

Número 61 / abril 2002 / 6 euros

1
el
desorden
internacional

Brasil. Viaje al Movimiento Sin Tierra. *Enrique Venegas* 7
El MST y los movimientos sociales en el Estado español.
Ángel Calle 12
Palestina. En la hora más difícil. *Raúl Zibechi* 21
Davos/Nueva York. Yo estuve en el Foro Económico Mundial.
Doug Henwood 27
Argentina. 100 días de resistencia. *Daniel Pereyra* 31
La creatividad social y los burócratas del orden. *Raúl Zibechi* 41
Recortes. Contra Berlusconi. Tres millones en la calle. *Flavia D'Angeli* 47
Milosevic en La Haya: ¿Qué proceso? *Catherine Samary* 49

2
miradas
voces

Fotos de Isabel Ramos 51

3
plural
plural

Porto Alegre II
Un paso adelante del movimiento real. *Josep Maria Antentas, Josu Egireun*
y *Miguel Romero* 57
Manifiesto de los movimientos sociales 70
Bruselas, 9 de marzo: Hacia el Foro Social Europeo. *Josep Maria Antentas,*
Josu Egireun 74
Opiniones desde dentro 75

4
voces
miradas

José Manuel Ruiz García 89

5
notas y
documentos

Barcelona contra la Europa del Capital. Notas y apuntes de una
movilización histórica. *Josep Maria Antentas* 95
¡Más Europa. Más Barcelona! *G. Buster* 101
III Encuentro Confederal del Espacio Alternativo. *Miquel García* 107
Relativismo cultural y feminismo. *Tere Maldonado* 110
Conflicto vasco, intelectuales y "razón de Estado". *Petxo Idoyaga* 116
XVI Congreso del PCE. Ni medio lleno, ni medio vacío. *Julio Setién* 121

6
subrayados
subrayados

Nace la serie de libros *VIENTO SUR* en la Editorial La Catarata. *Israel-*
Palestina: la alternativa de la convivencia binacional, de Michel
Warshawski 125

Propuesta gráfica de Eduardo Bonati

Consejo Editorial:

José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petto Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:

G. Buster
Antonio Crespo
Mikel de la Fuente
Lourdes Larripa
Pepe Mejía
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño original:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

Redacción, administración
y suscripciones:

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel.: 91 429 77 37
Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico:
vientosur@nodo50.org
Página web:
http://nodo50.org/viento_sur

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

6 euros (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Josep Maria Antentas

Miembro de Batzac. Participa en el MRG de Catalunya

Eduardo Bonati

Artista plástico. Profesor titular de pintura de la Escuela de Bellas Artes Universidad de Chile. Profesor titular de pintura en la Facultad de Bellas Artes Universidad Complutense de Madrid.

Ángel Calle

Miembro de la RCADE y profesor de la Universidad Carlos III de Madrid

Josu Egireun

Miembro de Hemen eta Munduan

Miquel García

Miembro del Espai Alternatiu del País Valencià

Doug Henwood

Editor del boletín electrónico *Left Business Observer*
(http://www.panix.com/~dhenwood/LBO_home.html)
y autor de *A new Economy?*, Verso 2001, Londres

Tere Maldonado

Profesora de filosofía en enseñanzas medias y militante de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia

Daniel Pereyra

Miembro de Espacio Alternativo

Julio Setián

Diputado de la Asamblea de Madrid y miembro de Espacio Alternativo

Enrique Venegas

Miembro de la RCADE y de la Confederación Canaria de ONGD's

Raúl Zibechi

Redactor del semanario uruguayo *Brecha*
www.brecha.com.uy

“Ganar dinero con la transición”. El *Wall Street Journal* dió inmediatamente la consigna, que no ocultaba la alegría por el golpe de Estado en Venezuela. “Golpe de Estado” que sólo fue nombrado así por el *El País* y otros paradigmas de la “prensa independiente”, con un día de retraso, y una vez que estaba claro que el golpe había fracasado. Durante veinticuatro horas, que ellos sin duda hubieran querido prolongar indefinidamente, el golpe fue “*un servicio al Estado de derecho*”. Está bien que la gran prensa muestre sus vergüenzas tan claramente. No es ésta la principal razón para alegrarse del fracaso del golpe, pero tampoco queríamos dejarla en el tintero. Un amigo y colaborador de nuestra revista, **Rafael Morales** ha escrito un análisis de urgencia sobre estos acontecimientos. Hemos pensado que valía la pena hacerle un hueco en *al vuelo* y dedicar las próximas páginas a reproducir el artículo. Por cierto, al hacer esto desvelamos el retraso muy grande que hemos acumulado en este primer número del año. Pedimos disculpas a lectores y lectoras y nos comprometemos a recuperarlo en el plazo más breve posible.

Está visto que el Foro Social Mundial de Porto Alegre es la más polémica entre las iniciativas y encuentros del movimiento “anti-globalización”. También esta edición ha despertado un amplio debate, que incluye desde descalificaciones sumarias hasta valoraciones entusiastas (nos referimos aquí a las decentes; ha habido también, y más que habrá, “entusiastas” de ocasión, a quienes lo único que les interesa del FSM es apoderarse de la etiqueta para cubrirse las vergüenzas con ella). Por eso, hemos organizado el *Plural* de una forma poco habitual: a partir de un documento de trabajo escrito por nuestros (más o menos) “corresponsales” en Porto Alegre, junto con numerosas y variadas opiniones sobre el Foro y su futuro.

El Movimiento Sin Tierra es una de las organizaciones sociales más originales de nuestro tiempo y una fuente inagotable de ideas y experiencias. Dos textos de **Enrique Venegas** y **Ángel Calle**, que conocen de primera mano al MST, abren nuestra sección de Internacional. También incluimos en ella un análisis de **Raúl Zibechi** sobre la tragedia que está viviendo el pueblo palestino y dos textos, de **Daniel Pereyra** y el propio **Raúl Zibechi**, que nos acercan a la situación argentina, especialmente a la evolución y los debates, algunos tan interesantes como polémicos, que se están dando en los movimientos de base.

En fin, esta vez la sección de *Notas* es muy amplia. **Josep Maria Antentas** y **G. Buster** escriben sobre la Cumbre y “Contracumbres” de Barcelona, **Miquel García** sobre el III Encuentro del Espacio Alternativo, **Tere Maldonado** sobre la polémica del *hijab*, **Petxo Idoyaga** sobre el “caso Letamendia”, Julio Setién sobre el XVI Congreso del PCE.

Y como todo en este número es un poco espacial, también lo es *Subrayados*. Lo dedicamos a anunciar la serie de libros que hemos iniciado en la editorial La Catarata.

Buenos días, Venezuela

Rafael Morales rafaelmorales@canariasahora

Tiempo habrá para estudiar con cuidado, con ayuda de información contrastada, la conspiración y el golpe de estado militar de la derecha venezolana y sus aliados exteriores, sus razones, mecanismos, siniestra gloria de 48 horas y fracaso. Como lo habrá para contemplar los posibles errores gubernamentales que posibilitaron la aventura reaccionaria que tan precipitadamente “saludaron”, cuando suponían que todo estaba bajo control, George Walker Bush, José María Aznar y tantos otros. Sin un análisis a fondo sobre lo acaecido, acompañado de medidas contundentes que sirvan de medicina preventiva, los amigos de Washington lo intentarán otra vez. Siempre lo hacen. Sobre todo si Hugo Chávez insiste en concretar las reformas económicas y sociales prometidas.

Ya hablaremos con menos apuro, pues. Lo que apetece ahora es celebrar el regreso del orden constitucional y la democracia a Venezuela. Con esa íntima alegría estamos. Volverán a las andanzas golpistas, pero por ahora les ha salido mal. Porque lo que intentaron el empresario triunfador Pedro Carmona Estanga y sus conspiradores no fue solamente forzar la caída del presidente Chávez por medio de un golpe de fuerza para supuestamente reponer la democracia, como aseguraban sin fisuras y escasa vergüenza los medios de comunicación de allí y de aquí, acompañados por los comentaristas inevitables de siempre y editoriales sesudos haciendo el coro “reflexivo” a tanto disparate. Hasta tal punto llegaron a mentir que los más alienados terminaron por creerse que el de la patronal había sido un “*golpe de Estado seco*” e irreversible. El futuro caminaría sobre rieles seguros y el triunfo (¡ay los mareos que produce el triunfo!) de la operación ocultaría los cuentos vendidos a la opinión pública de Venezuela, de España y de todas partes. Tan seguros estaban los golpistas del éxito que cortaron el suministro de petróleo a Cuba, como un gesto de agradecimiento por su colaboración y prueba de pleitesía a los eternos amos del norte, aquellos gringos a quienes Simón Bolívar señalara en su día con gran resentimiento como enemigos de la libertad en América Latina.

¿En qué consistió realmente la “restitución de la democracia” en peligro, según las decisiones gubernamentales concretas durante la breve gestión de Carmona? Junto a la caída de Chávez, el gran empresario golpista y los militares igualmente golpista decretaron la disolución del Gobierno, de la Asamblea Nacional (el Congreso) elegida democráticamente hace unos cuantos meses, la destitución de los representantes de los organismos salidos de la Constitución (el Defensor del Pueblo, el Fiscal General, etcétera) así como de los representantes legítimos porque fueron elegidos en las urnas para

las gobernaciones (regiones) y municipios venezolanos; pero lo más grave consistió, seguramente, en decidir también la muerte de la Constitución misma que recientemente fue aprobada en referéndum por la inmensa mayoría de los venezolanos. Será muy difícil encontrar un exabrupto político parecido en la historia más reciente de América Latina realizado en el nombre de la democracia. Cargarse una Carta Magna democrática para salvar la democracia. Suena a música imposible de escuchar (o virtual, en lenguaje actual) que comentaristas lúcidos, jefes de redacción y directores de tantos medios de comunicación europeos, hayan sido incapaces de detectar que el cacique de la patronal Carmona y sus militares realizaban un ataque inaceptable contra la libertad. En el nombre de la libertad, por supuesto.

¡Allá ellos! Son casi las mismas personas que hace unos cuantos años defendieron en Canarias y fuera de aquí el golpe de Estado en Argelia, alegando que los ciudadanos perderían la democracia si los islamistas del FIS ganaban las elecciones. Apoyaron un golpe de Estado militar. El resultado fue el conocido, a saber, años de dictadura militar que no termina y 100.000 muertos. Pero no aprenden estos muchachos. Prefieren atacar para defenderse. Uno de los más obsecuentes acaba de llamarme por teléfono para acusarme de ser un “*miserable chavista*”. Le respondí con una pregunta sencilla: “*¿Puedes comprender, colega, que no coincida con la política de Hugo Chávez pero me manifieste en contra de un golpe de Estado en Venezuela? ¿No? Pues lo siento. Poco, pero lo siento*”.



Venezuela. La ilusión de Chávez
Rafael Morales

Pedidos en la redacción de VIENTO SUR (9 euros)



**100 %
mujer**

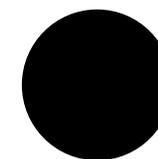
"La victoria más difícil de mi vida"

No renuncies

TERRITORIO
LIBRE
DE
SERES HUMANOS



1 el desorden internacional



Brasil

Viaje al MST

Enrique Venegas

Por segundo año consecutivo Porto Alegre, y por ende Brasil, se convirtieron en el referente mundial de los movimientos sociales. Hasta ese país viajamos algunos miembros de la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) que quisimos aprovechar la ocasión para conocer de cerca una de las experiencias organizativas con mayor proyección internacional en la actualidad, el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Lo que viene a continuación son algunas de las vivencias e impresiones suscitadas por la convivencia, durante apenas unas semanas, con un movimiento con dieciocho años de existencia y más de mil quinientas ocupaciones de tierras a sus espaldas.

Llegar a Sao Paulo, una de las mayores metrópolis del planeta, y contar con la afectuosa acogida de las personas que trabajan en la oficina de la Secretaría Nacional del MST, disipan los temores e inseguridades que asaltan a cualquier viajero en su arribada a un país desconocido. El albergue con que este movimiento cuenta en la ciudad, pese a sus modestas dimensiones, acoge un amplio muestrario de solidaridades internacionalistas que tienen la oportunidad de compartir hospedaje con gran variedad de militantes de la izquierda social y política brasileña. Lo mismo puedes encontrarte con una reunión del Partido Socialista Brasileño que con uno de los encuentros semestrales de la Red Nacional de Abogados y Abogadas Populares.

Una amalgama compacta. La primera oportunidad para conocer de cerca las actividades cotidianas en que se encuentra enfrascado el MST surge pronto. Hay que trasladar una partida de colchones a la Escuela Nacional

Florestán Fernández /1 y nos ofrecen la posibilidad de que aprovechemos las plazas libres que quedan en la camioneta. En poco más de una hora de viaje llegamos a Jacareí, población del interior de Sao Paulo, en la que el movimiento está construyendo las instalaciones que albergarán a las generaciones de jóvenes militantes durante los periodos de formación. Sus responsables nos explican con gran orgullo que, pese a la evidente solidez del edificio, no usan vigas de hierro; se trata de paredes formadas por una amalgama compacta de tierra y piedras. Pero más allá de los detalles técnicos, que efectivamente producían un resultado inmejorable, tanto en la calidad como en la belleza del edificio, lo que marca la diferencia es la dedicación y esmero que aportaban al proyecto los miembros de las brigadas de *sin tierra* que, por periodos de dos meses, realizaban las tareas de construcción. Tareas que combinaban, en esos momentos, con un curso de educación para la salud impartido por un joven internacionalista francés. Sin embargo, nuestra experiencia no hubiera sido completa sin las oportunidades para el trato cercano que nos brindó el churrasco y el vino –con denominación de origen del MST– de la cena. A ésta le siguió una agradable velada en la que se mezclaron las conversaciones y las ocasiones para el baile a ritmo de sartaneja y lambada. Y así nos introducimos en lo que llaman la mística del movimiento. Ese ritual que forma parte de la vida cotidiana de la militancia, esa manifestación colectiva de sentimientos y celebración que les hace sentirse bien participando en la lucha, y que practican con profusión en todos los eventos que reúnan personas. A la mañana siguiente, el acontecimiento que nos convocaba era de carácter bien distinto. Se trataba de asistir a la manifestación de repulsa por el asesinato de Celso Daniel /2, *prefeito* (alcalde) de Santo André, ciudad limítrofe con Sao Paulo y gobernada por el PT en las tres últimas legislaturas. Antes de partir, se forma en *fileira* para arriar la bandera y escuchar las orientaciones sobre el cuidado del material que llevaremos y sobre el comportamiento ante eventuales controles policiales. La disciplina es uno de los principios sobre el que se ha construido este movimiento. Sus dirigentes se muestran contundentes sobre este punto: *“no se trata de militarismo, ni de autoritarismo, es simplemente respeto a las decisiones de las instancias”*.

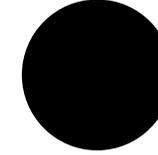
“ Mudar Brasil” . Pese a que la proximidad del Foro Social Mundial genera más trabajo del habitual, y por tanto crecen los motivos para el estrés y las tensiones, la cordialidad y el sosiego en el trato de los miembros de la oficina de la Secretaría Nacional, es exquisito. Nos explican con detalle el origen y evolución del MST, las

1/ Llamada a ser la universidad del MST, lleva el nombre del que es considerado el sociólogo brasileño más importante, quien dedicó su vida a la investigación y comprensión de la naturaleza de las clases sociales en Brasil.

2/ Celso Daniel había sido elegido días antes coordinador de la campaña de Lula a la Presidencia de la República. Con este asesinato, según un informe de Amnistía Internacional, son ya 16 las muertes y 70 las tentativas o amenazas contra líderes petistas desde 1997.

diferentes etapas por las que ha transitado y los retos que ha tenido que enfrentar. Nos cuentan que el estudio y la formación es una de sus principales preocupaciones y que por ello están impulsando un Proyecto de Formación Nacional que alcanzaría a veintitres mil militantes este año. Esta será su principal aportación al Proyecto Popular para mudar Brasil. Este proyecto tiene su origen en la Marcha sobre Brasilia que por iniciativa del MST reunió entre febrero y abril de 1997 a más de cien mil personas de un amplio abanico de movimientos sociales. En una coyuntura especialmente represiva, cuyo episodio más dramático fue la conocida masacre de Eldorado de Carajás del 17 de abril de 1996, el movimiento de los sin tierra logró abrir un espacio de diálogo con la sociedad y romper el intento de aislamiento del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. A partir de este momento, se inicia un proceso de diagnóstico de la realidad brasileña en el que participan miembros de los diferentes movimientos que hoy constituyen el Movimiento de la Consulta Popular. Esta iniciativa, en su undécima y última cartilla de debate, recoge tres propuestas básicas para enfrentar la crisis que actualmente vive Brasil: “*debatir con el pueblo, movilización y lucha de masas, y organizarse por la base*”.

“Cirandas”. Pronto tuvimos ocasión de conocer de cerca la práctica cotidiana de lo que denominan “planificación pedagógica” del trabajo con las familias. Porque éste es un movimiento social en el que participa toda la familia. Esto les ha ayudado, según nos comentan, a combatir el carácter machista, conservador e individualista que es tradicional en el campesinado. Sin embargo, como alguno de sus dirigentes nos confiesa “el machismo tiene muchas formas de manifestarse”. Por ello, pese al esfuerzo realizado en los últimos años para organizar cirandas que garanticen el cuidado de los niños, sigue siendo motivo de preocupación que sólo participe un 35% de mujeres en las actividades de formación. En nuestra visita al asentamiento “Tierra Libre” en Cantagalo, municipio de la región central del estado de Paraná, conocimos una experiencia de propiedad comunal en la que cultivaban maíz y hortalizas. Sin embargo, también nos advierten que el régimen de propiedad de la tierra no es el mismo en todos los asentamientos, depende de los acuerdos que tomen los propios asentados. De vuelta a nuestro alojamiento, una escuela en la que los militantes del MST recibían clases de secundaria, de jueves a domingo, impartidas por un maestro voluntario, visitamos la cooperativa de Coagri. Esta, que es la mayor empresa del municipio, contribuyó de manera determinante a su desarrollo, y según parece, no se trata de un hecho aislado en el conjunto del país. De tal manera que ha habido algún *prefeito* del PMDB (partido de la derecha) que ha prestado un apoyo decidido al movimiento, pensando en el beneficio económico que podía suponer para su ciudad la consolidación de un asentamiento. Anécdotas como ésta, fortalece a los sin tierra en su convicción de que su modelo de organización y producción agrícola contribuye a poner la bases de una nueva sociedad. La experiencia desde luego los avala, son más de medio



centenar de cooperativas de producción y comercialización de ámbito local y siete cooperativas centrales estatales las que agrupa la CONCRAB (Confederación de Cooperativas de la Reforma Agraria). Esta organización, fundada en 1992, representa políticamente a los asentados y coordina la organización y producción del conjunto de las agrovillas.

Reforma agraria. En cualquier caso, el proceso hasta llegar a la consolidación productiva de un asentamiento es largo. Así pudimos comprobarlo en el campamento de Bacía, situado al oeste de Cantagalo, en dirección al sur, cerca de Cascavel /3. En poco más de hora y media de viaje en camioneta, guiados por Albin /4, llegamos a nuestro destino. En la entrada, a unos dos kilómetros del campamento, un grupo de unos treinta hombres hacían guardia. Llevaban tres días de movilizaciones para presionar a las autoridades locales del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA). Habían pasado ya tres años desde que llegaran al lugar las seiscientas familias que reclamaban el derecho a la posesión de dos mil hectáreas de tierras improductivas /5. Tuvimos ocasión de asistir al desarrollo de las asambleas deliberativas, y también a las que se convocaban –mediante fuegos artificiales– para concentrarse y apoyar la negociación o para realizar acciones de presión, como arrancar el millo que el hacendado había plantado para burlar la expropiación /6. Durante nuestro recorrido por el campamento /7, tuvimos como guías a un grupo de adolescentes que esa misma noche partirían para el Encuentro Nacional de Jóvenes del MST, que por segundo año consecutivo tendría lugar en Campiñas, con la colaboración de la universidad de esa ciudad. Conocimos al *Paraguayo*, un muchacho jovial, que en ocasiones ejerció de intérprete, y que confesó tener su corazón dividido entre el Gremio –su equipo de fútbol– y el Ché. El día siguiente, sería un día especial y no precisamente porque fuera domingo. El hecho de que estuviera prevista una reunión de negociación, obligó a suspender todas las actividades sociales habituales (partido de fútbol, misa, etc); había que concentrar todas las energías en la movilización.

3/ Ciudad del Estado de Paraná en la que se fundó en Enero de 1984 el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

4/ Este joven militante del MST, que nos acompañó y guió durante el tiempo que duró nuestra estancia en la región, esperaba su turno para ir a Cuba a estudiar medicina. Según nos contó, el año anterior sólo habían podido ir ocho jóvenes, él esperaba que pronto le tocara.

5/ Tras los cambios introducidos por la Constitución de 1988, cuatro años después fue aprobada la Ley Agraria. Según la cuál, las llamadas propiedades improductivas –las que producen por debajo de la media de la región– pasarían a ser expropiadas para los fines de la Reforma Agraria.

6/ Las estratagemas de los hacendados, en la historia de la lucha por la tierra en Brasil, han llegado hasta el punto de envejecer documentos de propiedad falsos, colocándolos en un cajón con grillos. Esta técnica se conoce como *grilagen*.

7/ En los campamentos se organiza la toma de tierras que posteriormente dará lugar a un asentamiento. Para seleccionar las familias que pasarán al asentamiento usan como prioritario el criterio de antigüedad en la lucha y en segundo lugar toman en consideración la edad, el número de hijos y la región de procedencia.

Alianzas. Así es como este movimiento social ha ido materializando su existencia a lo largo de los años. Parafraseando uno de sus lemas más conocidos, diríamos que “ocupando, resistiendo y produciendo”. Sin embargo, a pesar de que ya sean más de doscientas mil las familias asentadas, saben que el proceso de concentración de la propiedad de la tierra, en estos años, no ha parado de crecer. Quizás por ello, cuando sus dirigentes hablan de los objetivos del MST, insisten en que además de la lucha por la tierra y la reforma agraria, no hay que olvidar la lucha por la transformación de la sociedad. Para esa tarea, los avances logrados en estos años en el ámbito rural son insuficientes; más aún, si consideramos que el campesinado representa apenas un 15% de la sociedad brasileña. Con plena conciencia de ello, los sin tierra, en su último Encuentro Nacional de enero pasado, han decidido ponerse a la tarea de ampliar y potenciar las alianzas entre movimientos sociales; de manera particular en el espacio urbano.

Sin techo. Antes de retornar, también tuvimos ocasión de conocer la experiencia de uno de los movimientos sociales urbanos más dinámicos, el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST). El municipio de Guarulhos, el mismo que alberga el aeropuerto internacional de Sao Paulo, acoge desde hace nueve meses, tres mil familias movilizadas para conseguir la titularidad de la tierra donde quieren reconstruir sus vidas. Patricia ⁸ nos explica que, a pesar de que el municipio está gobernado por el PT, eso no ha significado que las cosas fueran más sencillas. Ante las demandas de los acampados para que la alcaldía garantice los servicios sociales básicos de agua, electricidad, educación o salud, ésta responde que primero deben consolidar la propiedad. Como ironiza nuestra amiga, “*para cuando estemos muertos*”. Nos cuentan que las tierras eran de un antiguo funcionario público encargado de legalizar los títulos de propiedad y que además fue el principal apoyo financiero, durante la última campaña electoral, del prefeito. Eso explica que haya tenido que intervenir un senador federal del PT para que les concediera la entrevista prevista para esa misma tarde. Pese a las dificultades, entre otras, contar con apenas un puñado de militantes –la mayoría que conocimos eran mujeres jóvenes– en estos meses han conseguido algunos logros. Entre otros, la reapertura de una escuela en el barrio colindante donde asisten los niños del campamento; fluido eléctrico gratuito, al que se vio obligada la compañía eléctrica, ante las continuas caídas de tensión que producían en la zona los enganches clandestinos; así como el agua que distribuyen camiones cisterna, por decisión del responsable municipal que pretende ganar sus votos en la disputa interna del PT.

A pesar de las similitudes que pueden encontrarse entre este movimiento y los sin tierra, nos explican que existen dos diferencias de cierta importancia. La primera es que el alto nivel de aculturación y desintegración social existentes en

⁸ Una de las responsables del área de formación del campamento que nos acompaña en nuestra visita y nos relata los pormenores de la experiencia.

el medio urbano añade graves dificultades al movimiento. La segunda, que la competencia para decretar sobre la propiedad de la tierra es municipal y que además no cuenta con el mismo respaldo legal. Sin embargo, también son muchas las características que comparten. El carácter abierto y la voluntad explícita de integrar a todas las personas dispuestas a protagonizar la lucha por cambiar sus condiciones de vida. La convicción de que son los que sufren los problemas, quienes tienen que llevar la iniciativa, y que la clave se encuentra en la capacidad de movilización social. La vocación pedagógica y el interés por generar procesos de reflexión colectiva en la práctica social. La apuesta por la democracia participativa y por implementar mecanismos de dirección colegiada y división colectiva de las tareas. Y de manera particular, la convicción y el celo con el que se empeñan en preservar la autonomía política y organizativa del movimiento, como la mayor garantía de su continuidad. Así es como han logrado estar presentes y participar en la vida política del país, impulsando cotidianamente el proyecto popular que precisa Brasil.



El MST y los movimientos sociales en el Estado español

Ángel Calle

Este artículo pretende ofrecer un pequeño análisis de la realidad del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, apuntando algunos factores internos y externos que puedan explicar la fortaleza de este movimiento social. Al mismo tiempo, este análisis nos sirve para reflexionar sobre determinados movimientos sociales de nuestro Estado, en particular, sobre los movimientos de solidaridad global (radicalmente democráticos), y a los que la prensa ha bautizado como el movimiento anti-globalización, en el contexto de las diferentes campañas UE 2002 /1. El Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil se funda en 1984 fruto de las experiencias históricas de movimientos campesinos y del apoyo de la Comisión Pastoral de la Tierra, ligada a las Iglesias católicas y protestantes, y de sindicatos de trabajadores. Brasil es hoy un país en el que un 1% de los propietarios controla el 50% de las tierras;

1/ El autor es integrante del nodo Carabanchel de la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE). Las reflexiones en torno al MST se fundamentan las experiencias compartidas con este movimiento durante algunos meses de estancia en Brasil.

muchos de los grandes latifundios, el 50% según el gobierno en la zona del Amazonas y 100 millones de hectáreas en todo el país, tienen su origen en títulos de propiedad falsificados. El MST se propone como objetivo básico la realización de una profunda reforma agraria al servicio de un potencial de cuatro millones de campesinos. Su utopía apunta más alto: la construcción democrática de una sociedad sin explotadores ni explotados, basada en los principios del “socialismo” y del “humanismo”, en la que deberán imperar “la justicia social y la igualdad de derechos económicos, políticos, sociales y culturales”, procurando también “combatir todas las formas de discriminación social y buscar la participación igualitaria de la mujer” /2. Junto a este ideario, que se renueva en encuentros extraordinarios cada cinco años que persiguen sobre todo una confraternización de los integrantes del movimiento social (el último congregó a 11.000 en agosto de 2000), el MST elabora unas pautas políticas concretas cada dos años, donde se definen alianzas y estrategias tácticas: movilizaciones contra el ALCA o la Deuda, apoyos al movimiento obrero de las grandes ciudades, acuerdos con otras organizaciones campesinas o con redes de excluidas y excluidos (sin techo, sin empleo, expropiados), etc.

En lo que se refiere a la lucha en el campo, dos son los frentes básicos del MST. El primero consiste en la organización y el apoyo a los *sintierra* en la realización de ocupaciones de latifundios improductivos y que, según la ley, deberían ser expropiados por el gobierno. El segundo frente lo constituyen los campesinos y campesinas que ya consiguieron un pedazo de tierra y que se agrupan en asentamientos. Contribuyen al mantenimiento del MST y participan de ocupaciones y de actos de presión para solidarizarse con los *sintierra* que tomaron algún latifundio, y también para exigir apoyo técnico y económico al gobierno, más pendiente de buscar dólares para el pago de la deuda externa /3.

¿Qué ha conseguido el MST en estos 17 años de lucha? Ciertamente, Brasil sigue siendo un país marcado por profundas desigualdades (el 10% acumula 28 veces más renta que el 10% más pobre) y dista mucho de la utopía socialista. Pero en la práctica, de las 400.000 familias asentadas a través de la reforma agraria, un 85% lo hicieron tras participar en la lucha política de los *sintierra*. El MST cuenta en la actualidad con 81 cooperativas agropecuarias que permiten una subsistencia mucho más digna que la del pequeño agricultor no organizado, tal y como reconoce la propia FAO. En ciertos asentamientos la producción es totalmente colectiva. La reforma agraria está hoy en la agenda política de los partidos, principalmente de izquierda. La política de represión (1.600 muertos en las luchas campesinas de las últimas décadas) y la imagen de

2/ Ver documentación del IV Encuentro del MST de agosto de 2000 en www.mst.org.br.

3/ El gobierno dedica 15.000 millones de dólares al pago anual de la deuda, 30 veces más que a la reforma agraria y al apoyo al pequeño productor.

“violencia” y “corrupción” que los medios en general asignan al MST no han conseguido frenar a este movimiento social, que continua siendo apoyado por dos tercios de la población, si bien determinadas acciones (como la ocupación de edificios de la administración) reciben ciertas críticas.

¿Cuáles son las claves más significativas que pueden explicarnos la fortaleza del MST? En primer lugar, la propia naturaleza del conflicto que hunde sus raíces en el entorno de los *sintierra*. La emigración a la ciudad ofrece desempleo y marginalidad. Muchos son los que vuelven al campo tras una experiencia “frustrante” y deciden engrosar las filas del MST. El conflicto es urgente, muy visible y el MST no sólo goza de la credibilidad de los *sintierra* en la lucha por sus derechos, sino que también ofrece una representación del conflicto nítida y contrastable, al ligar los problemas locales con la reforma agraria, y de ahí saltar a la crítica al modelo neoliberal, proponiendo un desarrollo de Brasil centrado en las necesidades sociales internas y no en las demandas económicas externas.

Como acción colectiva en pos de la resolución del conflicto, la ocupación de tierras es una pieza central de la propuesta del MST. La asignatura que todo movimiento social pretende aprobar es la reintegración de la justicia en las normas sociales y jurídicas existentes. Para ello es esencial poner de relieve la contradicción existente entre justicia y orden legal. La ocupación restaura la justicia en el orden social y obliga al gobierno y a las elites a “mover ficha”. Gandhi iba a buscar con los suyos la sal prohibida por los ingleses; Martin Luther King se sentaba en los restaurantes prohibidos para los negros. Aquí, en el Estado español, los espacios sociales abiertos por el movimiento okupa, la consulta social de 2000 de RCADE, el firme Campamento de la Esperanza de trabajadores y trabajadoras de Sintel, y los encierros en el 2001 contra la Ley de Extranjería, son ejemplos de acciones que promueven la restauración de la justicia, tratando de implicar a la ciudadanía, y todo ello sin que se produzca un incremento de la violencia social, antes al contrario.

No obstante, la acción del MST no se detiene en la ocupación. El objetivo del MST es “*derribar tres barreras: la del latifundio, la de la ignorancia, la del capital*” según Stédile, uno de los líderes del movimiento /4. Contra la barrera de la *ignorancia*, el MST cuenta, en el ámbito interno, con múltiples iniciativas de formación: 15.000 educadores, centros y programas propios para el desarrollo de los asentamientos, contactos con universidades que abren puertas y planes para la formación de jóvenes *sintierra* (2.000 asistieron en el 2001 a la escuela de verano en la universidad de Campinas), etc. Para ganarse la confianza de la ciudadanía, el MST realiza campañas de sensibilización como las marchas, algunas de incluso 3.000 kilómetros, en las cuales va explicando su proyecto por ciudades y pueblos.

4/ Ver Stédile, João y Fernandes, Manjano, *Brava Gente*, Argentina, Ediciones Barbarroja, 2000, página 90.

El MST considera que las barreras del latifundio y del capital no caerán por la sola presión de las ocupaciones. Por ello trabaja junto a otros actores, institucionales o no, para crear espacios que permitan construir alternativas de desarrollo para Brasil. Tal es el caso del Proyecto Popular, en el que ONGs, partidos, sindicatos, movimientos sociales y algunos sectores de las Iglesias tratan de crear un foro de debate estable del que salgan propuestas concretas. En algunos casos, el MST considera que, sin hipotecar sus principios, las necesidades sociales de los campamentos y asentamientos (educación, sanidad, transporte, créditos) o la búsqueda de una proyección mediática de sus reivindicaciones, bien puede justificar el entablar un diálogo con la administración pública.

En lo que respecta a las formas de coordinación de un movimiento social implantado en una variedad de contextos históricos /5, el MST es un ejemplo práctico de la superación de la dialéctica a la que se enfrenta todo movimiento social: la búsqueda de un equilibrio entre coordinación y descentralización. Por un lado, el MST se inclina hacia un centralismo democrático (dirección nacional de 25 personas, junto con representantes de los Estados que incorporan estrategias locales), muy abierto (congresos nacionales de militantes y encuentros nacionales que marcan direcciones políticas), difícilmente exportable a Europa, pero que ilustra la voluntad del movimiento en avanzar conjuntamente cultivando la democracia interna. Por otro lado, la descentralización es patente en la autonomía de las direcciones de cada estado (que permite aplicar en un contexto las estrategias acordadas en el ámbito nacional) y en la radicalidad democrática sobre la que, en última instancia, se afianza la lucha política del MST en sus dos frentes, campamentos y asentamientos. Los campamentos cuentan con una asamblea de delegados que decide soberanamente sobre las acciones a realizar. Estos delegados son representantes de asambleas de 8 o 10 familias acampadas. En cada campamento, y eventualmente en cada grupo de familias, existen responsables por áreas de negociación, educación, seguridad, salud, etc. de tal manera que hasta la última persona *sin tierra* participa en decisiones colectivas y está informada de las mismas. Por su parte, los asentamientos deciden el tipo de cooperativismo (o la ausencia del mismo) a practicar, así como el grado de involucración en la lucha; generalmente se contribuye al MST con un 3% de lo producido y de los créditos recibidos, y donde el cooperativismo alcanza cotas mayores de colectivismo, se liberan personas para coordinar la lucha en otros lugares de Brasil.

En el MST la consigna es clara: no imponer, sino ayudar a crear. Ello se refleja en la forma en que operan las comisiones de trabajo (educación, frente de masas, cooperativas, internacional, finanzas, etc.). Sobre cualquier rigidez estructural, se prima la creatividad y la libre participación en estas comisiones. Función antes que estructura, para garantizar que el MST tenga su fuerza real en las bases, en las personas que se implican en su lucha. La descentralización no es

5/ Poco tiene que ver Rio Grande do Sul, más industrializado y con campesinos descendientes en muchos casos de inmigrantes europeos, con el estado de Bahía, heredero directo de las estructuras coloniales.

entonces un medio, sino un fin: coordinación necesaria para mantener el rumbo de un movimiento social hacia su utopía, que es bien distinto de convertir un movimiento social en una organización /6.

Comparaciones Norte/Sur

Antes de sugerir comparaciones entre el MST y los movimientos en nuestro Estado, conviene reflexionar sobre el espacio social y la cultura política en la que se encuentra inmerso el movimiento brasileño. En este sentido, muchas movilizaciones en Latinoamérica no son comprensibles si no reparamos en la consistencia y la centralidad de sus valores comunitarios. Ejemplos paradigmáticos de esta integración individuo-comunidad-naturaleza son movimientos como el zapatista y los indígenas de Ecuador. Ello es así por dos razones. La primera, asentada en el ámbito de la subjetividad, nos remite a la existencia de culturas ancestrales (caso de la cultura maya), o más modernas (zapatismo, teología de la Liberación en el Brasil) que, en unión con el palpitar revolucionario latinoamericano de los 60 y 70, entrelazan y hacen inseparable lo común de lo particular, la liberación social de la personal /7. Todo oprimido es un poco dependiente de su opresor, quiere ser como él, venía a afirmar Paulo Freire. Por lo tanto, librarnos de la violencia no puede equivaler a “librarnos” de los opresores. La liberación ha de ser conjunta: de la ciudadanía en su totalidad y de cada persona en particular.

La segunda razón, de índole más objetiva, es la retroalimentación y puesta en práctica de estos valores a través de una socialización intensa en espacios alternativos al orden que se desafía: los campamentos del MST resisten las embestidas policiales y paramilitares, amén de la falta de alimentos, por espacio de dos a siete años; los movimientos indígenas, a su vez, se levantan sobre comunidades donde generación tras generación se fortalece la resistencia cultural y política.

En contraposición, en los grandes centros urbanos del llamado Norte, estos dos motores de la lucha política, salvo excepciones, están ausentes o no son tan consistentes. El individualismo y el materialismo de nuestras sociedades dejan huella en las condiciones subjetivas en las que recreamos nuestros movimientos sociales. Bien a través del idealismo científico, bien a través de la acción irreflexiva, o bien impulsados por el cultivo de un hedonismo, Occidente tiende

6/ “Nunca tuvimos la preocupación de tener un organigrama preciso, es más nunca ha habido un organigrama del MST. Las cosas fueron sucediendo de acuerdo con las necesidades [...] lo principal es que se vaya desarrollando la actividad. El nombre que más tarde le daremos es irrelevante [...] En la aplicación del programa y de las líneas políticas, lo que se espera –y se estimula– es que haya creatividad y descentralización”, *Ibid.*, páginas 106 y 109.

7/ Los principios socialistas de los activistas del MST tratan de regir su dedicación militante y su vida en común. La vida no se acaba en el MST, pero es cierto que el MST, y más exactamente la identificación con la causa de los *sintierra*, es una referencia diaria de su entorno. Como dicen ellas y ellos: “*na luta do povo ninguém se cansa*” (en la lucha del pueblo nadie se cansa), que en situaciones de distensión y divertimento transforman en “*na luta do povo ninguém descansa*”.

hacia la “cultura” del yo. Así, asistir a una asamblea en Brasil (del MST o de otras redes sociales), supone comprobar que, cuando hay convicción en lo común y no se parte de lo particular, es posible hablar sin levantar la voz, escuchar silencios entre las intervenciones, y sobre todo, construir acciones y discursos políticos, dejando atrás intereses corporativos o sectarismos de identidades no dispuestas a “contaminarse” por el resto de la humanidad. Un panorama distinto, pues, de las reuniones que protagonizan los movimientos de solidaridad global en este Estado, a juzgar por las críticas vertidas a la reunión estatal sobre Campañas UE 2002 de Zaragoza, en noviembre de 2001 /8.

Por otra parte, a pesar del acceso a recursos y a internet, la comunicación real es difícil en nuestras ciudades, obstaculizando la creación de códigos culturales compartidos e impidiendo limar asperezas y desconfianzas. Así, por poner un ejemplo, en Brasil la foto del Che presidirá las casas de los *sin tierra*, de los militantes del CUT y del PT, y de algún que otro espacio ligado a las iglesias que existen. Constituyen símbolos y lenguajes que trascienden generaciones y espacios sociológicos, a diferencia de lo que ocurre por estos lares. Y existen porque se recrean y comparten en espacios físicos, tanto en los propios de cada colectivo, como en la multitud de redes y experiencias que los ponen en contacto. Tal es el caso de las grandes marchas y congregaciones rumbo a Brasilia que han dado lugar, una vez que culturas y experiencias comunes se han asentado, al Foro Nacional de Luchas (FNL) que aglutina a sectores sociales opuestos a las políticas neoliberales. No caigamos en la tentación de pensar que la existencia del Foro ha dado lugar a la recreación de espacios sociales, acciones y discursos compartidos. Más bien ha acontecido al revés, pues no podemos olvidar que estos actores políticos provienen de la movilización común que derribó la dictadura a comienzos de los 80. En el Estado español, por el contrario, las redes entre distintos colectivos sociales son aún muy débiles. Así, por poner el ejemplo de Madrid, no existe una gran tradición de trabajo conjunto entre sectores más ligados a los nuevos movimientos sociales (ecologistas, pacifistas, redes ciudadanas, incluso okupas) y sectores provenientes de vertientes más institucionales, principalmente del movimiento obrero (partidos, sindicatos, ONGs u otros colectivos políticos). Y en algunos casos, la memoria histórica de esas relaciones está plagada de referencias a desencuentros en ámbitos muy concretos (posicionamiento frente a la Guerra de Bosnia, por ejemplo) o en planos de mayor alcance (descrédito de la acción institucional entre parte de la militancia más joven, temor a la “inorganicidad creativa” de los nuevos movimientos sociales). Allá donde se desarrollan espacios de interacción al margen de las campañas (foros, mesas de trabajo, redes locales), se trabaja denodadamente en encontrar unos mínimos de interacción en las asambleas, y los personalismos desaparecen ante la preocupación por la libertad común, encontramos una mayor fluidez para desactivar desencuentros y alcanzar consensos que tienen su reflejo en

8/ Ver artículos en www.nodo50.org/antiue.

la práctica (por poner unos ejemplos, véanse las contra-cumbres de Barcelona o Cáceres; y también en Madrid la coordinación de espacios frente a la cumbre Unión Europea-América Latina).

El análisis de estos desencuentros nos lleva al tema de la hipersensibilidad frente al poder como una de las características de los movimientos sociales contemporáneos. Sus raíces pueden estar, en algunos casos, en el legado cultural e ideológico del anarquismo. Pero en realidad, es una característica que comparten integrantes e incluso colectivos que se declaran herederos de corrientes marxistas. Esta hipersensibilidad es, por tanto, un principio, más que un estado pasajero. Es decir, la democracia participativa o radical, el cómo al que están tan atentos muchos nuevos movimientos sociales, no se acoge como medio para llegar a, sino como base fundacional de cualquier proyecto social. Aparte de constituir un principio, la radicalidad democrática trata de impulsar espacios anclados en lo local, que permitan constituir biografías personales y colectivas realmente alternativas al orden existente, y en las que las personas sean los centros y no las organizaciones. No es una cuestión de eficiencia o de nuevas metodologías de movilización, sino de valores políticos que, parcialmente, se ven impulsados por estructuras como internet, velando por la existencia constante de compartimentos sociales que no puedan ser fagocitados por un pensamiento o sistema organizativo, sea éste de la índole que sea. Las asambleas (del MST o de los movimientos de aquí), la búsqueda de acciones que ligen lo local a lo global (campamentos, ocupaciones, consultas sociales, llamadas a la acción, el trabajo en los barrios), han venido para quedarse. Y la incompreensión o el rechazo de esta cultura política genera a veces tensiones cuando se insiste en dar preeminencia a una hipotética estructura antes que a una coordinación demandada por una necesaria función; coordinación que ha de crecer al calor de experiencias compartidas y confianzas asentadas en el seno de una diversidad de sensibilidades políticas.

Experiencias a compartir. Así, el Foro Social de Génova no es una experiencia “transportable” a la realidad social de nuestro Estado. Las redes sociales que lo componen tienen un inusitado vigor fruto de múltiples experiencias locales (afianzamiento en los 90 de las redes de centros sociales okupados y de movimientos zapatistas como Ya Basta que pasaron a convertirse en importantes referentes políticos y culturales; sinergias positivas de base entre movimientos cristianos, pacifistas, ONGs, etc. como puede ser la *Rete Lilliput*; fortaleza del movimiento estudiantil), y de la confianza tejida, consecuencia de años de interacción en torno a dinámicas concretas de lucha política, entre movimientos sociales y ciertos sindicatos (*Confederazione Cobas*) y partidos (caso de *Rifondazione Comunista*, *Verdi*, y otros). El Foro Social de Génova debería ser, entonces, una experiencia aleccionadora e ilusionante de cómo traspasar, en nuestro país, el umbral de esta etapa “pre-social”, caracterizada por una debilidad extrema de culturas sociales que se adecuen a un trabajo “en redes”, lo que imposibilita un diálogo político sostenido y una construcción de discursos y acciones compartidos.

Por el contrario, parece que las campañas “Contra la Europa del Capital. Globalicemos las Resistencias. “¡¡Otro Mundo es Posible!!” se volverán a caracterizar por una preeminencia de la protesta y de la sensibilización en torno a las grandes cumbres. Propuestas de trabajo local que ayudasen a vertebrar y conectar redes de base han pasado desapercibidas. La ciudadanía difícilmente se va a acercar a unos movimientos sociales si éstos permanecen lejanos, desconectados entre sí y más pendientes de hacer valer intereses o visiones particulares del conflicto.

Atreverse a sugerir direcciones de los movimientos de solidaridad global es, más que arriesgado, un ejercicio poco recomendable, habida cuenta de que, sin obviar experiencias históricas de luchas sociales, estamos ya embarcados en una realidad política en la que los procesos son “muy actuales” y están “muy vivos” /9. Por ello, me atreveré a sugerir algunas claves sobre las que deberíamos reflexionar para, sin decidir el hacia dónde caminar, sí nos ayuden a construir el cómo caminar:

Acción: sólo un adecuado balance (para poner en evidencia los conflictos y “resolverlos”) entre iniciativas locales y globales nos permitirán agrandar nuestro tejido social; amén de hacer de la ciudadanía el sujeto histórico de cambio, debe buscarse la complementariedad entre desobediencias constructivas, sensibilización y presión institucional.

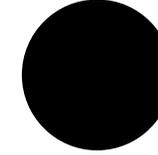
Coordinación: habilitación de espacios radicalmente locales y democráticos desde los que delegar en coordinaciones más globales atendiendo al contexto cultural y a las necesidades políticas; refuerzo de la comunicación entre redes sociales mediante espacios e iniciativas al margen de campañas que permitan compartir biografías y códigos culturales.

Sentido político: convivencia incluyente de grandes narrativas que puedan ir sedimentando en principios comunes, de tal manera que se prime el aumento de la vitalidad de los procesos reales en aras de lo común sobre los debates idealistas, los hechos inconexos y los deseos de marcar direcciones.

En cualquier caso, cada movimiento social deberá hacer un esfuerzo por entender posiciones y culturas que, en principio, nos parecerán “ajenas” o “contrarias” a “nuestro” espíritu de solidaridad. La articulación social exigirá firmeza en valores a la vez que generosidad en las iniciativas concretas /10.

9/ Como afirma Immanuel Wallerstein en *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria, 1999, página 39: “Quizá tendríamos que tener movimientos que movilicen y experimenten, pero no movimientos que busquen operar dentro de las estructuras de poder de un sistema-mundo que están intentando deshacer. Quizás tendríamos que entrar de puntillas en un futuro incierto, intentando recordar meramente en qué dirección estamos yendo [...] la nueva práctica social debe construirse con claridad a partir de una familia de movimientos que abarca la sabiduría y los intereses de todos los sectores que han sido dejados de lado y marginalizados de nuestro sistema social.”

10/ Recordamos algunas expresiones históricas al respecto del equilibrio firmeza-generosidad: “convencer y no vencer” (Gandhi); “liberación conjunta del oprimido y del opresor” (Paulo Freire); “un sueño para todos los hombres” (Martin Luther King); “endurecerse ... sin perder la ternura” (Che Guevara); “un mundo de mundos” (en Porto Alegre 2001); “nuestra venganza será el perdón” (Tomás Borge).





TERRITORIO
LIBRE
DE
SERES HUMANOS



~~que fabrican la realidad~~
de su política



Palestina

En la hora más difícil

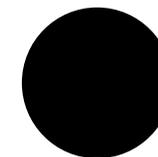
Raúl Zibechi

Está en juego la supervivencia de un pueblo. Si la actual ofensiva israelí fuera tan sólo un rapto demencial de un personaje como Ariel Sharon, la preocupación y el rechazo no serían mayores que las que produjeron anteriores acciones militares. Pero buena parte de la opinión mundial, y el propio pueblo palestino, sienten que esta vez algo diferente está sucediendo. La relación mundial de fuerzas ha cambiado a favor de los militaristas, la hegemonía estadounidense no tiene competidores a la vista, la política de “guerra antiterrorista” se ha trastocado, en Estados Unidos y en Israel, casi en paranoia. En suma, se respira un pesado clima de impunidad, que puede alentar una carnicería de grandes proporciones.

La diferencia en relación con escaladas anteriores está, también, en los detalles. La brutal intervención militar del ejército israelí en Ramallah, el ensañamiento contra todos y cada uno de sus habitantes, pero también contra los pacifistas israelíes y árabes israelíes, hace que el cerco contra Arafat sea –con toda la crueldad física y simbólica que conlleva– apenas un dato más de la situación. Cuando los soldados israelíes ocupan la ciudad y la recorren calle por calle con altavoces llamando a todos los varones de entre 15 y 50 años a abandonar sus casas –para ser detenidos como sospechosos de terrorismo–, se encienden todas las alarmas. Son métodos muy similares a los que empleaba el Ejército de Hitler en los países ocupados, por mucho que esa apreciación, formulada por el premio Nobel José Saramago, les duela a muchos israelíes. Los terribles atentados que realizan suicidas palestinos no pueden, pese a toda la condena moral que merecen, compararse con el terrorismo de Estado que practica Israel. Sin embargo, la crisis actual no es más que el producto de diez años de errores y desaciertos, cuyo mojón principal fueron los acuerdos de Oslo.

Las ruinas de la paz

El largo y complejo proceso de paz iniciado en 1991 en Madrid por la Conferencia de Paz para Oriente Medio, convocada por Estados Unidos y la ex URSS, y continuado luego de forma secreta en las conversaciones de Oslo, es consecuencia de la primera Intifada, iniciada en 1987 en la Franja de Gaza. Por primera vez desde la creación del Estado de Israel, en 1948, el pueblo palestino conseguía una victoria política y moral. Una victoria que no fue fraguada por los grupos militares que formaban en ese entonces la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) ni, mucho menos, por la diplomacia internacional, sino por una nueva generación de jóvenes palestinos de los territorios ocupados que se enfrentaron con piedras a los tanques del invasor. En efecto, las Naciones Unidas, los países árabes y el campo socialista fueron incapaces de obligar a Israel a cumplir la resolución de la ONU



que en 1947 delimitó las fronteras de los estados de Israel y Palestina, pueblo éste que nunca llegó a conformar su propio Estado en las zonas asignadas, que quedaron bajo control de diversos países árabes limítrofes.

Más grave aún fue la incapacidad de los organismos internacionales para obligar a Israel a cumplir la resolución 242 de la ONU que señalaba que debía abandonar los territorios ocupados en la Guerra de los Seis Días, en 1967. O sea, Jerusalén Este, Gaza y Cisjordania, territorios ocupados y anexados por el Estado sionista. Peor aún, desde la derrota histórica del laborismo israelí en 1977, que había gobernado el país desde su creación, y el ascenso al gobierno del derechista Likud, se instalaron cientos de asentamientos de colonos judíos en los territorios ocupados.

Esta política fue una afrenta al pueblo palestino y a la comunidad internacional, ya que bloqueaba la posibilidad de que algún día pudiera erigirse un Estado palestino en Gaza y Cisjordania. A su vez, la veloz “desarabización” de Jerusalén Este, donde se construyeron con los años cientos de edificios y asentamientos judíos, cambió la faz de la ciudad para convertirla, casi, en una urbe judía.

El objetivo de la política sionista fue establecer un nuevo balance demográfico en los territorios. Así como en Israel viven algo menos de un millón de palestinos (llamados árabes israelíes) frente a cinco millones de judíos (siendo minoritaria la población judía en 1947 y casi inexistente a principios de ese siglo), en Gaza y Cisjordania se pretende llegar a largo plazo a una relación similar entre ambas poblaciones.

De ahí que Israel fuera manejando los tiempos del proceso de paz, con la inestimable ayuda de Estados Unidos y la miopía arrogante de la dirección de la OLP, con el objetivo de que la “autonomía” palestina no afectara en absoluto la anexión de los territorios ocupados. Según los acuerdos y la forma como se fueron implementando, los palestinos llegarían a controlar algunas ciudades en Cisjordania, cercadas por el Ejército israelí, y unos cuantos poblados en Gaza y Cisjordania; islotes en un mar de seguridad israelí. Esos enclaves autónomos no estarían comunicados entre ellos y sus habitantes y autoridades deberían pasar controles israelíes para dirigirse a los otros “islotes autónomos”.

Más graves aún son las limitaciones en cuanto al uso de los recursos hídricos, verdadera llave del control geopolítico de la región, que quedaban en manos casi exclusivas de Israel, así como la virtual imposibilidad de tener algún tipo de desarrollo económico, en esas peculiares condiciones.

El fin de la subordinación

No había que ser un lince para concluir que semejantes acuerdos suponían la mayor derrota del pueblo palestino, más grave incluso que la de 1948, ya que ahora se llegaba a una situación que institucionalizaba la sumisión hacia el ocupante. Pero no sólo los jóvenes palestinos captaron el sentido de los acuerdos de Oslo. Incluso en la sociedad israelí se elevaron voces opuestas a los mismos, ya que los más lúcidos y honestos percibían que estaban destinados a fortalecer los aspectos más retrógrados del sionismo,

entre ellos el expansionismo. El académico israelí Shlomo Ben Ami señaló en 1998 que *“en la práctica, los acuerdos de Oslo se asientan en una base neocolonialista, en una vida de dependencia del uno hacia el otro, para siempre”*, en tanto para el escritor israelí Amos Oz representan *“la segunda gran victoria del sionismo en toda su historia”*.

En la misma línea, Noam Chomsky señaló en una reciente entrevista que esos acuerdos son *“una regresión respecto al modelo del bantustán aplicado en Sudáfrica hace 40 años”*. Ese es uno de los ejes de la cuestión. Unas 200 pequeñas áreas dispersas entre Gaza y Cisjordania, controladas por uno de los ejércitos más poderosos del mundo, no pueden recibir el nombre de “autonomía”. En el interior de cada enclave palestino, ciertamente, la vida se parece a la de los terribles bantustanes del *apartheid*. Pobreza extrema y dependencia absoluta, ya que para ir al trabajo o a la universidad los palestinos deben pasar los odiados controles militares; imposibilidad de producir nada. En suma, una vida de humillaciones.

El agua es un buen ejemplo. Cada israelí consume la misma cantidad de agua que diez palestinos. El Estado israelí controla las fuentes de agua y su Ejército rellena con cemento los pozos que construyen los palestinos para beber o para recoger el agua de lluvia, mientras en los asentamientos los colonos llenan sus piscinas y lavan sus coches a manguerazos.

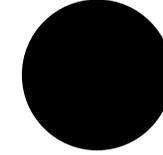
El caso de Hebrón es paradigmático. Allí viven 120 mil palestinos y hay un asentamiento con 450 colonos judíos armados hasta los dientes. Allí debe estar, entonces, omnipresente, el Ejército israelí para defender a esos colonos. Con razón, los críticos de los acuerdos apuntan que en realidad éstos suponían la legalización de los asentamientos judíos. *“Capitulación”* fue el vocablo con que los bautizó el intelectual palestino Edward Said.

La línea del odio

La segunda mitad de los noventa fue dramática para Oriente Medio. En ambas sociedades se consolidaron algunas de las peores tendencias. Entre los israelíes, el asesinato del primer ministro Ytzhak Rabin, el 4 de noviembre de 1995, marcó una divisoria de aguas. Apenas tres meses antes habían sido firmados los acuerdos de Taba (o de Oslo II), en Egipto, que implementaban algunos aspectos esenciales de lo que sería la autonomía palestina.

La derecha israelí no estaba dispuesta a aceptar ni siquiera una pequeña retirada de los territorios ocupados. La política de la derecha sionista, de acelerar los asentamientos mientras se negociaba en Oslo, terminó por generar una situación difícil incluso para los israelíes progresistas: el crecimiento, en calidad y en radicalismo, de los ultras, que se hicieron fuertes en los asentamientos y rechazan cualquier contacto con los palestinos.

Se trata de una diferencia notable con las formas de vida de los judíos que vivían en Palestina antes de 1948, o de los que llevan décadas en Israel. Muchos de ellos, sobre todo en ciudades interétnicas como Jerusalén, estaban habituados



a un tipo de convivencia, en cierta medida, “normal”. Por el contrario, los colonos son otra cosa: a menudo se trata de familias que llegaron hace poco tiempo desde Europa oriental, perseguidas por el nazismo, desconfiadas del mundo árabe. Entre esos sectores abrevan el nacionalismo y el sionismo más radicales, apoyados por los partidos religiosos ortodoxos.

Pocos días después del asesinato de Rabin, el especialista israelí Zeev Sternhell escribía en el diario israelí de izquierda *Haaretz* que “*el sionismo no ha venido al mundo para realizar los derechos del hombre, levantar el estandarte de la igualdad entre los pueblos o realizar la justicia social*”, sino para “*salvar a los judíos y conquistar el país*”. Crecieron en esos años todas las aprehensiones que llevaron a Albert Einstein, en 1938, a señalar: “*Sería más razonable alcanzar un acuerdo con los árabes sobre la base de una vida común pacífica que crear un Estado judío. La conciencia que tengo sobre la naturaleza esencial del judaísmo tropieza con la idea de un Estado judío dotado de fronteras, con un Ejército, y con un proyecto de poder temporal, por modesto que sea*”. Einstein no ocultaba su temor al desarrollo de un “*nacionalismo estrecho*” que echara por tierra la espiritualidad judía.

En suma, en los noventa crecieron las ideas, y ambiciones, del *Eretz Israel* (Gran Israel), que se resumen en ampliar el Estado incluso más allá de los límites actuales. En la versión de Sharon, desnudada estos días por el ministro de Relaciones Exteriores saudí, Saud al Faisal, “*su objetivo es reducir a la nada los esfuerzos de paz, radicalizar el conjunto de Oriente Medio y transformar Israel en una fortaleza ligada a Estados Unidos y a los países occidentales y aislada del mundo árabe*”. En la entrevista concedida al madrileño *El País*, Faisal sostiene que Sharon “*no se contenta con matar a los palestinos, sino que ahoga las esperanzas de paz en el interior de Israel, y esto es algo todavía más grave*”. Como se verá, éste es uno de los puntos clave de la situación actual.

Entre tanto, en la sociedad palestina ocurrían cambios de fondo. La instalación de la Administración Nacional Palestina (ANP) en julio de 1994 fue una esperanza fallida. No sólo eso: su rotundo fracaso dio alas a los grupos islamistas radicales, como Hamas y la Yihad, que habían nacido al calor de la primera Intifada.

La gestión de Arafat fue, en realidad, espantosa. Dilapidó la cuantiosa ayuda internacional, generó una corrupción fuera de control y, para colmo, no resolvió ninguno de los problemas reales del pueblo palestino: su democratización, su educación, sus problemas sanitarios, ni tampoco los urgentes de una infraestructura mínima. Para peor, la policía palestina fue acusada por Amnistía Internacional de practicar detenciones injustificadas de opositores y de torturarlos. Arafat nombró en cargos de responsabilidad a personas incompetentes pero fieles al grupo de la OLP que había vivido en el exilio, los llamados “*tunecinos*”, lo que levantó el rechazo de la nueva dirigencia que había nacido en los territorios, integrada por personas más jóvenes, más educadas y capaces y, sobre todo, más comprometidas con su pueblo. La hoy diputada y lingüista Hanan Ashrawi, quien terminó renunciando a su cargo en el gobierno de Arafat, es un buen ejemplo de este nuevo tipo de activistas.

A medida que caía la popularidad de Arafat y de su gobierno, minado por la corrupción más escandalosa, crecía la popularidad de los islamistas. Éstos habían rechazado los acuerdos de Oslo, se negaban a cualquier acuerdo con Israel y ansiaban la expulsión de los judíos de Palestina. El odio que proclaman hacia Israel atrajo a muchos jóvenes palestinos, desesperados, sin presente ni futuro. No sólo se enfrentaron a la ANP sino que comenzaron a realizar actos terroristas en Israel y contra los colonos judíos.

Con razón Edward Said señala que uno de los principales problemas del pueblo palestino es la falta de una dirigencia a la altura de las circunstancias. Feroz crítico de Arafat y del islamismo, señala que el error de fondo fue haber apostado a los acuerdos de Oslo, que nada resolvían y humillaban al pueblo palestino. La segunda Intifada fue, en los hechos, un rechazo desde la base a esos acuerdos y a los dirigentes que los impulsaron y que gobernaban de forma corrupta.

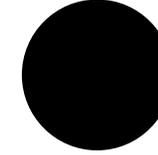
Baño de sangre

El resto de la historia es mucho más reciente y más conocido. En setiembre de 2000 estalló la segunda Intifada. Tuvo exactamente las mismas motivaciones que la primera, pero ahora la presencia de miles de policías de la ANP y de militantes de las organizaciones islamistas cambiaron las cosas. De un levantamiento popular, como lo fue la primera Intifada y las primeras fases de la segunda, asentado en redes de solidaridad cotidianas, las cosas derivaron muy rápido hacia la militarización de la lucha.

En parte, era lo que buscaba el gobierno israelí. Pero fue, también, un grueso error de Arafat y de los islamistas. Nada sorprendente. Algo similar hubiera pasado en cualquier parte del mundo, donde la lógica de los partidos se terminara imponiendo a la del movimiento social. Se derivó así hacia un enfrentamiento militar clásico, donde la población civil apenas puede hacer oír su voz, pero pone la mayor parte de las víctimas.

Del lado israelí, se trató de un buen negocio. Véase. La militarización del conflicto le quitó oxígeno a ambas sociedades civiles. La campaña de atentados suicidas, impulsada en gran medida por las Brigadas de Mártires de Al Aqsa (nombre palestino de Jerusalén), fieles al liderazgo de Arafat, elevó la popularidad de Sharon y de los guerreristas. Para éstos, presentar a todos los palestinos como terroristas es la excusa perfecta para encarar la carnicería.

Sin embargo, esto oculta, como señala Said, que entre el 55 y el 60 por ciento de la población palestina prefiere otro tipo de lucha, formas de desobediencia civil no violenta, predominantes durante la primera Intifada, para terminar con la ocupación israelí. Porque para los palestinos, como para cualquier pueblo, la Intifada fue sobre todo una forma de autoafirmación, más allá de los resultados concretos que se obtuvieran en la mesa de negociaciones. Una forma de actuar, de acción directa podría decirse, que elevó su autoestima como pueblo.



Pero todo el sector palestino que apela a formas no violentas de acción ha sido casi tan maltratado por el gobierno israelí como los terroristas de Hamas. Ahí está el caso del doctor Mustafá Barghouti, pacifista que dirige una organización humanitaria, detenido y golpeado por el Ejército israelí en varias oportunidades. La estrategia de Sharon sólo se sostiene presentando a los palestinos como personas que lo único que pretenden es destruir a Israel y realizar atentados suicidas.

Por curioso que parezca, la sociedad civil israelí tiene, salvando las distancias, dificultades similares a la palestina. En otras ocasiones, cada vez que se registraba una ofensiva militar israelí, los grupos pacifistas, como Paz Ahora, realizaban manifestaciones muy importantes. La más célebre, cuando los crímenes de Sabra y Chatila en Líbano, en 1982, reunió en Tel Aviv a 400 mil personas contra la masacre. A raíz de la movilización de la sociedad israelí, el general Sharon fue obligado a dimitir como vicepresidente del país.

Ahora se están registrando tímidas pero crecientes movilizaciones, tanto de palestinos como de árabes israelíes e israelíes. Hace dos semanas fueron 20 mil en Tel Aviv, lo que en este momento tan difícil parece toda una proeza. Cada vez son más los israelíes que rechazan el colonialismo de su país y reclaman el abandono de los territorios ocupados. El ex procurador general de Israel Michael ben Yair escribió en Haaretz hace un mes que Israel se convirtió en *“una sociedad que oprime a otro pueblo impidiéndole la realización de sus legítimas aspiraciones nacionales”*. Y en estos momentos hay 390 oficiales y suboficiales reservistas de las fuerzas armadas israelíes que se niegan a servir en los territorios ocupados.

El militarismo de Sharon ha minado la credibilidad de Israel en el mundo y ha puesto en grave riesgo a la sociedad de su país. La tenaz y heroica resistencia del pueblo palestino, su empecinada lucha contra la ocupación, están empezando a agrietar el muro de silencio y complicidad tejido por el sionismo estadounidense en la superpotencia, clave para comprender lo que está sucediendo. Hasta un hombre como Zbigniew Brzezinski afirma que Israel se está comportando como lo hacía el régimen racista de Sudáfrica.

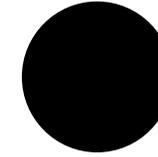
Así como la causa de la República española fue la causa del siglo xx, *“Palestina es una de las grandes causas morales de nuestro tiempo”*, como señala Said, a pesar incluso de los dirigentes de ese pueblo. Vale la pena destacarlo: el miércoles pasado unos dos mil judíos y palestinos manifestaron juntos en el puesto de control que comunica Ramallah con Jerusalén, a escasos diez kilómetros del lugar donde se encuentra cercado Arafat. Llevaban víveres y alimentos financiados por los propios pacifistas palestinos e israelíes. Fueron golpeados y gaseados. Cuando los soldados israelíes les arrebataron a los palestinos una bandera de su país, los judíos enfrentaron a los militares gritándoles: *“Criminales de guerra”*.

Vale la pena destacarlo porque, en esta hora de desgracia, esos pocos manifestantes representan lo mejor de esta humanidad sin rumbo ni ley. Son la tímida luz en el fondo del abismo. Lo único que puede salvar al pueblo palestino del genocidio que prepara Sharon y alienta George W Bush.

Brecha n° 853/5 de abril/ www.brecha.com.uy

Yo estuve en el Foro Económico Mundial

Doug Henwood



Entre enero y febrero, la gente más importante del mundo se reunió en Manhattan para asistir al Foro Económico Mundial (FEM). El evento se desplazó este año desde su sede habitual en Davos, a estación de esquí suiza que hizo famosa Thomas Mann en su novela *La Montaña Mágica*, hasta Nueva York, en señal de solidaridad con la ciudad herida el 11 de septiembre.

Pero solidaridad, lo que se dice solidaridad, no hubo mucha. Para proteger a los 3,000 delegados –hombres de negocios, académicos, periodistas y personajes de todo tipo– la zona alrededor del Waldorf-Astoria fue cercada con alambre de espinos, vallas, camiones llenos de arena y 4.000 policías de la ciudad. El objetivo era alejar a los miles de manifestantes que se habían congregado contra el FEM, sin mencionar, por supuesto, a los terroristas que pudieran soñar con llevarse por delante de un solo golpe a un buen grupo de la élite global.

Gracias a dios, no hubo terroristas. Y aunque los manifestantes no pudieron acercarse al amurallado Waldorf-Astoria, hicieron notar su presencia. Uno de los asistentes al FEM, Bill Gates, la persona más rica del mundo, llegó a agradecer su presencia, afirmando que *“es sano que haya manifestantes en la calle. Tenemos que discutir si el mundo rico esta dando a los países en desarrollo lo que debería. Creo que es una cuestión que tiene que discutirse”*.

Que Gates dijera algo así, dejando de lado por un momento su contenido, es una señal de cómo ha cambiado el clima político en los últimos años. Otra es la evolución del propio FEM. El Foro fue fundado en 1971 por Klaus Schwab, un profesor suizo de gestión empresarial, metido a empresario y *tropa* social. Al comienzo se trató de un asunto discreto y europeo, un puñado de ejecutivos e intelectuales que discutían los desafíos de lo que aún no se llamaba la “globalización”. Pero con el tiempo creció, atrayendo a participantes de Norte América y Asia, y a comienzos de los 90 se había convertido ya en una cita imprescindible en la agenda de la élite global. De hecho, se ha convertido en uno de los mecanismos que han permitido el surgimiento de esa élite, ayudándola a pensar, sentir y actuar de común acuerdo.

Los mandamases de las empresas y los bancos, que en algunos casos llegan a pagar hasta 25.000 dólares por asistir, dominan la lista de invitados, pero también acuden gratis otros personajes de moda para ayudarles a pensar, entretenerles o hacerles publicidad. Algunas estrellas de la ciencia económica estaban también en la lista (que por cierto era “confidencial” y que tuve que mangar) así como algunos nombres verdaderamente sorprendentes: el teórico de la cultura Homi Bhabha, la columnista Arianna Huffington y la modelo Naomi

Campbell. Y un montón de predicadores de todo tipo, ONGs y sindicalistas, a los que, a juzgar por lo que dijeron en una conferencia de prensa, no había escuchado nadie. No parece que haya mucha comunicación entre las distintas vocaciones en presencia. Brad DeLong, economista de Berkeley y primerizo en estos encuentros, teorizó que “*unas de las razones por las que los príncipes de las empresas y la política están donde están es porque saben cómo ignorar las críticas que les hacen los intelectuales*”.

Participantes o informantes

Y eso que DeLong estuvo en la misma habitación que ellos. La mayoría de los periodistas que cubrían el acontecimiento no tuvieron tanta suerte. El FEM eligió a un puñado de corresponsales de medios como el *New York Times* y *CNBC* como “*prensa participante*” y les permitió codearse con los delegados en el Waldorf. Pero otros cientos de periodistas, la llamada “*prensa informante*”, fueron amontonados en un par de centros de prensa instalados en hoteles cercanos. La división es fascinante. Es evidente que la “*prensa participante*” participa de hecho en los intrínquilis del poder y ayuda a crear su mística. Pero la “*prensa informante*” no pudo informar de nada: tuvimos que contentarnos con seguir alguna de las sesiones por circuito cerrado de televisión (sólo los plenarios, porque las reuniones de reflexión más pequeñas lo fueron a puerta cerrada), leer los inocuos comunicados distribuidos por los organizadores del FEM y asistir a alguna conferencia de prensa que se dignaron a conceder las estrellas del evento, con el tiempo justo para hacer un par de preguntas formales. No sólo se nos impidió asistir a cualquier evento de interés. Ni siquiera se nos dijo cuando tenían lugar. En uno de ellos, el secretario del Tesoro, Paul O’Neill, explicó sin ningún remilgo que la Administración Bush había preferido dejar que Argentina se desplomara en la crisis total en vez de acudir en su ayuda porque “*no querían aceptar las reformas*”, olvidando que el país, no hace tanto, había sido puesto como un ejemplo de ortodoxia económica. En otra sesión, Collin Powell defendió el derecho de EE UU a castigar a los “*regímenes del mal*” cómo y cuándo le diera la gana, palabras duras teniendo en cuenta que fueron pronunciadas por la “paloma” oficial de la Administración Bush.

Ninguna de las dos intervenciones encontró demasiada simpatía en una parte importante de la audiencia: uno de los temas recurrentes de los delegados de fuera de EE UU fue su preocupación por el unilateralismo de Washington.

El FEM estuvo sumido en un clima de preocupación. En los 90, cuando la economía de EE UU estaba en plena expansión, las barreras comerciales en desmantelamiento y la “nueva economía” era aún nueva, las reuniones discurrían con un tono más alegre y confiado. Pero los titulares ahora no hacen más que publicar malas noticias: Enron, Argentina, recesión, terrorismo, protestas. Y la conferencia se hizo eco de ellas.

Los hombres de negocios y los académicos se entretuvieron pensando cómo hacer frente a los nuevos riesgos, aunque es muy difícil especular en los mercados de futuros sobre los efectos del “bioterrorismo”. Los economistas discutieron qué letra del alfabeto representa mejor la coyuntura económica de EE UU: ¿una V (crisis aguda seguida de una recuperación rápida), una U (largo estancamiento y débil recuperación) o, mejor, una W (la famosa “doble crisis” producto de una falsa recuperación y una nueva caída)? El consenso se desplazó desde la V hacia la U, sin descartar una W.

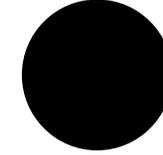
Pero había cosas más importantes de las que preocuparse que el ciclo económico. Como señaló el *Washington Post* con gran sorpresa: “*Los nombres de los seminarios parecen sacados de la revista de izquierdas The Nation: ‘Comprender la ira global’, ‘Superar la brecha digital’ y ‘La política de la disculpa’.*”

Más que charlatanería

Entre los más preocupados por la cuestión de la pobreza hay que destacar a Gates y su nuevo amigo el cantante de U2 Bono. Bono, que se presentó el primer día como “*una estrella de rock malcriada y consentida*” a la que le gusta el dulce, el champagne y los pobres, insistió una y otra vez en la necesidad de aliviar la deuda externa (es fácil reirse de él, pero muchos militantes recuerdan que su influencia es bastante positiva). Gates, por su parte, machacó a todo el mundo con la idea de que existen 2.000 millones de personas que viven en extrema pobreza. Nadie fue, por supuesto, tan poco elegante como para señalar que la fortuna personal de Gates bastaría para saldar la deuda de una docena de países africanos.

Pero es difícil creer que se trata tan sólo de charlatanería. Intentar encontrar una solución para la pobreza y la exclusión social implica que los delegados del FEM se desprendan de parte de sus riquezas y poder y, por el momento, no están dispuestos. Stanley Fisher, hasta hace poco el número dos del FMI y actualmente vicepresidente de Citigroup, expresó su “*profunda simpatía*” por el pueblo argentino y su preocupación por “*un posible contagio*”, es decir, el mal ejemplo que podría suponer para otros países de la región el abandono del modelo económico ortodoxo.

Otro atisbo del ambiente del FEM nos lo proporcionó uno de los colegas de Fisher en el seminario, el ministro de Finanzas de Sudáfrica, Trevor Manuel. Según Manuel, en las discusiones (privadas) del FEM “*se definió la pobreza... como la falta de acceso a la información*”, lo que sin duda consolará a todos aquellos que no puedan pagar el alquiler este mes. Y también señaló que “*las protestas surgen porque la gente de la calle considera que no tiene ni voz ni voto*”. Para evitar ese peligro, los políticos tienen que preocuparse de la “*equidad*”, algo muy distinto según él a la “*igualdad*”. Cuando le pregunté que



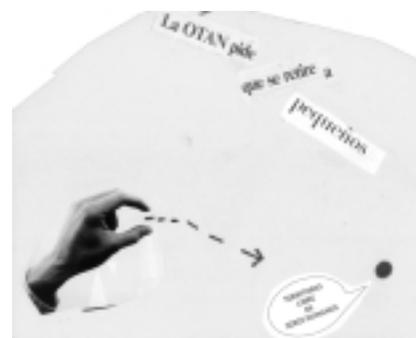
es lo que quería decir, Manuel explicó que “*para comenzar, hay diferentes concepciones de `igualdad`. Hay igualdad de oportunidades e igualdad de beneficios. Pero la equidad es un ejercicio de creación de un accionariado de intereses (stakeholders). Así, tanto la patronal como los trabajadores tienen interés en unas buenas prácticas laborales*”. Cuando le señalé que todo eso sonaba más a cambiar la percepción de las cosas que a cambiar las cosas, me dijo que “*es todo, es todo*”. Manuel también confesó que los participantes habían tenido debates “*muy interesantes, pero que muy interesantes, sobre si tenemos que pedir a las empresas que cuando hacen negocios se conduzcan de una manera ética o si basta con que no sean demasiado éticos y se ahorren algo de dinero con el que poder ayudar a los más necesitados*”. Así se explica que la gente pague 25.000 dólares para poder jugar a la filantropía en el FEM.

Tampoco debe extrañarnos que el último día, un panel de sindicalistas –cinco de los cerca de cuarenta que había, incluyendo al presidente de la AFL-CIO John Sweeney– hiciera una descripción más sombría de la auténtica voluntad del Foro de debatir una política alternativa. Sweeney, el más moderado del grupo, dijo que la economía mundial no tiene un problema de imagen, sino un problema estructural. Otros señalaron que los directivos empresariales presentes actuaban como autistas: oían pero no escuchaban.

Por desgracia, hubo muy pocos sindicalistas en las manifestaciones que tuvieron lugar ese fin de semana en Nueva York. Algo que sin duda habría impresionado a los ricos y poderosos reunidos en el FEM.

Pero los comentarios de Gates sobre los manifestantes apuntan a lo mejor del Foro de este año: las 12.000 personas que recorrieron Manhattan el 2 de febrero demostrando que el movimiento por la justicia global, un movimiento global como ningún otro, no había desaparecido tras el 11 de septiembre. Está vivo y coleando, tan vivo y coleando que determinó en gran medida la agenda del FEM.

The Nation/ 4 de marzo de 2002/ www.thenation.com



100 días de resistencia

Daniel Pereyra

Han transcurrido casi 3 meses desde la impresionante rebelión del pueblo argentino que acabó con el gobierno de De la Rúa y 70 días desde que Eduardo Duhalde ocupó la presidencia del país.

A pesar de las movilizaciones populares y de la honda crisis que sigue asolando al país, Duhalde ha conseguido mantener el control de la situación, maniobrando para ganar tiempo, intentando desgastar las luchas, especulando y pactando con las distintas fracciones del capital, pero aplicando en todo caso medidas que favorecen en general los intereses de los poderosos y perjudican a los sectores populares.

Todas las medidas tomadas por el presidente se encaminan a salvar los intereses de los poseedores, variando una y otra vez ante las diversas y brutales presiones a las que se ve sometido por las distintas fracciones capitalistas. Y buscando la financiación necesaria para su política en la expropiación a que sometió a la clase media ahorradora y en la superexplotación de los trabajadores.

Decíamos en *VIENTO SUR* n° 60: “*Otra política es posible. No pagar la deuda, quitarle a los que tienen, organizar la economía en beneficio del pueblo, garantizar un salario mínimo para todos, gobernar con el consenso de las masas organizadas en lucha*”. Pero no fue así.

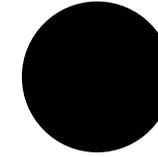
En primer lugar y como eje director de su política, Duhalde decidió continuar pagando la deuda externa (lo que fuera posible), con el objetivo de lograr la aprobación del FMI y posteriormente la obtención de nuevos préstamos leoninos.

Así consta en el proyecto de presupuesto para el 2002. El gobierno optó por no rebelarse contra la tiranía de la banca internacional y someterse y acatar las órdenes del imperio.

Una vez tomada esa estratégica decisión, la cuestión de dónde obtener los fondos necesarios fue coherente: de los sectores mas postergados. Así se devaluó el peso en más de un 50%, se recortan los presupuestos de las provincias condenándolas a una miseria aún mayor, se vuelven a reducir las asignaciones para educación, sanidad y servicios sociales, mientras los salarios de los empleados estatales caen víctimas de la devaluación. Y no hay aumentos salariales para compensarla.

En cuanto a los reclamos de los distintos sectores burgueses, Duhalde comenzó por salvar a la banca. Para ello mantuvo la vigencia del *corralito*, es decir la expropiación de los ahorristas, impidiendo el retiro de los fondos acorralados.

Luego procedió a una devaluación brutal del peso, que pasó drásticamente de una equivalencia de 1 a 1 en relación al dólar, a superar la cota del 2 a 1: actualmente es de 2.30 pesos por 1 dólar (nota: a fecha 12/3/2002).



A continuación *pesificó* la economía, haciendo que todas las deudas y préstamos se valoraran a un cambio de uno por uno. Y luego aplicó las distintas excepciones salvando a los poderosos y hundiendo a los menos pudientes.

Por ejemplo, a los bancos que debían de pagar con dólares (Citibank, BBVA, Santander, etc.) las obligaciones en esa moneda, los compensó por lo que perdían en el cambio, con una ayuda estimada en unos 23.000 millones de dólares, a cargo, claro está, del patrimonio nacional.

Pero a los pequeños ahorristas les “otorgó” un cambio de 1,40 pesos por dólar, con lo cual pierden un 30 o 40 % de sus depósitos, y además el pago se hará en cuotas semanales, con lo cual la pérdida se seguirá incrementando ante un más que previsible proceso inflacionario.

A las grandes empresas, que se habían endeudado en dólares, generalmente ante ellas mismas (con sus centrales en el exterior) les permite quedarse con la diferencia íntegra de la devaluación, ya que pagarán menos de la mitad de las deudas con sus dólares depositados en el extranjero.

En cuanto al sector exportador (fundamentalmente agropecuario) es el mayor beneficiado con la devaluación, ya que cobran dólares fuera del país y siguen pagando en pesos devaluados en el interior. Duhalde sólo se animó a imponerles

¿Militares argentinos en Colombia?

Según información del periódico *Ámbito Financiero* de Buenos Aires del 13 de marzo, no desmentida, un destacamento de la Gendarmería Nacional argentina estaría alojado en una base militar norteamericana en Panamá, listo para viajar a Colombia.

La noticia no es sorprendente. Durante el gobierno de Carlos Menem, Argentina participó en la guerra del Golfo y en distintas ocasiones se ofreció a colaborar militarmente con los Estados Unidos: también militares argentinos participaron en la lucha antiguerrillera de El Salvador y Guatemala, en los años 80.

En los comienzos del gobierno de Carlos Duhalde, durante el primer viaje del ministro de Relaciones Exteriores Carlos Ruckauf, éste mantuvo una reunión en Washington con el Secretario de Estado Colin Powell y la Consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, el 29 de enero. En el curso de la misma, Ruckauf ofreció entrenar pilotos de helicópteros en Argentina, con destino a la lucha en Colombia.

Desde hace tiempo, pilotos colombianos de caza bombarderos Mirage reciben entrenamiento en el simulador de vuelo que la Fuerza aérea Argentina posee en la VI Brigada Aérea con base en Tandil, Provincia de Buenos Aires.

Por su parte, recientemente el subsecretario de Asuntos Políticos del Departamento de Estado, Marc Grossman visitó a Duhalde junto con funcionarios del FMI y habrían hablado sobre la “insurrección colombiana”.

El gobierno argentino sigue atado a la política exterior de Estados Unidos. No es extraño que en un momento en que intenta desesperadamente conseguir ayuda del FMI, ofrezca colaboración para la lucha contra el pueblo colombiano.

¡No a la intervención militar argentina en Colombia!

un pequeño impuesto casi testimonial: 10% a los que exportan productos primarios y un 5% a los que lo hacen de bienes manufacturados.

Las empresas concesionarias de servicios públicos –transporte, electricidad, teléfono, agua, gas– en su totalidad de capitales extranjeros adquirentes privilegiados de las privatizadas, (Telefónica, Telecom, Endesa, Aguas de Barcelona, etc.) exigen en estos momentos una dolarización de las tarifas o, en su defecto, una compensación por las menores ganancias que obtendrían. Esta negociación está en curso y no exenta de chantajes y presiones, tales como la amenaza de cortar el servicio, suspender el mantenimiento, etc.

Toda esta pugna persigue obtener beneficios extraordinarios cuando el país cae más aun en el pozo de la recesión, con una baja de la construcción del 44% respecto de hace un año, mas de un 30% de descenso de la actividad industrial, y con un 23% de desocupación (5% más que en diciembre), más una cantidad considerable de subempleados.

La necesidad de cubrir esos 23.000 millones a los bancos, más el pago de los intereses prometidos de la deuda externa, unos 5.000 millones de dólares presupuestados en 2002, requiere de una recaudación fiscal hoy absolutamente insuficiente. Esta brecha financiera es uno de los mayores problemas con que se enfrentará Duhalde a corto plazo, agravada por la negativa del FMI a prestar ayuda a Argentina, al menos por el momento. Los intentos de obtener fondos de los exportadores chocan desde ya con una negativa cerrada, sirviendo como ejemplo REPSOL-YPF, que responde al intento de imposición de un impuesto extraordinario con la elevación del precio de sus productos, junto por cierto con SHELL y otras petroleras.

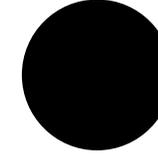
La política de Estados Unidos y del FMI

El FMI se ha negado a prestar ayuda a Argentina, pese a ser el causante directo de la cesación de pagos y del estallido de la crisis. Ha estado respaldado por la totalidad de los países capitalistas, incluida España, deseosos de preservar el orden en las filas de sus deudores y la seguridad de sus intereses.

Sus llamados a Argentina se han limitado a exigirle el cumplimiento de sus “obligaciones”, el pago de los intereses de la deuda y para ello, la reducción de los gastos del Estado y la baja de los salarios de su personal, así como la presentación de un presupuesto para 2002 que avale las intenciones disciplinadoras de la Administración Pública.

No deja de ser llamativo que el FMI, luego de haber socorrido a varios países –Rusia, México, Brasil– se haya negado en redondo a hacerlo en esta ocasión.

Varias explicaciones son aportadas como posibles: por un lado, el deseo de hacer un escarmiento, un aviso a navegantes para posibles deudores fallidos. Por otra parte, la nueva administración republicana parece poco propicia para involucrarse en políticas exteriores que puedan ocasionarle gastos, privilegiando la visión inter-nista a la global. Por último, no debe ignorarse la repercusión negativa que puede



tener para los negocios europeos la crisis argentina, afectando a capitales españoles y europeos en general, haciendo posible un posterior avance de capitales norteamericanos sobre las inversiones en Argentina.

De todas formas es una jugada arriesgada, tanto por las posibles repercusiones sociales de un estallido mayor en el país, como por las derivaciones que pueden producirse en el contexto latinoamericano, y que, en cierta medida, están comenzando a aparecer.

A su turno, el gobierno argentino intenta lograr el apoyo norteamericano acrecentando su papel de amigo fiel de Estados Unidos: vota contra Cuba en los foros internacionales y se postula ante Washington como posible garante del orden en Latinoamérica, sugiriendo una posible participación en Colombia. Se muestra aquí en abierta contradicción con la diplomacia brasileña, que sostiene la política de no intervención en los asuntos de otros países del continente.

Empeora la situación de los sectores populares

Los dos aspectos de la política gubernamental que con más rapidez se trasladaron negativamente a los bolsillos populares fueron la desocupación y el alza de los precios.

El incremento del ya elevado paro fue causado por el brutal frenazo económico provocado por el *corralito*, que incrementó la recesión preexistente, la ausencia de liquidez y la parálisis de los trabajos informales. En enero y febrero, según informa la Federación de Cámaras y Centros Comerciales, cerraron en el país 52.500 comercios, provocando la pérdida de 160.000 puestos de trabajo. El alza de los precios mayoristas de 11% en esos meses, es la primera consecuencia de la devaluación del peso, y se considera con bastante fundamento que un 30% es lo mínimo que subirían los precios a lo largo del 2002, pese a la recesión. Algunos analistas estiman como posible un 40%. Los salarios reales bajarían en esa proporción, sumando así más padecimientos a los ya existentes antes de diciembre.

Queda por evaluar el probable incremento de las tarifas de los servicios públicos, el impacto de los precios de los artículos importados y la traslación a los precios minoristas de los aumentos que ya se producen en los mayoristas.

En síntesis, todos los salarios, pensiones y jubilaciones de cualquier orden han sufrido un recorte de entre un 30 y un 50%. Los ahorros de la clase media refugiados en bancos y otras entidades financieras han perdido aproximadamente un 50% de su valor. Estas dos variables afectaron indirectamente a los trabajadores informales que realizaban tareas para ese sector y a todas las ramas productivas que lo abastecen.

Si sumamos el efecto combinado de la baja de salarios y pensiones, el incremento del paro y la expropiación de la clase media, es lógico concluir que se ha producido un gran y nuevo empobrecimiento de los sectores populares.

Otros elementos aumentan los sufrimientos de la población: la situación sanitaria, ya grave anteriormente por la situación de vaciamiento hospitalario y el adelgazamiento de sus presupuestos, empeora por la desnutrición creciente de los sectores bajo el nivel de la pobreza –posiblemente un 50% de los habitantes– y ahora por la escasez de medicamentos en el mercado, provocada por la especulación de los grandes laboratorios. Estos aumentan sus precios y, como arma de presión, apelan al desabastecimiento. Además muchos sectores que se habían suscrito a la medicina privada la tienen que abandonar por la imposibilidad de pagar las elevadas cuotas.

Otro tanto pasa con el sector de la educación, donde había un peso creciente de la enseñanza privada, ahora más lejos de las posibilidades de la clase media.

Pero todo esto no es más que un prólogo para lo que realmente quiere el FMI: lograr que se pague la deuda, por una de estas dos vías posibles: o bien el gobierno de Duhalde accede a rebajar drásticamente los salarios de los empleados públicos, generando así una masa sustancial de ahorro destinables a pagar parte de la deuda, o eso se logra por la hiperinflación que generará el alza del dólar, imparable en tanto el FMI no apoye la economía argentina. En cualquiera de los dos casos, la opción más probable será una mayor resistencia de los trabajadores a esos nuevos planes de más hambre y miseria. Y Duhalde sería muy probablemente otro presidente caído, a menos que opte por encabezar la represión, liquidando sus expectativas gobernantes de cara al futuro.

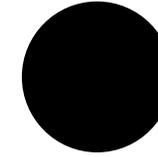
La evolución de las luchas y la organización popular

La crisis creciente y la lenta acumulación de fuerzas populares que se produjo en los últimos años dio como fruto la rebelión de diciembre. De ésta surgió un aumento de los niveles de conciencia y organización de amplios sectores.

-Los piqueteros: El caso de los piqueteros es el avance más importante que se ha producido. Este sector es una parte excluida de la clase trabajadora, hoy reorganizado en torno a las asambleas piqueteras, que lucha por trabajo y alimentos y que en varios lugares desarrolla experiencias de producción y comercialización al margen del mercado, con algunos vínculos con sectores de trabajadores ocupados.

Sus métodos de lucha, los cortes de rutas y las marchas masivas hacia ayuntamientos y sedes gubernamentales, las medidas de autodefensa y ayuda solidaria que adoptan, los convierten en sectores avanzados y dinamizadores de las luchas actuales.

El periódico *La Nación* del 9 de marzo informó de un estudio realizado por la consultora Nueva Mayoría según el cual la progresión de la lucha piquetera ha sido constante. Sólo para tomar los últimos años, en 1999 se produjeron 252 cortes de rutas o calles, en 2000 crecieron a 514 cortes, en 2001 a 1383 y en



enero y febrero de 2002 se produjeron 198 y 290 cortes respectivamente. Estas cifras convierten a los piqueteros en los principales protagonistas de las luchas que se libran en la actualidad.

El movimiento piquetero se encuentra fraccionado en varias organizaciones, pese a la realización de asambleas piqueteras nacionales, por los distintos posicionamientos adoptados. Esa división refleja los distintos niveles de conciencia y combatividad alcanzados.

Uno de los sectores más numerosos es el que está centrado en torno a La Matanza, en la zona oeste del Gran Buenos Aires, liderado por D'Elia y nucleado en la Federación Tierra y Vivienda de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos), conjuntamente con la CCC (Corriente Clasista y Combativa) dirigida por Alderete. Este grupo protagonizó largos cortes en su zona de influencia –aunque haciendo excepciones en las horas críticas del tráfico– negocia habitualmente con las diversas autoridades en procura de la obtención de *Planes Trabajar* (subsidios) y rechaza los métodos más combativos de otros núcleos.

Otro sector, generalmente denominado MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados), ubicado en la zona sur del Gran Buenos Aires, se caracteriza por cortes de rutas muy combativos, sorpresivos y sin interrupciones. Suelen ir encapuchados por razones de seguridad (por lo cual son criticados por el movimiento de la CTA) y si bien no dejan de negociar, lo hacen manteniendo las medidas de fuerza. De este sector surgió el Bloque Nacional Piquetero, al que nos referimos a continuación.

Además muchos grupos piqueteros del interior del país, como en General Mosconi (provincia de Salta), se han mantenido aislados de los sectores mencionados durante un tiempo, aunque finalmente se han ido incorporando a diversas formas de coordinación.

En febrero de 2002 se realizó la Asamblea de Trabajadores Ocupados y Desocupados, convocada por el Bloque Nacional Piquetero, con 1500 delegados de todo el país, a razón de un delegado por cada 20 parados, a la que no asistieron delegados de La Matanza; allí se votaron resoluciones combativas y se dirigieron mensajes a las Asambleas Vecinales. Lamentablemente un sector importante de los piqueteros no participó en esa Asamblea, sobre todo el sector de la CTA y de la Corriente Clasista, por las diferencias que existen.

-Asambleas populares: En cuanto al movimiento del *cacerolazo*, integrado en su gran mayoría por sectores populares de las grandes ciudades, que nació como manifestación espontánea del profundo descontento de la clase media y fue protagonizado por centenares de miles de personas, ha sufrido cambios importantes. Por una parte siente el cansancio de la gente que no ve solución a sus problemas, y de otras que van cayendo en la resignación de haber perdido la mitad de sus ahorros. También están los que encuentran alguna salida propuesta por el gobierno, o los que aceptan ofertas de los bancos recuperando parte de su capital con pérdidas usurarias. Esto ha reducido la cantidad de concurrentes a las múltiples acciones de protesta que se realizan.

Como derivación de los *cacerolazos* han surgido las Asambleas Populares en los barrios de Buenos Aires y otras ciudades, como verdaderos foros de debate, en los que se analiza la situación y se votan resoluciones. Este movimiento ha encontrado una forma de coordinación en la Asamblea Interbarrial de Buenos Aires que se realiza todas las semanas en el Parque Centenario.

No obstante, al tiempo que se siguen creando nuevas asambleas, no parece aumentar el número de participantes en cada una de ellas, quedando limitadas a los sectores más entusiastas y militantes de cada barrio.

Tampoco existe una continuidad plena entre las resoluciones que se adoptan y el nivel de aplicación de las mismas, resultando más una aspiración de deseos que un verdadero impulso para la acción surgida de una voluntad mayoritaria de la asamblea.

-Movimiento sindical: En lo que respecta al movimiento obrero organizado, la burocracia sindical continua reteniendo el control mayoritario y son escasos los actos de solidaridad o acción conjunta de sindicalistas con piqueteros o asambleas populares. Desde las cúpulas sindicales mayoritarias no se ha realizado ni un solo gesto de solidaridad con los piqueteros. La excepción está constituida por la CTA, cuya representatividad es minoritaria pero que ha participado en movilizaciones y marchas de los parados. Y en especial por el aporte de algunas empresas en lucha, que se acercan a las asambleas y participan.

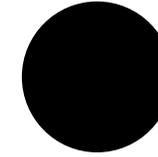
Podemos resumir la situación constatando que desde diciembre se han generalizado las acciones de protesta (marchas, manifestaciones, repulsa a bancos y empresas extranjeras, *escraches* (denuncias públicas) a especuladores, pedido de renuncia de la Corte Suprema), así como las formas de organización popular: la coordinación del accionar piquetero y la celebración de su Asamblea Nacional, el surgimiento de las asambleas barriales y su centralización en Buenos Aires, aunque sin lograr una confluencia plena de ambos sectores, en programa y luchas concretas, implicó un avance importante en relación a la anterior dispersión.

Pero el movimiento carece aún de una dirección centralizada y de objetivos precisos. Y tampoco ha logrado involucrar a las grandes mayorías de la población en esas nuevas formas de organización surgidas. La gran mayoría de los parados y de los vecinos aún no se han incorporado a las mismas.

Las respuestas del gobierno y de la derecha

La vasta movilización popular fue respondida brutal e irresponsablemente el 20 de diciembre por el gobierno de De la Rúa con la represión policial, con resultados adversos ya que generaron mayor rechazo hacia los políticos y las medidas gubernamentales, provocando la caída fulminante del presidente y su equipo.

Duhalde ha intentado mantener un perfil bajo, procurando desalentar y cansar a los sectores populares, sin utilizar la represión abierta, salvo en situaciones muy puntuales.



Pero en su lugar se está dando carta blanca a la utilización de una represión encubierta, empleando a grupos de choque de las burocracias sindicales o matones a sueldo de los alcaldes. Es el caso de la localidad de Merlo, en el Oeste del Gran Buenos Aires, donde la Asamblea de Vecinos ha sido atacada por un grupo numeroso, causando heridos. También la casa de una dirigente vecinal fue incendiada, y otros activistas sufrieron amenazas y despidos de sus trabajos. Esto ha sido respondido con una movilización de apoyo desde otras zonas, con la presencia de *Madres* y el diputado Luis Zamora, lo que logró parar los enfrentamientos, pero el peligro sigue latente.

En el interior del país el gobierno sigue utilizando a la Gendarmería, cuerpo semi militar parecido a la Guardia Civil, que en varias ocasiones ha chocado con piqueteros causando muertos y heridos.

Por otra parte comentaristas y voceros adictos al capital están agitando el ambiente, llamando a restaurar el orden, alertando contra el peligro de la anarquía. El ministro de Defensa se ha visto en la “obligación” de desmentir la posibilidad de un golpe militar, ante los rumores circulantes, en un ejercicio de intoxicación y amedrentamiento contra las movilizaciones y luchas populares. Pero es un hecho reconocido que el comandante en jefe del Ejército se ha reunido con empresarios, con un temario no hecho público, pero que trató sobre cuestiones de actualidad. En medio de ese clima, un coronel retirado publicó un artículo donde afirma: “*La dictadura es el único recurso para evitar el suicidio de la sociedad y la desintegración de la Nación.*” Se trata de una provocación, sumamente peligrosa porque contribuye a crear el clima represivo, para lo que no es necesario un golpe de estado.

Las organizaciones de izquierda

En el período transcurrido desde diciembre, el papel y la presencia de las organizaciones de izquierda han crecido, si bien continúa siendo pequeño en relación a las necesidades del movimiento de protesta.

Se percibe un aumento de su capacidad militante y de su influencia en determinadas asambleas y movilizaciones. Esto no ha sido aún suficiente para lograr la formación de una dirección ni de un programa común, ni para superar la tradicional división entre las distintas organizaciones de la izquierda, tal como ocurrió en las elecciones de octubre de 2001. Aún parece predominar el tradicional espíritu sectario, de construcción de la propia organización, por encima del desarrollo del movimiento popular. Esto se visualiza incluso en las asambleas barriales y en la Asamblea de Trabajadores Ocupados y Desocupados, donde las distintas organizaciones de izquierda mantienen posiciones muchas veces opuestas, como ocurrió en el caso de la convocatoria de esta última, que varias de esas organizaciones no compartieron.

Además existen notables diferencias de caracterización de la situación, aunque mayoritariamente prima una sobrestimación de la potencialidad del movimiento, con abundantes menciones a situaciones revolucionarias y órganos de poder dual, que no

parecen reflejar la situación actual, cuando la acumulación de fuerzas está aún en sus comienzos. Y una tendencia a la adopción de consignas generales, no siempre ligadas a las reales necesidades de las masas, que son las que las impulsan a luchar.

No se puede ignorar que la mayoría de las iniciativas para la acción de las asambleas están dirigidas a la solución de los problemas más inmediatos, como lograr el funcionamiento del hospital del barrio, el abastecimiento local de medicamentos o la denuncia del comercio que aumenta abusivamente los precios, lo que no impide que en las asambleas se voten resoluciones de tipo más general, que no suelen ir acompañadas por el accionar correspondiente.

¿Qué va a pasar?

Esta es la pregunta más común que se formulan los argentinos. La respuesta no es fácil.

Recapitemos la situación.

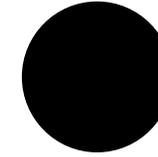
- Existe una crisis económica estructural, como consecuencia de la aplicación de las medidas neoliberales, que han conducido a una recesión de larga duración, la destrucción de buena parte del tejido industrial, el empobrecimiento general del país y una desocupación que alcanza a casi un cuarto de la población económicamente activa.

- La rebelión popular de diciembre sacudió las bases del sistema político nacional, al cuestionar la credibilidad de los políticos tradicionales, surgiendo como consigna el “*que se vayan todos*”. Paralelamente se cuestionó el método de representatividad existente, de delegación de mandatos tipo parlamentario, instaurando como respuesta la movilización callejera y la deliberación democrática en asambleas populares. El Parlamento, la Corte Suprema y el poder ejecutivo son gravemente cuestionados por corruptos y por no representar realmente las necesidades y deseos del pueblo. En el caso de la Corte existe un movimiento que se manifiesta todas las semanas pidiendo su renuncia, con participación de colectivos de abogados y trabajadores judiciales.

- El movimiento popular se caracteriza por su espontaneidad, carencia de un programa que exprese a todos los sectores involucrados y falta de una dirección centralizada reconocida. Hay más consenso en lo que no se quiere, que en los objetivos a lograr.

- Este movimiento ha alcanzado varios logros muy importantes: el comienzo de coordinación de los piqueteros, la extensión del método de lucha de los cortes de rutas, las formas incipientes de solidaridad, la creación de organismos deliberativos democráticos, tanto entre los piqueteros como en las asambleas barriales y el mantener viva la protesta contra los gobernantes y sus medidas económicas.

- El gobierno es sumamente débil: no representa al conjunto de los explotadores que luchan por los intereses de cada sector, no cuenta con la confianza del FMI y recibe las constantes muestras de repulsa de los sectores populares. Este rechazo se



verá incrementado a medida que crezcan las consecuencias de las nuevas medidas económicas. El FMI no parece dispuesto a “ayudar” a Argentina, a menos que se adopten medidas de ajuste salvajes, lo que provocaría nuevas resistencias y luchas.

- El movimiento popular ha crecido y está realizando una valiosa experiencia de lucha pero no cuenta aún con la organización que exprese los intereses de conjunto de los sectores explotados y oprimidos, capaz de enfrentar y hacer retroceder los ataques del capital. Esa falta de organización es la carencia fundamental. Mientras no se logre, la perspectiva es de una resistencia de largo alcance, siendo posibles períodos de repliegue o estancamiento de las luchas. El aporte de sectores significativos de trabajadores organizados y liberados de la burocracia, es fundamental para el fortalecimiento del movimiento. Y también la presencia de núcleos de izquierda comprometidos con el avance de las luchas populares, por encima de cualquier interés partidario.

- El aporte de piqueteros, de las asambleas barriales y del movimiento obrero organizado, más los sectores combativos de la izquierda, pueden dar lugar al surgimiento de una poderosa confluencia capaz de llevar adelante la lucha por las reivindicaciones más sentidas por el pueblo explotado y oprimido, con el respaldo de la clase media estafada.

Para la construcción y fortalecimiento de esa confluencia son imprescindibles formas absolutamente democráticas de funcionamiento, lejos de todo manejo burocrático o intención hegemónica de cualquier organización política o sindical. Y un esfuerzo unitario de todos los sectores populares implicados.

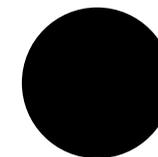
El programa de esa confluencia y los métodos de lucha a desarrollar surgirían de la deliberación democrática de las asambleas constituidas en todo el país y de la experiencia de estos meses. Tal programa combinará las reivindicaciones inmediatas que surgen día a día, con las tareas políticas más generales que se irán elaborando a medida que los niveles de conciencia crezcan y sean asumidos por las mayorías de las asambleas.

- Finalmente, pero no lo de menor importancia, es urgente que se tejan lazos de solidaridad con el movimiento popular latinoamericano, víctima como el pueblo argentino de las políticas neoliberales y de las agresiones de todo tipo –Plan Colombia– que se ejecutan desde el imperio. Una lucha exitosa en Argentina requerirá de una alianza antiimperialista a escala continental.

12 de marzo de 2002

La creatividad social y los burócratas del orden

Raúl Zibechi



Luego de tres meses de intensa actividad, la presencia pública del movimiento de las asambleas comienza a decaer, aunque siguen surgiendo nuevas, en medio de ataques represivos e intentos de cooptación de la izquierda. Una encuesta difundida hace dos semanas revela la profundidad de la movilización social desde el 20 de diciembre: en el Gran Buenos Aires y la Capital Federal un 33% de los consultados, uno cada tres, dicen haber participado en cacerolazos o asambleas barriales. La encuesta, realizada por Hugo Haime y Asociados y publicada en *Página 12* el domingo 10, permite inferir que dos millones y medio de personas participaron de alguna manera en las protestas. El volumen da una idea apenas aproximada de la extensión del movimiento en curso que, aunque se encuentra ahora en la pendiente, ha modificado radicalmente el escenario social argentino.

Un movimiento de semejante amplitud, que supera ampliamente a la militancia tradicional, puede ser cualquier cosa menos ordenado y previsible. Quizá por eso, el presidente Eduardo Duhalde advirtió que “*con asambleas no se puede gobernar*”. La admonición de Duhalde era una advertencia no velada, toda vez que desde hace casi un mes los asambleístas vienen soportando continuas y crecientes agresiones.

La escalada contra las asambleas comenzó en Merlo, localidad del Gran Buenos Aires, cuando el 22 de febrero una *patota* del Partido Justicialista atacó a los *caceroleros* reunidos en asamblea. El aparato del justicialismo aún mantiene parte de su potencia en el conurbano, donde el partido conserva gran cantidad de municipios, lo que le permite lubricar el sistema clientelar con múltiples “favores”. Los llamados *punteros* –pequeños y medianos caudillos barriales que responden a intendentes o “jefes” zonales– suplen así al viejo y destartado aparato sindical en las tareas de control social.

Sin embargo, en la capital el control de la población siempre se ejerció de forma, digamos, menos ostensible pero no menos efectiva, a través de la participación de la población en una parte de los beneficios del sistema, a través del consumismo, lo que le aseguraba al sistema su neutralidad o su adhesión activa. Pero el creciente empobrecimiento de la sociedad dinamitó esta variable, en tanto en la capital federal no existe la tradición clientelar de la provincia. De modo que las asambleas proliferan sin control. Salvo el que desde hace dos semanas ejercen otro tipo de *patotas*, al parecer policiales, dedicadas a amedrentar a los vecinos autoconvocados, mediante disparos, agresiones o simplemente filmando sus reuniones.

“La asamblea tiene que conformarse como un factor activo en la organización social de nuestras vidas”, puede leerse en el boletín de la Asamblea Popular de Boedo y San Cristóbal. Se trata de una nueva cultura política que emerge entre los intersticios de la vida cotidiana asentada, más que en ideologías definidas, en el sano sentido común. Así, las asambleas combinan las demandas globales (no pago de la deuda externa, reclamo de trabajo, anulación de las leyes de impunidad, etc.) con la organización de compras comunitarias, apertura de comedores para desocupados o cuestiones relacionadas con la educación y la salud en cada uno de sus barrios.

Multiplicidades

Pero lo que más sorprende, y que sólo puede conocerse participando en alguna asamblea, es la forma como funcionan. Salvo en los días de lluvia, todas se realizan al aire libre, en plazas, parques o esquinas.

Al comenzar cada asamblea, se eligen dos personas para coordinarla, y a veces otra dos para tomar nota, que pueden ser revocadas durante la misma asamblea, como sucedió en algunos casos, si no respetan las normas democráticas de funcionamiento. Los coordinadores sólo coordinan. O sea, se limitan a que cada orador no sobrepase su tiempo, en general de tres minutos, toman nota de las propuestas y llaman la atención sobre los límites horarios. Porque las asambleas, en general, cuando definen su temario ponen una hora de finalización, para evitar que los debates se alarguen y se queden sólo los militantes de los partidos. Muchas asambleas, y es que no existe un patrón común, dividen las tres horas de reunión, por ejemplo, en tres temas: problemas del barrio, cuestiones generales del país y propuestas concretas que son votadas al final. Se procura que los coordinadores, así como los dos o tres delegados que se nombran en cada reunión para participar en la asamblea interbarrial de los domingos, sean rotativos. La idea central, *“Que se vayan todos”*, demostró en estos tres meses ser más que una consigna: es una forma de entender las relaciones humanas para el manejo de la esfera pública, eso que habitualmente, y a falta de un vocablo mejor, llamamos política.

Como al principio la mayoría de los vecinos no se conocía, al comenzar a hablar cada uno se presentaba: nombre, actividad y otros datos. Esta costumbre aún persiste en algunas asambleas. Y es que los contactos cara a cara son el fuerte de los vecinos autoconvocados. Parten del orgullo de haber sido ellos, sin ninguna mediación de ningún tipo, los que protagonizaron las jornadas del 19 y 20 de diciembre, los que derribaron dos gobiernos y mantienen en jaque a los poderes.

Con el paso de las semanas, y el aquietamiento del desbordado activismo inicial, las asambleas van definiendo tareas. Todas tienen comisiones, algunas superan la decena, que se reúnen semanalmente.

Las hay que prefieren trabajar con el hospital del barrio, en tareas de apoyo o de debate con el cuerpo médico, hasta las que se meten en los vericuetos del debate político-ideológico más tradicional. Pero los vecinos han ganado en autoestima, y ahora se pueden ver comisiones que discuten de igual a igual con el director de un hospital, sobre la forma de organizar la atención o cuestionan la falta de fondos o la distribución de los mismos.

No pocas asambleas realizaron festivales para recaudar fondos para guarderías, escuelas o grupos de jubilados. Varias de la zona del Once se destacaron en el apoyo a las obreras de la fábrica Brukman, autogestionada desde que en diciembre la abonaron sus patrones.

La semana pasada, ante el inminente desalojo policial, cientos de vecinos acudieron en apoyo de las obreras hasta obligar a la gendarmería a desistir del desalojo.

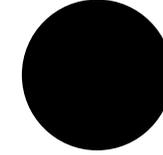
Interferencias

Las asambleas han demostrado ser espacios de encuentro horizontales, en los que la participación de mujeres y jóvenes es muy elevada, quizá por esos mismos rasgos y las elevadas dosis de libertad existentes. A menudo surgen problemas con los partidos. Al principio se les pidió que acudieran sin banderas ni pancartas. Pero como los megáfonos y los parlantes que se utilizan suelen proveerlos los grupos de izquierda, consideran que eso les otorga algún “derecho” para imponer sus propuestas o hablar más tiempo del convenido. En no pocos casos, sugieron conflictos. En otros, los vecinos votaron con los pies abandonando las asambleas, que en esos casos quedan como espacios de disputas interpartidarias.

Un capítulo aparte merecen las reuniones de los domingos por la tarde en el Parque Centenario. Allí confluyen las más de cien asambleas de la capital. El domingo 17 se realizó la primera reunión interbarrial nacional, con delegados del conurbano y de provincias. En ese espacio, y desde hace ya dos meses, se vienen reuniendo delegados de las asambleas porteñas y vecinos. Llama la atención la reacción de la multitud, habitualmente de entre tres y cuatro mil personas, cuando surge una propuesta o una actitud que se considera problemática o negativa o que simplemente violenta el espíritu de los asistentes.

Algo así sucedió hace un par de semanas, a propósito de si había que votar o no una determinada propuesta, que la asamblea consideraba no era el momento para hacerlo. El orador siguió hablando, pero la asamblea se fragmentó en decenas de corrillos y círculos en los que la gente debatía qué hacer. Al cabo de algunos minutos de murmullos y elevado caos, y mientras el orador seguía impertérrito micrófono en mano, varios vecinos se pusieron de pie y comenzaron a gritar.

Voceaban las decisiones de sus pequeños e informales grupos, hasta que el orador pareció comprender que no contaba con la aprobación de la mayoría. La calma demoró varios minutos más en instalarse, pero al cabo de un tiempo la gran asamblea ya volvía a funcionar de la manera habitual.



Ciertamente, la lógica de las asambleas es difícil de comprender para muchos, en particular para los militantes y los analistas universitarios. Exaspera el desorden, a veces la lentitud. Las asambleas llevan sus propuestas a la interbarrial de los domingos y allí se aprueban líneas de acción que deben volver a las asambleas para su aprobación definitiva. Sin embargo, no habría motivo para sorprenderse: las comunidades indígenas, en Chiapas o en Ecuador, o en cualquier otro sitio, funcionan de la misma forma.

Los problemas con los partidos (todos pequeños partidos de la izquierda como el Partido Obrero, el MST, Izquierda Unida y otros) llevaron en una ocasión a un asambleísta a presentar una moción que reflejaba dónde creen muchos que debe residir la soberanía: *“Presento como moción que los militantes de los partidos no vengán a las asambleas a bajar la línea de sus partidos sino que lleven las posiciones de las asambleas a sus partidos”*.

La militancia de izquierda está preocupada por darle coherencia y organización a ese vasto y desordenado magma. Y, en medio de la movilización, procura captar adeptos para engrosar sus escuálidas filas. Sin embargo, pese al caos organizativo y al desorden, el movimiento ha demostrado un activismo enorme y una creatividad muy superiores a los que la izquierda ha mostrado en décadas. Y no sólo en Argentina.

Manejarse en la incertidumbre

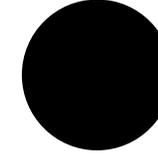
Luis Mattini, último secretario general del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) antes de su disolución en 1980, se ha convertido en uno de los más filosos críticos de las prácticas de la izquierda tradicional. Sostiene que la sociedad está ante una crisis de la representación, pero no de tales o cuales representantes, sino del concepto mismo. *“La hipótesis a discutir es que hay algo inherente a la representatividad que produce seducción, incompetencia o corrupción de los representados. Ese algo es el agotamiento de la racionalidad de la sociedad industrial”*, sostiene en un reciente artículo.

Se pregunta si han existido sociedades sin representación, pero antes de responder negativamente, cree que habría que estudiar *“esa parte de la historia de la que no se ocupó Hegel, la parte no ‘civilizada’ o los llamados ‘pueblos sin historia’”*. Asegura que la militancia de izquierda es casi impermeable a la nueva racionalidad que surge de los nuevos sujetos sociales y, por ello, se convierte en un verdadero obstáculo. Por ejemplo, creen que organizar es poner orden, con lo que matan la frescura, la creatividad y hasta la participación de los vecinos.

Posiciones como las de Mattini van abriéndose paso, muy lentamente y a fuerza de golpes de realidad, entre sectores juveniles activos. Quizá porque cada vez son más los que perciben la hondura de la crisis, una crisis civilizatoria que pone en jaque los paradigmas tradicionales, que siempre hicieron hincapié en el control y la dominación. Los científicos lo comprendieron mucho antes que los

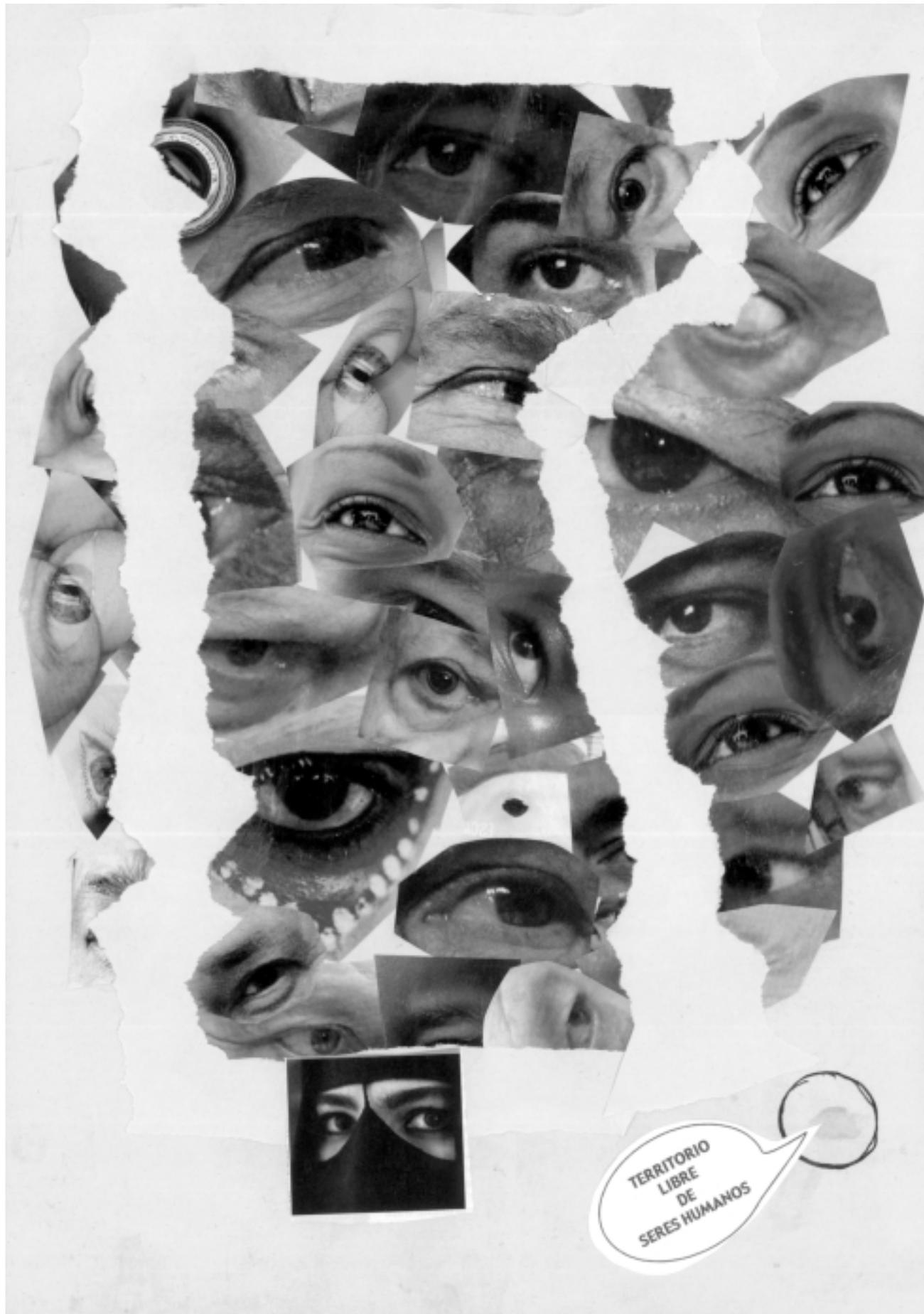
políticos. El premio Nóbel de Química, Ilya Prigogine, señala que *“la ciencia clásica privilegiaba el orden y la estabilidad”*, en tanto tenía dificultades para analizar las fluctuaciones y la inestabilidad. Algo similar le sucede a las ciencias sociales y a la izquierda, que tienden a expulsar fuera de su campo analítico todo lo relacionado con el caos, el desorden y la incertidumbre. O, peor aún, pretenden “ordenarlo”. Las asambleas y los verdaderos movimientos sociales son como las máquinas vivas, que describe Edgar Morin, que *“toleran una cantidad considerable de desorden”*. En tanto, la máquina artificial (pongamos por caso los partidos o los grupos jerarquizados) *“apenas aparece un elemento de desorden, se detiene”*.

Podrá objetarse que el mundo social y la naturaleza no admiten este tipo de comparaciones. Sin embargo, muchos científicos, como el propio Prigogine, sostienen lo contrario. Y defienden la idea de que *“el modo apropiado de acercarse a la naturaleza, para aprender de su complejidad y belleza, no es a través de la dominación y el control, sino mediante el respeto, la cooperación y el diálogo”*. Una actitud que podría ayudar a los militantes de los partidos a no repetir los peores errores del pasado.



La Bolsa o la vida
Eric Toussaint
Editorial Gako

Pedidos a la redacción de nuestra revista



TERRITORIO
LIBRE
DE
SERES HUMANOS



Recortes

Contra Berlusconi. Tres millones en la calle

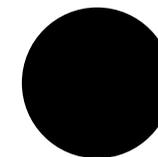
En un contexto de extensión de las luchas antimundialización y de crecimiento de la violencia gubernamental, tres millones de italianos han salido a las calles de la capital: una revuelta a la altura de los ataques antisociales del gobierno Berlusconi.

Tres millones de personas, de trabajadores, de trabajadoras, jóvenes, precarios, estudiantes, pero también jubilados e inmigrados, han invadido Roma en la mayor manifestación de la historia de la República. Una manifestación inmensa que incluso ha superado las expectativas de la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL), principal sindicato italiano, del que partió la iniciativa. El objetivo inicial de esta movilización era luchar contra la decisión del gobierno Berlusconi de reformar el Estatuto de los Trabajadores, en particular el artículo 18 que establece la obligación de readmitir a un trabajador injustamente despedido. Pero en el contexto de extrema efervescencia de la situación social italiana, la manifestación se convirtió en el punto de referencia de las diversas luchas sociales y los enfrentamientos antigubernamentales, como los *Girotondi* [nota: concentraciones de protesta social convocadas al margen de las organizaciones tradicionales que proliferan en los últimos meses en Italia] como especialmente el movimiento de los Foros Sociales (“*los de Génova*”, como les llama la prensa).

Solamente tres días después del asesinato del colaborador del ministro de Trabajo, Marco Biagi, autor de la reforma del artículo 18, y después del intento del gobierno de utilizar el atentado terrorista contra el movimiento, la manifestación ha sido también una gran ocasión de protesta social y democrática.

El regreso de las Brigadas Rojas se inscribe en un período muy caliente del conflicto social. Frente al intento del gobierno de realizar una significativa reestructuración de las garantías sociales y democráticas conquistadas después de la Segunda Guerra Mundial –convenio nacional de trabajo, garantías contra los despidos, jubilaciones, sanidad y educación pública– la CGIL ha reaccionado con una intensificación de la protesta, numerosas huelgas en fábricas, la manifestación del sábado pasado y la convocatoria de una huelga general para el 5 de abril. Esta determinación ha creado una convergencia de todas las oposiciones, desde la más radical de Rifondazione Comunista hasta el Olivo, en una batalla común contra el gobierno, que ha forzado a las dos grandes confederaciones sindicales, la CISL (cristiano moderada) y la UIL (ligada al Olivo) a romper la negociación con la *Confindustria* (patronal) y a emprender el camino del conflicto social, hasta convocar en común la huelga general que será probablemente aplazada al 19 de abril.

El asesinato de Marco Biagi –reivindicado por las Brigadas Rojas que, después de muchos años, parecen querer ocupar de nuevo, de una forma cada vez más inquietante, el marco político-social italiano– ha sido utilizada por Berlusconi y el



presidente de la *Confindustria* contra la CGIL y, en general, contra el movimiento antiglobalización. CGIL, CISL y UIL han anulado una reunión con el gobierno a causa de las últimas declaraciones de Bossi y del ministro de Defensa identificando explícitamente al movimiento sindical como “*el agua en la que nada el terrorismo*”; después calificativos similares han caído sobre el movimiento de los Foros Sociales y sus dirigentes más conocidos, como Agnoletto y Casarini.

Pero el movimiento ha sabido reaccionar demostrando una vez más su fuerza, su capacidad de movilización social y su actitud, a la vez radical y democrática. Los Foros Sociales han participado en la manifestación con su propia plataforma y han animado un cortejo de más de 300.000 personas, muy vivaz y colorista, proponiendo a toda la manifestación y a la atención de la opinión pública la idea de que la defensa intransigente del artículo 18 debe llevar a desarrollar un nuevo “*tiempo de los derechos sociales*” a partir de la extensión del estatuto de trabajador(a) a todos los nuevos contratos precarios y de la reivindicación de una renta social europea para los parados y precarios. Con una plataforma móvil, el cortejo atravesó la manifestación sindical, sabiendo “mezclarse” con los millones de trabajadores movilizados por la CGIL, y recogiendo a cada paso la simpatía y el apoyo de los manifestantes.

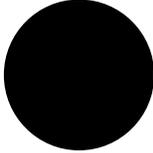
La manifestación del sábado 23 de marzo y su capacidad para reunir a los diferentes sectores de la oposición social en torno al mundo del trabajo ha tenido efectos inmediatos sobre la izquierda moderada. Sus errores y fracasos, en efecto, han empujado a millones de personas a defender sus propias condiciones de vida, organizando una nueva participación democrática, una “*irrupción por abajo*” en la vida política, tal como se había visto en Génova, luego con los *Girotondi* y, en fin, a través del movimiento sindical tradicional.

Este protagonismo no pretende establecer una especie de suplencia de los partidos, pero redefine las prioridades, gracias a la acción de masas: una política limpia, fuera de la desconfianza hacia el “palacio” y las alquimias burocráticas; reivindicaciones concretas –la no flexibilidad del trabajo– para dar una esperanza a las necesidades materiales; un protagonismo directo que deberá expresarse inmediatamente a través de la huelga general, que es ahora una necesidad; una defensa intransigente de la democracia contra toda barbarie terrorista y toda manipulación cínica por el gobierno.

Ocho meses separan la manifestación del sábado de las jornadas de julio, pero un rasgo evidente liga los dos acontecimientos. Entonces empezamos a marchar contra la arrogancia de los poderosos, en una ciudad vaciada por la violencia policial. Hemos continuado, a veces solos, contra la guerra y el neoliberalismo. Hoy, esa pequeña zona de rebelión se ha convertido en un inmenso foro permanente que continúa afirmando la consigna simple y genial forjada en Porto Alegre: “*Otro mundo es posible*”. Y la calle vuelve a ser un espacio legítimo de la política. [*Flavia D'Angeli*]



Milosevic en La Haya: ¿Qué proceso?



El proceso de Slobodan Milosevic en el Tribunal Penal Internacional se parece más a una acción política que a una acción jurídica. El objetivo es legitimar la intervención de la OTAN más que aclarar los crímenes reales de este antiguo dirigente.

Retrasmitidas íntegramente y en directo, las sesiones del Tribunal Penal Internacional de la Haya, durante esta primera semana de un proceso “histórico”, el de Slobodan Milosevic, han tenido tres efectos sobre la población serbia: la convicción del carácter político y no judicial de esta operación (la utilización “a la carta” del derecho por los Estados Unidos reafirma esta apreciación); la admiración por Slobodan Milosevic que estaba sin embargo muy baja en los sondeos; la extrañeza por el carácter poco preciso de los testimonios probatorios.

La inculpación de Milosevic durante la guerra de la OTAN, el rechazo por parte de la procuradora Carla del Ponte de la tramitación de la denuncia planteada por el bombardeo de objetivos civiles, la atribución a Slobodan Milosevic del conjunto de los crímenes de estos diez años (cuando hay en Serbia más de 500.000 refugiados serbios huidos de Croacia, Bosnia o Kosovo) han radicalizado la contestación hacia el tribunal.

La verdad tendrá dificultades para emerger de un “proceso” así, en el que se enfrentan más interpretaciones de la historia que testimonios sobre los hechos.

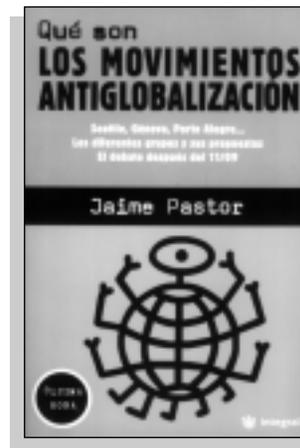
El discurso angélico de un poder que se presenta como “defensor de Yugoslavia y de la paz” se apoya en todas las “verdades” omitidas por las tesis que buscan en primer lugar legitimar la “guerra humanitaria” de la OTAN.

La masiva expulsión de la población albanesa tras los comienzos de los ataques de la OTAN fue presentada retrospectivamente como la causa de los bombardeos, y se habló entonces de “genocidio”. Pero el TPIY ha debido renunciar a esta calificación de los crímenes cometidos en Kosovo. Que sigue siendo, sin embargo, la legitimación retrospectiva central de la OTAN. Milosevic podrá fácilmente mostrar que no quería limpiar Kosovo de todos sus albaneses (proyecto impensable con una mayoría del 80% de albanófonos) sino erradicar la lógica “terrorista” de la UCK (cuya política era rechazada por todos los gobiernos occidentales hasta 1998). No tendrá muchas dificultades para probar que intentó la negociación, incluso bajo las bombas, pero también en 1998, con el dirigente pacifista Ibrahim Rugova. Se podrán ciertamente probar y condenar violencias y masacres cometidas por las fuerzas militares y paramilitares serbias. Pero esta represión fue legitimada por los gobiernos occidentales hasta 1998. Y no se podrá encontrar en la política de Milosevic una lógica de “Serbia étnicamente pura” en Kosovo. Su interés era ser presidente de

una Yugoslavia dominada por los serbios, y lo más amplia posible. La constitución de Serbia es por otra parte la única de las diversas repúblicas de la ex Yugoslavia que es “ciudadana” y no étnica. Pero los albaneses no querían ser “serbios”. Habrá que hacer el balance de esos conflictos, políticos, y de los crímenes cometidos en su marco.

Pero no legitiman ninguno de los bombardeos de la OTAN. Eso es lo que nuestros “humanistas” no quieren admitir.

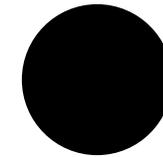
En realidad, la inculpación de Milosevic por crímenes de guerra o contra la humanidad habría sido legítima mucho tiempo antes –principalmente para la fase 1991-93 de la guerra en Bosnia–. Pero habría sido necesario entonces inculpar a Tadjman. Ahora bien, uno y otro fueron, con Izetbegovic, firmantes de los acuerdos de Dayton en 1995. Y todos se comprometieron a colaborar con este Tribunal puesto en pie en 1993. Sin duda las grandes potencias les prometieron entonces impunidad, como prometieron a Tadjman el silencio sobre la expulsión, durante el verano de 1995, de los serbios de Krajina y, a Milosevic, la luz verde para que “arreglara” a su manera la cuestión de Kosovo (podrá por otra parte evocar los consejos para la “represión del terrorismo” que le fueron prodigados entre 1996 y 1998). A falta de “justicia”, al menos podremos ver emerger algunas verdades. [*Catherine Samary*]



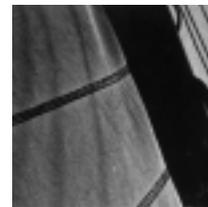
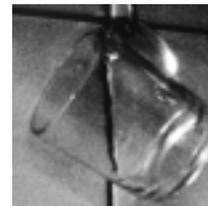
Qué son los movimientos
antiglobalización
Jaime Pastor
Editorial RBA-Integral

Pedidos en la redacción de nuestra revista

2 miradas voces



Holanda



Isabel Ramos



Isabel Ramos

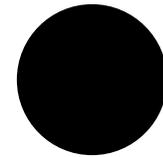
Esta vez presentamos una muy joven fotógrafa. Una mujer que ya ha decidido ordenar el mundo a través de la fotografía, que quiere expresarse a través de la fotografía, que ordena el caos a través de la fotografía.

No hay razones más claras. Son su forma de recordar. Son su manera de buscar un lugar en el mundo, una casa en el mundo. Todas las casas fotografiadas podrían ser la suya, y al recrearlas las hace suyas, de alguna manera. Está bien tener una casa en cada sitio, elegir el lugar donde nos gustaría vivir, ciudadanas del mundo: decidir esta sí, esta no.

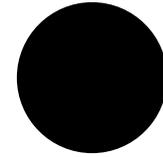
Holanda ha sido el punto de partida de estos recuerdos y sensaciones. Desde un viaje fotográfico en barco, hasta el paseo por sus calles, sus bares.

Isabel se apasiona por los lugares que visita y descubre los espacios insólitos que se escapan a la vista rápida y no cuidadosa. Pero además sabe conseguir la luz ajustada y el equilibrio preciso de las formas. Está aprendiendo a construir, pero viene de buena escuela. Nacho Rubiera y Angélica Soleimán son sus maestros en el rigor de la composición y en el revelado minucioso.

Carmen Ochoa Bravo









1 Porto Alegre II

Un paso adelante del movimiento real

Josep Maria Antentas, Josu Egireun, Miguel Romero

Desde Seattle a Génova, los encuentros y foros que han servido de punto de referencia al “movimiento anti-globalización” /1 han obtenido, en general, una valoración positiva de todos los sectores del movimiento. En cambio, el Foro Social Mundial, que ha celebrado su segunda edición en Porto Alegre el pasado mes de enero, ha levantado una fuerte polémica, en la que se han expresado puntos de vista muy diferentes sobre su significado y sobre su futuro: así, hemos leído estos días, desde la descalificación global del ex-secretario general de la CGT, José María Olaizola, y de militantes de la CNT, hasta balances muy positivos de gentes tan distintas como Rafael Alegría, secretario general de Vía Campesina, Christophe Aguiton o Susan George, de ATTAC, Michel Albert, de la red Znet, o José Vidal Beneyto, pasando por quienes, reconociendo aspectos importantes positivos, prevén, y simpatizan, con una ruptura entre el sector “reformista” y el sector “radical”, como James Petras... /2. Más aún, al regreso de Porto Alegre nos hemos encontrado a muchos colegas del movimiento, muy escépticos y distantes del Foro Social Mundial, considerando que era ya, o estaba condenado a ser, una plataforma cooptada por la socialdemocracia.

1/ Utilizamos este nombre, que no gusta ya a casi nadie, a falta de otro que obtenga suficiente adhesión –lo que hasta ahora no ocurre, por ejemplo, con “movimiento por la justicia global” –y evite ambigüedades indeseables– como, por ejemplo, “movimiento por otra globalización”.

2/ Estos textos han circulado ampliamente por la red. Pueden encontrarse en: www.rebellion.org www.sodepaz.org www.acsur.org www.zmag.org y en las entrevistas que publicamos en estas mismas páginas.

Estos debates van a estar presentes en el desarrollo del Foro Social Mundial, incluyendo el Foro Social Europea (FSE), que tendrá lugar en Italia a finales de año /3, en cuya preparación ya estamos inmersos. Pensando en este proceso, con el que nos sentimos muy comprometidos, hemos escrito estas notas, no como una crónica, sino como un documento de trabajo, seleccionando algunos puntos que pueden tener mayor interés para las próximas actividades y debates.

1. La Carta de Principios. Unos meses después del I Foro Social Mundial, que se realizó en Porto Alegre en enero del 2001, el Consejo Internacional adoptó una Carta de Principios que es su única definición política. Es un texto de carácter muy general, pero bastante claro en algunas ideas centrales.

Por ejemplo: *“El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para ahondar la reflexión, para un debate democrático de ideas, elaboración de propuestas, libre intercambio de experiencias y articulación de acciones eficaces por parte de entidades y movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y que se empeñen en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la Tierra. (...) Las alternativas propuestas por el Foro Social Mundial se contraponen al proceso de globalización comandado por grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. (...) como espacio de debates, es un movimiento de ideas que estimula una reflexión y una divulgación transparente de los resultados de la reflexión sobre los mecanismos e instrumentos de dominio del capital y sobre los medios y las acciones de resistencia y de superación de ese dominio (...)”.*

El texto admite lecturas “moderadas”, “reformistas” o “radicales”. Pero hace falta un notorio cinismo para, por ejemplo, apoyar la política “antiterrorista” de la Administración Bush en cualquiera de sus aspectos y, a la vez, manifestarse de acuerdo con el FSM. La participación en Porto Alegre II de diputados de orientación socialdemócrata que habían votado en sus Parlamentos a favor de la guerra en Afganistán provocó una justificada y extensa indignación, que expresó la delegación del movimiento italiano en una censura pública contra los diputados de Demócratas de Izquierda presentes en el Foro Parlamentario.

A partir de aquí, se abre un debate interesante sobre la Carta de Principios. ¿Habría que modificarla para introducir posiciones claras y contundentes sobre temas tan decisivos como la guerra? El problema trasciende al texto de la Carta como tal y se refiere, en realidad, a las características del Foro como espacio unitario.

El FSM debe tener límites visibles con su antagonista, representado simbólicamente por el Foro Económico Mundial de Davos, (que este año se celebró en Nueva York). Intentar establecer “pasarelas”, invitaciones mutuas u otras instancias de

3/ Ver más adelante la nota informativa sobre la preparación del FSE.

“reflexión común”, como recomiendan diversos promotores de la “globalización de rostro humano”, debilitaría gravemente el carácter alternativo del FSM y abriría, sin duda, una brecha interna de difícil sutura. Pero hasta el momento, esta delimitación funciona, como han comprobado un representante del Banco Mundial y el primer ministro belga que vieron rechazadas su solicitud de acreditación.

Garantizado esto, es positivo que el Foro defina un campo político muy amplio, como el que establece la Carta de Principios, aunque sea utilizado por gente con poca vergüenza. Lo importante es que personas y organizaciones que rechazan seriamente el neoliberalismo, aunque sean políticamente “moderadas”, puedan estar dentro de la “alianza amplia” que es necesario crear. Porque Porto Alegre, tanto I como II, han mostrado que, en este marco, el “sector militante” del Foro (término que preferimos a otros, como “radical”, “alternativo” o “los movimientos sociales”, por razones que se explicarán más adelante) puede trabajar muy bien, tomar posiciones claras sobre los acontecimientos de la actualidad y extender su influencia, lo cual es un objetivo de primer orden.

Ante temas de máxima importancia y actualidad, como la guerra, lo que faltó en Porto Alegre II no fue, pensamos, la reapertura un debate “constituyente” sobre la Carta de Principios, que hubiera consumido mucha energía, sin garantizar frutos positivos, sino la introducción formal de este tema en las Conferencias del Foro, con una discusión abierta entre las diferentes opiniones presentes que pudiera mostrar a plena luz el juego de quienes hablan en Porto Alegre de que “otro mundo es posible”, mientras apoyan en sus países al “viejo mundo”.

2. Los otros Foros. “*En el contexto*” del Foro Social Mundial, pero con autonomía respecto a él se realizan otras actividades, entre las que destacan un Foro Parlamentario y un Foro de Autoridades Locales. Está claro que se trata de actividades de “acompañamiento” que no deberían interferir, ni competir con el FSM, el cual asume el protagonismo total de la iniciativa de Porto Alegre. Así lo entienden, por otra parte, muchos de los que participan en estos foros con el objetivo de extender la lucha que representa el FSM, constituyendo redes de parlamentarios, y autoridades locales, comprometidas en la práctica con los principios de Porto Alegre.

Pero en realidad, las relaciones entre los tres foros no marchan bien. En Porto Alegre II, el Foro de Autoridades Locales se realizó antes del FSM; tuvo un desarrollo muy discreto, apenas se notó la presencia de sus participantes en el FSM y sólo se dio a conocer por una resolución final poco interesante y de tono muy moderado (“*Intervenir en el escenario internacional por otra globalización, que supere el actual dominio financiero, acepte las instancias democráticas internacionales, sea coherente con las decisiones democráticas locales, nacionales y regionales, y asegure el desarrollo sustentable. (...) Deciden participar en el programa propuesto por el Secretario General de las Naciones Unidas para acompañar el proceso de paz en el mundo y se comprometen en desarrollar la cultura de la paz en las políticas públicas*”).

por la inclusión social, realizando una diplomacia de gobiernos locales y de sociedad civil para que las ciudades y sus instituciones cumplan un papel activo por la paz”); la decisión más interesante adoptada, si se llegara a concretar, sería la cooperación con ciudades argentinas (“...ha sido lanzada en este Foro una iniciativa solidaria con las ciudades argentinas, con el objetivo de contribuir con el apoyo material al sistema de la salud local”).

En cuanto al Foro Parlamentario tuvo como expresión más visible el desembarco de una nutrida delegación socialdemócrata, encabezada por el PS francés, a quien corresponde la responsabilidad de la absurda, pero significativa oposición a que se nombrara a “Afganistán” en una resolución... contra la guerra /4. Aprobó además una docena de resoluciones, unas mejores y otras peores, pero cuya escasa utilidad quedó disminuida por el descrédito general provocado por todos los incidentes a que nos hemos referido.

¿Tiene sentido mantener Foros paralelos “en el contexto” del FSM? La ventaja está en mantener el carácter exclusivamente “social” del FSM (“*El Foro Social Mundial reúne y articula únicamente a entidades y movimientos de la sociedad civil en todos los países del mundo*”, dice la Carta de Principios). El inconveniente está en dar cauce a actividades que se legitiman por referencia al FSM, pero se sitúan de hecho al margen de sus actividades y, en el peor de los casos, pueden pretender hablar en su nombre, u otras formas de “cooptación”. Además, existe un problema de “imagen” del FSM derivado de esta relación equívoca con los “foros paralelos”. De cara afuera, las diferencias no quedan claras, y eso favorece las confusiones sobre el perfil real del Foro Social Mundial. Muchos de los partidarios de “globalización con rostro humano”, cuya presencia en Porto Alegre fue aireada a bombo y platillo, sólo participaron en los “foros paralelos”, tuvieron una relación marginal con el FSM, pero su proyección mediática le hacía aparecer como “portavoces”.

El Foro Social Europeo ha decidido organizar un solo Foro con la idea de integrar todos los debates en él, y pensando que ésta es la mejor opción para evitar intentos de “cooptación” y maniobras similares; vamos a ver cómo marcha la experiencia.

En todo caso, hay que intentar encontrar una solución a estos problemas. Entre las organizaciones sociales se percibe ampliamente una desconfianza hacia “las instituciones” /5 y hay motivos sobrados para ello. El empeño en afirmar la soberanía de las organizaciones sociales en todo lo que se refiere al FSM está justificado. Pero habría que hablar abiertamente sobre cuáles son los ámbitos y las condiciones para una colaboración útil con parlamentarios y parlamentarias

4/ Puede encontrarse información amplia sobre este asunto en la entrevista que publicamos más adelante con Pierre Rousset.

5/ Que incluye, también, la precaución ante posibles interferencias de las instituciones de la ciudad de Porto Alegre y del Estado de Río Grande del Sur gobernadas por el PT, aunque lo que predomina en este caso es una buena colaboración.

y con las autoridades locales (se entiende, que con aquellos y aquellas con los que esta colaboración tiene sentido para el movimiento). Hasta el momento, los “foros paralelos” no están funcionando bien.

3. Las estructuras organizativas. El Consejo Internacional (CI) dirige el FSM y tiene muy amplias atribuciones: “ *El CI será una instancia permanente que asegurará la continuidad del FSM (tendrá un papel protagonista en la orientación de las directrices políticas y en la definición de las líneas estratégicas del FSM. (...) El CI deberá existir como un espacio que se articula de forma permanente y abierta con otros movimientos y luchas sociales. El CI no será una instancia de poder y no tendrá mecanismos de luchas de representación, ni de votos. El CI debe contemplar en su composición un equilibrio en relación a la diversidad regional y de sectores de la sociedad y no será una estructura burocrática que pretenda representar a la sociedad civil. La representatividad del CI resultará de sus aciertos, o sea, de su capacidad de mundializar, enraizar, dar organicidad y continuidad al FSM*” 16.

La composición del CI se estableció por cooptación a partir del núcleo inicial del que surgió la idea (básicamente, *Le Monde Diplomatique* y las organizaciones sociales brasileñas que conformaron el primer Comité Organizador, particularmente la CUT y el MST, con el apoyo de las autoridades de Porto Alegre y Río Grande del Sur 17). Como las reuniones son abiertas y no ha estado clara la distinción entre “miembros” y “observadores”, el CI se ha convertido en una estructura amplísima (ONGs de diverso tipo, sindicatos, redes de comunicación, centros de estudios, organizaciones de solidaridad religiosas de diferentes confesiones, organizaciones de mujeres, de pueblos indígenas, campañas internacionales, redes del movimiento antiglobalización, pequeños grupos locales...) de composición difusa, pero con una capacidad de decisión determinante, por ejemplo, sobre todo el programa de actos del FSM. El dispositivo transmite una imagen opaca, a la vez abierta e inaccesible (que recuerda a la “tiranía de las estructuras informales”).

Probablemente, una cierta “informalidad” fue inevitable, e incluso positiva en un primer momento. Pero a medida que las tareas se diversifican y se hacen más complejas, y el Foro adquiere mayor peso internacional y por tanto una más fuerte capacidad de atracción, esta nebulosa organizativa es una fuente potencial de conflictos. El problema no está en funcionar por consenso, lo cual es lógico en un proceso tan amplio como el FSM, sino en quienes son las organizaciones y personas que establecen los consensos, cómo lo hacen, qué información dan de sus acuerdos y que mecanismos de posible participación tienen, incluyendo la posibilidad de manifestar desacuerdos y hacer contrapropuestas, para quienes no forman parte de los organismos decisorios.

6/ La composición del CI y su estatuto se encuentran en la web del Foro www.forumsocialmundial.org.

7/ En la web de Foro hay una crónica detallada del proceso que dio origen al FSM escrita por Francisco Whitaker.

Más que un amplio catálogo de normas, lo que hacen falta son buenas prácticas y buena información. El camino más sencillo para afrontar estos problemas es de abajo a arriba y de las partes hacia el conjunto. Por eso, el Foro Social Europeo debe ser una experiencia importante, así como la que lleve adelante el secretariado de los movimientos sociales que se ha encargado a la Vía Campesina- MST y a la CUT. En la primera reunión internacional de preparación del FSE, celebrada en Bruselas el pasado 9 de marzo, se decidió optar por un esquema organizativo y un proceso de preparación más abierto y claro que el del propio FSM: inexistencia de un “Consejo Europeo” del FSE; creación de grupos temáticos de trabajo y de reuniones periódicas de coordinación abiertas a todos aquellos movimientos que quieran participar en el proceso, etc. Es un paso en la buena dirección, aunque hará falta saber materializarlo.

4. El desafío del 2º Foro. En vísperas de Porto Alegre II, el FSM tenía que responder a un desafío: verificar si el movimiento anti-globalización se había recuperado del impacto político, muy negativo, del 11 de septiembre. Sobre todo, se trataba de calibrar el ánimo de la gente, la determinación a continuar la lucha, la capacidad del FSM para servir de referente a las organizaciones y movimientos contrarios a la globalización neoliberal, su utilidad para articular luchas contra el neoliberalismo y la guerra... En los cuatros meses transcurridos, los datos que llegaban del movimiento internacional eran contradictorios: desarrollo desigual del movimiento contra la guerra; reacciones muy débiles frente a la Asamblea de la OMC en Dohá; enfin, estaban por ver las consecuencias de dos hechos recientes: el caso Enron y los acontecimientos en Argentina, las “otras dos torres gemelas”, según la expresión de Walden Bello.

La propia capacidad de convocatoria del II FSM fue un primer dato concluyente y positivo: en Porto Alegre se reunió una muestra amplia y representativa del movimiento, aunque con desequilibrios y ausencias que veremos más adelante. Además, el clima generalizado de esperanza y de entusiasmo no fue simplemente el efecto de síndrome del “territorio liberado”, de la posibilidad de convivir durante unos días compartiendo objetivos y proyectos con miles de personas de todo el mundo: expresó además, al menos para una parte muy considerable de los y las participantes, el compromiso de continuar la lucha “*contra el neoliberalismo, el militarismo y la guerra*”, según el título de la Declaración de los Movimientos Sociales.

Pero mas allá de esta valoración general, hay que considerar que persisten dificultades considerables. Por ejemplo, la vinculación entre lucha contra el neoliberalismo y lucha contra la guerra ha tenido una respuesta muy positiva en Italia y también en Gran Bretaña, pero éstas son más bien las excepciones.

La situación en los EE UU es un caso extremo en sentido contrario: allí el 11-S significó una ruptura entre los sindicatos de la AFL-CIO, que pasaron a apoyar a Bush, y las organizaciones que tuvieron la valentía de denunciar a su propio gobierno. Hubo algunos signos de cambios positivos en Porto Alegre: en primer

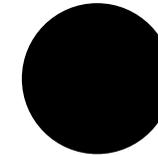
lugar, la presencia de más de 400 personas de organizaciones estadounidenses, incluyendo algunas de las que habían sucumbido a la presión patrioterica unos meses antes. Incluso, el dirigente de la AFL-CIO John Sweeny participó en la manifestación de protesta frente al hotel en que se reunía el Foro Económico Mundial, trasladado de Davos a Nueva York y desde allí envió un saludo cordial, aunque ambiguo, al Foro de Porto Alegre. Algo se mueve, pero muy lentamente: ni siquiera las organizaciones vinculadas al movimiento sindical y situadas más a la izquierda, como *Jobs with justice*, se atreven aún a convocar las acciones de protestas contra la Asamblea del FMI y el BM los días 17 y 18 de abril y se limitan a anunciar que sus militantes asistirán “individualmente”.

Éstas son expresiones de un problema más general: la ofensiva global neoimperialista posterior al 11 de septiembre exige al movimiento vincular su lucha general “anti-globalización” con los conflictos, crisis y brechas concretas que se suceden en la situación internacional: desde Argentina a Palestina, desde el caso Enron al Plan Colombia, desde la nueva edición de la Ronda del Milenio de la OMC lanzada oficialmente el 1 de febrero hasta el ALCA (Tratado de Libre Comercio de las Américas), que amenaza instaurarse a ritmos acelerados en el futuro inmediato.

¿Cómo mantener en estas condiciones, un marco unitario amplio en el FSM y la necesaria articulación de luchas, en las que hay que afrontar conflictos directos con instituciones internacionales y gobiernos, hay que mostrar la coherencia entre la Declaración firmada en Porto Alegre y las acciones y acuerdos prácticos en cada país? Ésta es la tarea más compleja que ha quedado pendiente tras el II FSM.

5. “Reformistas” y “radicales” . *“En realidad, el Foro se dividió entre reformistas y radicales. (...) En la discusión de ‘alternativas’, los organizadores oficiales enfatizaron el imperialismo ‘reformado’ y el capitalismo ‘regulado’, mientras que los movimientos sociales radicales abrieron un debate y pusieron sobre la mesa la discusión acerca del socialismo. La Declaración final de los movimientos sociales reflejó un compromiso entre los reformistas y los radicales. Por un lado, hubo un diagnóstico radical de los problemas del mundo y un calendario repleto de movilizaciones para todo el 2002, y por otro lado, las demandas finales reflejaron en su mayoría la inclinación de los reformistas por los intercambios de migajas, dejando de lado cualquier demanda estratégica por un socialismo participativo y la derrota del imperialismo. (...)”*. Este juicio de James Petras es representativo de algunas de las críticas que ha recibido Porto Alegre II. No entraremos a evaluar la Declaración, que reproducimos más adelante; cada cual se puede formar su propia opinión. En cambio, sí nos interesa discutir sobre el análisis de las diferencias políticas que existen en el FSM en términos de bloques ideológicos: reformistas y radicales, porque no nos parece un buen enfoque.

Está claro que hay “reformistas” en el FSM. Incluso hay quienes, como Susan George, lo manifiestan abiertamente, lo que es de agradecer, para la claridad de los debates: *“Resulta extremadamente preocupante que la con-*



fianza en la política convencional se esté desgastando con tanta rapidez. Por eso espero haber conseguido transmitir al menos una parte de la urgencia de tratar los problemas que el movimiento de los ciudadanos ha presentado: si no se resuelven, y pronto, seremos testigos de una división social aún más pronunciada, de una mayor aversión a las instituciones nominalmente democráticas, de un endurecimiento de las posiciones, de la confrontación y de una escalada de violencia, sobre todo estatal. Y entonces se demostrará que quienes sostienen que el actual sistema mundial es incapaz de autorregularse y reformarse están en lo correcto. La gente que, como yo, está luchando por evitar el camino de la represión, la revuelta, la violencia y el caos y está proponiendo soluciones prácticas, la gente que espera no una forma indefinible de ‘revolución’ mundial, sino una especie de Estado Benefactor Universal –una meta perfectamente viable en términos materiales–, quedará marginada o se radicalizará” 18.

Estaría muy bien que estas ideas se expresaran no sólo en artículos sino en debates dentro del FSM y hubiera la posibilidad de confrontarlas con ideas revolucionarias explicadas por quienes las defienden, y por tanto sin el halo apocalíptico que les impone Susan George. Pero no creemos que sean estos los debates prioritarios en el FSM y en estos tiempos, ni que las discrepancias más significativas se expresen así.

Si de lo que se trata es de “articular luchas”, entonces los debates que deben priorizarse son los que afectan directamente a las luchas, tanto en los objetivos y contenidos de las mismas, como en la forma de concebirlas e impulsarlas. Y aquí el problema es más complejo. Por ejemplo, podemos considerar a Ricardo Petrella un “reformista” en sus posiciones generales; pero en la lucha contra lo que él mismo llama la “oligarquía global” que está apoderándose del agua potable y a favor de desmercantilizar este “bien común” que debería pertenecer a toda la humanidad, Petrella es “radical”.

Otro ejemplo: en la lucha por acabar con la deuda externa, hay “reformistas” que apoyan a fondo el objetivo de la condonación; en cambio, otros sectores, vinculados a la campaña Jubileo 2000 en los países del Norte, están proponiendo “Tribunales Internacionales Independientes” que dicten “laudos” obligatorios para acreedores y deudores. Incluso sin considerar algunos de los propuestos como posibles presidentes de este proyecto de Tribunal (¡¡¡Camdessus!!!), esta idea que se defiende como “realista” y “viable” frente a las propuestas “irrealizables” de condonación de deuda, tienden a desorientar y dividir al movimiento y responden a la misma lógica de otras iniciativas de “alivio de la deuda” que han proliferado estos últimos años (sin demostrar, por cierto, su “viabilidad” para lograr mejoras reales significativas en la situación de los países endeudados).

Aquí sí hay una delimitación importante sobre la elección de los objetivos de

8/ Susan George. “El movimiento global de ciudadanos”. *Foreign Affairs*, Primavera 2002.

acción, o según el criterio, pretendido, de “viabilidad”, o según el criterio del fortalecimiento de los movimientos sociales (un último ejemplo: el objetivo de la “soberanía alimentaria” es fundamental para el desarrollo del movimiento, aunque no sea “viable” en las actuales relaciones de fuerzas).

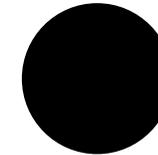
6. El papel de los movimientos sociales. Precisamente porque el FSM es un espacio muy amplio y plural en el que coinciden (por el momento, es muy exagerado hablar de “alianza” si se le da al término algún sentido práctico) organizaciones y corrientes muy diversas, es imprescindible crear focos de agrupamiento que, respetando el marco unitario, se caractericen por su vinculación a las luchas sociales y su compromiso por articularlas. En Porto Alegre II, la justificada preocupación por el desembarco de la socialdemocracia y los intentos de “cooptación” del FSM crearon una presión suplementaria, en este sentido, muy visible desde el primer día.

Vía Campesina, con la colaboración destacada de Focus on Global South, la CUT, el movimiento italiano, ATTAC-Francia..., asumió un papel dinamizador con mucha habilidad e inteligencia, orientando la energía de las organizaciones convocadas en el sentido de dar una impronta radical y movilizadora al conjunto del FSM y procurando perder el menor tiempo y trabajo posibles en batallas “de poder”. Así puede decirse que la Declaración de los Movimientos Sociales que es el documento más representativo del FSM, cuenta incluso con un apoyo serio por parte de organizaciones no particularmente “radicales” o “alternativas” pero que se consideran comprometidas, “militantes”, con el proceso que allí se define. Pero, dicho esto, hay que reconocer que queda mucho por hacer.

El propio proceso de elaboración de la Declaración, aunque se hizo en reuniones abiertas, con mucha voluntad de consenso y condujo a un buen resultado, no puede sustituir al “intercambio de ideas y experiencias” que es imprescindible para consolidar la red. Ha habido muy poco tiempo y espacio en la agenda oficial del FSM para estas tareas, lo cual ya es en sí un problema, porque hay mucho que hablar y discutir entre las propias organizaciones del movimiento.

Vale la pena recordar que al margen de las grandes Conferencias, el FSM fue escenario de una multitud de reuniones, encuentros talleres, y actos variopintos por las tardes, organizados por los diferentes movimientos y grupos presentes. Fue en ellos donde se produjeron algunos de los debates e intercambios más interesantes. Naomi Klein y Lucca Casarini llaman a estos espacios las “costuras” del Foro. La fórmula es buena y estos espacios son, sin duda, muy importantes. Pero hay que entrarle también al “tejido” como tal.

Porque hay ya problemas identificados que precisan una reflexión general. Por ejemplo, esos desconocimientos mutuos que señala Michel Albert: *“(La izquierda) de los EE UU está horriblemente aislada del resto de movimientos y proyectos del mundo. No es sólo que nuestro conocimiento del resto del mundo sea deficiente. Es que los demás tienen alianzas y afiliaciones que trascienden*



*fronteras y nosotros no estamos en ellas, nos quedamos encerrados en nuestras fronteras. Sean cuales sean las causas, éste es un problema que requiere una atención urgente. Los EE UU son el monstruo, los activistas de aquí estamos en el corazón de la bestia. Y ni los que estamos aquí dentro del monstruo, ni los que desde fuera sufren la violencia del monstruo pueden conseguir lo que hay que conseguir por separado. (...) así como la izquierda en los EE UU está aislada de mucho de lo que ocurre fuera de nuestras fronteras, los movimientos de fuera no sólo están aislados de lo que ocurre en los EE UU, sino que ignoran en muchos sentidos cuál es nuestra situación.”*⁹

Y, también, los problemas, más graves, de “invisibilidad” que pone de relieve Pierre Rousset: *“Pero la ‘visibilidad’ de los más explotados y necesitados sigue siendo demasiado desigual. Por ejemplo, la organización francesa DAL (Droit au logement, Derecho a la vivienda), firma la Declaración de los Movimientos Sociales, pero señala como los ‘sin’ (sin papeles, sin vivienda...) han sido poco visibles en su redacción. Hay en esto un serio problema de “imagen” (algunos de los participantes en el FSM se alojan en los mejores hoteles de la ciudad) y un problema de fondo. Cuanta mayor sea la fusión realizada por el movimiento de las identidades sociales específicas en la expresión solidaria de una ‘comunidad humana’, mayores serán los riesgos de que monopolicen la palabra los sectores que poseen naturalmente las herramientas de comunicación. Sin una política voluntarista, los(as) más explotados(as) y más necesitados(as) pagarán por la unidad el precio de la invisibilidad. Y sus reivindicaciones específicas se disolverán en un discurso generalista y unánimista.”*

También en este sentido hay de hacer notar las dificultades de la juventud para tener un papel protagonista y activo en el conjunto del Foro. Es verdad que ha habido un progreso notable entre el primero y el segundo FSM en lo que se refiere a la participación y presencia de la juventud en el mismo. En esta segunda edición, fueron más de 15.000 los jóvenes presentes en el Campo de la Juventud. Sin embargo, a pesar de este progreso cuantitativo, el papel en el Foro de esta nueva generación militante, que hemos visto aparecer en Seattle o en Génova, es sensiblemente inferior a su peso real en el conjunto del movimiento. Muchos de los debates, discusiones e inquietudes que se han desarrollado entre las redes y movimientos animados por jóvenes, tuvieron una escasa presencia en el Foro. En este terreno hay que destacar al Laboratorio para la Resistencia Global, organizado por algunas redes en el Campo de la Juventud, en el marco del cual se discutió de estrategias de acción directa no violenta, de las distintas formas de acción y de la “diversidad de tácticas”, de campañas contra multinacionales, del resurgimiento de las luchas estudiantiles en algunos países, de software libre.... El contraste con el enfoque general de las conferencias del Foro es notable.

En fin, el dirigente del MST Joao Pedro Stédile señaló su preocupación porque estábamos construyendo un movimiento “occidental y cristiano”; es verdad que

⁹/ Michel Albert <http://www.zmag.org/Spanish/0402albert.html>

el Foro tuvo una composición esencialmente latinoamericana y europea, con una presencia aceptable de los movimientos de América del Norte, y una muy escasa presencia de los movimientos asiáticos y africanos. Y hay más fronteras que deberemos atravesar para conseguir una mayor participación de ecologistas, feministas, sindicalistas, comunidades indígenas...

No será fácil, pero creemos que se va por buen camino. Marcos (al que echamos de menos desde hace varios meses) lo explicó muy bien hace algún tiempo: *“No, no queremos ser vanguardia. Las cosas se producen mejor y se desarrollan mejor si la misma gente que participa va haciendo su propia aportación histórica y no si se crea una nueva arquitectura teórica que se opondría a neoliberalismo y se presenta al zapatismo como nuevo dogmatismo mundial. Aún nos hace falta aprender, escuchar, observar. Creemos redes de comunicación y encontrémonos, eso es todo.”* 10

7. Un símbolo que necesitamos. La iniciativa de Porto Alegre es un diamante en bruto, al que apenas se le empiezan a tallar facetas. Varias a la vez, con distintas orientaciones, unas más próximas que otras: referente simbólico; intercambio de experiencias y articulación de luchas; espacio de “contaminación” mutua, como dicen los colegas italianos; debate de “alternativas” al neoliberalismo; constitución de un “movimiento de movimientos sociales” o una “nueva Internacional”... Hay que considerarlas todas en sí mismas y en sus relaciones y contradicciones para hacernos una composición del lugar y de sus posibilidades. Veamos para finalizar, la faceta “simbólica”.

En enero del 2001, el Foro Social Mundial nació como una alternativa a un símbolo del neoliberalismo: el Foro Económico Mundial de Davos: reunión de líderes políticos, dirigentes del Banco Mundial, del FMI y de la OMC y la flor y nata de las grandes transnacionales frente a reunión de organizaciones y movimientos sociales; apología neoliberal frente a rechazo del “neoliberalismo y el dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo”; un elitista refugio en los Alpes suizos, lleno de dinero y muerto, frente a una ciudad del Sur abierta y llena de vida, dirigida por el PT, una de las poquísimas organizaciones de la izquierda política que sobrevive al desprestigio y al declive generalizado de la última década, creadora además de una herramienta de gobierno municipal y participación social, el “presupuesto participativo”, que se presenta como un ejemplo de las “alternativas posibles” a las reglas universales impuestas por el neoliberalismo.

Un año después, la nueva situación internacional creada tras el 11 de septiembre, sometió a prueba la capacidad del FSM para ser efectivamente el símbolo de la resistencia internacional frente a la ofensiva dirigida por la Administración norteamericana. Se puede medir el resultado de la prueba desde muchos puntos de vista. El más visible, aunque no el más importante, es el impacto en los medios de comu-

10/ *Le Monde Diplomatique*. Edición española. N° 45-46. Julio-Agosto 1999. Pág. 5.

nicación. La primera impresión fue buena: se hablaba mucho de Porto Alegre; incluso, medios de comunicación muy influyentes daban una importancia similar a las informaciones del Foro Económico Mundial que se desarrollaba en Nueva York y a las de Porto Alegre. Pero los grandes medios seleccionaron los portavoces “correctos” del Foro Social Mundial: en su mayor parte, personalidades políticas o intelectuales con un discurso tipo “otra globalización es posible”. El problema se agravó porque, aunque se habló mucho en el Foro sobre la “contra-información”, en la práctica no funcionó bien la información alternativa. El tema merece una reflexión con calma porque está claro que es vital para el futuro del movimiento.

Es importante llegar a los grandes medios, pero con nuestra propia voz y en los momentos adecuados. Y siempre hay que tener garantizada una red alternativa. En Porto Alegre no faltaron las posibilidades técnicas: incluso se montó una web, con el apoyo entre otros de *Le Monde Diplomatique*, (www.portoalegre2002.org) y hasta una red llamada *Ciranda* que aspiraba a ser el referente de la “información alternativa”. Resultaron productos artificiales, sirvieron para muy poco y desaparecieron, sin pena ni gloria, poco después de la clausura del Foro. Esta vez, se echó en falta la presencia activa de los colegas de *Indymedia*, habitual en el trabajo de contra-información en todas movilizaciones internacionales... Por otra parte, muchos de los participantes enviaron crónicas a diversos medios, fueron entrevistados, etc. Pero organizar la contra-información requiere una coordinación de esfuerzos, que no se limite a confiar en la convergencia espontánea simbolizada en la célebre imagen de la “nube de mosquitos”. A fin de cuentas, mucha gente del movimiento terminó mirando a Porto Alegre a través de las gafas de los grandes medios. Tenemos que intentar evitar que esta situación se repita o, al menos, aminorar sus efectos.

En cualquier caso, el Foro Social Mundial es hoy la única instancia internacional con reconocimiento mediático y un apoyo social y político amplio, no subordinada a los EE UU.

En términos de relaciones de fuerzas, por supuesto, no hay comparación posible; en cambio, en términos simbólicos, es importantísimo ¹¹. Un movimiento social internacional en esta época necesita referentes simbólicos que representen el rechazo del orden existente y la voluntad de construir “un sistema alternativo”.

Un símbolo así no ahorra la tarea de formular objetivos, articular luchas, ampliar la influencia las ideas y las propuestas alternativas o radicales, afrontar los conflictos internos sobre la orientación del movimiento, etc.

Pero crea las mejores condiciones posibles para que esas ideas y propuestas se desarrollen dentro de una alianza amplia capaz de acoger las voluntades que van

¹¹ En realidad, los intentos de “cooptación” del Foro parten de aquí: la socialdemocracia, y quienes la acompañan en la maniobra, quiere apoderarse del “símbolo” para darse un *lifting* que tape la legitimidad perdida.

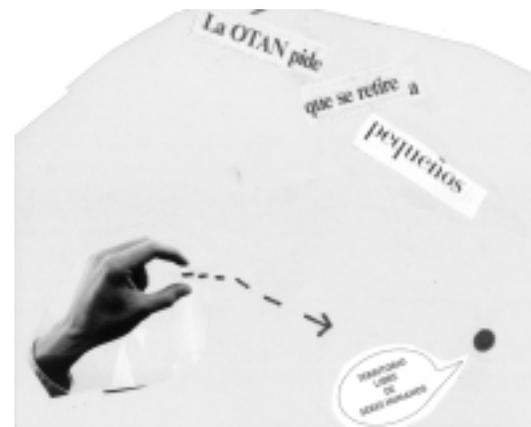
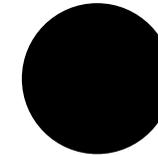
despertando los estragos del neoimperialismo. “Una Internacional sin dueño”, como ha definido al FSM el revolucionario peruano Hugo Blanco. “Sin Dios, ni dueño”, decían los viejos anarquistas. Para que pueda ser de todas y de todos.

8. El paso adelante. Más allá de la cantidad y la calidad de los debates, de las ideas y las propuestas. Más allá de las relaciones creadas o fortalecidas entre las organizaciones y movimientos. Más allá del calendario de movilizaciones acordado. Más allá incluso de la moral, la energía y la voluntad de lucha que se ha renovado en Porto Alegre. Lo que de verdad importa es algo que parece mucho más modesto: el paso adelante del movimiento real.

Una de las frases más citadas de Marx dice: “Cada paso del movimiento real vale más que una docena de programas”. No se trata de devaluar a los “programas” ¹², pero sí de reconocer dónde está el punto de referencia y la prueba de la verdad de todo lo que hacemos o nos proponemos hacer.

No sólo ha habido en Porto Alegre II más gente: hay ahora “más movimiento”, aunque no “todo el movimiento”; más proyectos de extenderlo; más conciencia de los problemas que tenemos por delante; compromisos más ambiciosos (como realizar y apoyar internacionalmente la campaña de los colegas latinoamericanos contra el ALCA); mejores herramientas para seguir trabajando, como el Foro Social Europeo; más posibilidades de incorporar a corrientes, sectores y países, que, por unas u otras razones, no están participando en el proceso.

Hemos dado un paso adelante. Podemos estar satisfechos. Pero sólo servirá si ahora somos capaces de dar el paso siguiente. Como en Barcelona.



¹² La frase se encuentra en una carta de introducción a uno de los textos programáticos fundamentales del marxismo (*Critica del Programa de Gotha*, 1875) en el cual Marx no deja pasar, no ya una palabra, ni una coma, que pueda desvirtuar, desviar o confundir las ideas y los objetivos revolucionarios.

Manifiesto de los Movimientos Sociales Resistencia contra el neoliberalismo, el militarismo y la guerra: por la paz y la justicia social

1. Ante el continuo empeoramiento de las condiciones de vida de los pueblos, nosotros, los movimientos sociales de todo el mundo, decenas de miles de personas, nos hemos reunido en el Segundo Foro Social Mundial en Porto Alegre. Aquí estamos en gran número, a pesar de los intentos de romper nuestra solidaridad. Nos hemos reunido de nuevo para continuar nuestra lucha contra el neoliberalismo y la guerra, ratificando los acuerdos del Foro anterior y reafirmando que “otro mundo es posible”.

2. Somos diversos –mujeres y hombres, jóvenes y adultos, campesinos– campesinas, pescadores–pescadoras, pobladores de la ciudad, los y las trabajadoras, desempleadas/as, estudiantes, profesionales, migrantes, pueblos indígenas y gente de todas las creencias, colores y orientaciones sexuales. La diversidad es nuestra fuerza y su expresión es la base de nuestra unidad. Somos un movimiento de solidaridad global, unido en nuestra determinación para luchar contra la concentración de la riqueza, la proliferación de la pobreza y la desigualdad y la destrucción de nuestro planeta. Estamos construyendo un sistema alternativo y usamos caminos creativos para promoverlo. Estamos construyendo una alianza amplia a partir de nuestras luchas y la resistencias contra el sistema basado en el sexismo, el racismo y la violencia, que privilegia los intereses del capital y patriarcado sobre las necesidades y las aspiraciones de los pueblos.

3. Este sistema conlleva un drama cotidiano, donde mujeres, niños y ancianos mueren por hambre, falta de atención médica y enfermedades prevenibles. Familias enteras son obligadas a abandonar sus hogares a consecuencia de guerras, de los impactos provocados por la imposición de modelos de desarrollo modernizadores, la pérdida de sus tierras agrícolas, los desastres ambientales, el desempleo, el debilitamiento de los servicios públicos y la destrucción de la solidaridad comunitaria. Tanto en el Sur como en el Norte luchas combativas y resistencias reivindican la dignidad de la vida.

4. Los acontecimientos del 11 de septiembre marcaron un cambio dramático. Después de los ataques terroristas, que condenamos completamente, así como condenamos los demás ataques sobre población civil en otras partes del mundo, el gobierno de los Estados Unidos y sus aliados promovieron una respuesta militar masiva. En nombre de la “guerra contra el terrorismo”, se han vulnerado derechos civiles y políticos en todo el mundo. La guerra de Afganistán en la que se emplearon métodos terroristas, se está expandiendo a otros frentes. No es más que el inicio de una guerra global permanente que consolida la dominación del gobierno de los Estados Unidos y de sus aliados. Esta guerra revela la cara brutal e inaceptable del neoliberalismo. Se sataniza al Islam, al tiempo que se exagera intencionadamente el racismo y la xenofobia. Y los medios de comunicación y la información que se vierte promueven un ambiente belicista, dividiendo al mundo en “buenos” y “malos”. La oposición a la guerra es una parte constitutiva de nuestra lucha.

5. La situación de guerra continúa desestabilizando el Medio Oriente, dando pretextos para la represión contra el pueblo palestino. Movilizarse solidariamente con la gente de Palestina y sus luchas por la autodeterminación de su pueblo frente a la brutal ocupación promovida por el Estado israelí es una de las tareas fundamentales del movimiento. Esto es vital para la seguridad colectiva de todos los pueblos en la región.

6. Otros hechos confirman también la urgencia de nuestra lucha. En Argentina, la crisis financiera y económica fruto de la política de ajuste estructural del FMI, y una deuda creciente han generado una crisis social y política. Esta crisis provocó protestas espontáneas entre las clases trabajadoras y medias (contestada con represión que provocó numerosas muertes), caídas de gobiernos y nuevas alianzas entre diferentes grupos sociales. Con la fuerza de los “cacerolazos”, piquetes y movilizaciones populares, el pueblo exigió la satisfacción de sus demandas de trabajo y condiciones de vidas correctas.

Repudiamos la criminalización de los luchadores sociales en Argentina y los ataques a las libertades democráticas. Repudiamos el chantaje de las multinacionales, apoyadas por los gobiernos de los países ricos, que buscan mantener sus exorbitantes ganancias.

7. La quiebra de la transnacional Enron ejemplifica la bancarrota de la economía de casino y la corrupción de empresarios y políticos, dejando a los y las trabajadoras sin empleo ni pensiones. Esta transnacional operaba con empresas fantasmas y fraudulentas en los países en desarrollo y sus proyectos expulsaron a pueblos enteros de sus tierras y promovieron la privatización de la electricidad y del agua.

8. El gobierno de los Estados Unidos, en su afán de proteger los intereses de sus grandes empresas, se negó con arrogancia a respetar los acuerdos de Kioto sobre calentamiento global, los Tratados Antimisiles y Antibalísticos, la Convención sobre la Biodiversidad, la Conferencia de la ONU contra el racismo y la intolerancia, la propuesta de reducir las armas pequeñas y otros tratados internacionales que demuestran una vez más que el unilateralismo de los Estados Unidos subvierte los esfuerzos de encontrar soluciones multilaterales a problemas globales.

9. En Génova, el G-8 falló completamente en su tarea autoasignada de un gobierno global. Ante la resistencia y la masiva movilización popular, se respondió con violencia y represión, denunciando como criminales a quienes se atrevieron a protestar. No obstante, no han logrado amedrentar a nuestro movimiento.

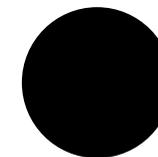
10. Y todo ello se da en un contexto de recesión mundial. El modelo económico neoliberal está destruyendo crecientemente los derechos y condiciones de vida de los pueblos. Empleando cualquier método para proteger el valor de sus acciones, las transnacionales realizan despidos masivos, reducen salarios y cierran empresas, exprimiendo la última gota de sangre de las y los trabajadores. Los gobiernos enfrentados a la crisis económica responden con privatizaciones, recorte de gastos sociales y reducción de derechos laborales. Esta recesión muestra la mentira del neoliberalismo y sus promesas de crecimiento y prosperidad.

11. El movimiento global por la justicia social y solidaridad se enfrenta a enormes retos: su lucha por paz y los derechos sociales implica superar la pobreza, la discriminación, la dominación y obliga a trabajar por una sociedad sustentable.

Los movimientos sociales condenamos la militarización de la resolución de conflictos, la proliferación de guerras de baja intensidad, así como las operaciones militares planteadas en el Plan Colombia como parte de la iniciativa regional andina, el Plan Puebla Panamá, el tráfico de armas y el incremento de los gastos militares. Los bloqueos económicos contra pueblos y naciones, en particular contra Cuba pero también Irak y otros países y la creciente represión contra sindicatos, movimientos sociales y activistas.

Apoyamos la lucha sindical de las y los trabajadores formales e informales y a los sindicatos comprometidos en la lucha por la defensa de unas condiciones dignas de trabajo y de vida, los derechos genuinos de organización, huelga, y el derecho a negociar contratos colectivos en los distintos niveles para lograr equidad en los sueldos y condiciones de trabajo entre mujeres y hombres. Rechazamos la esclavitud y la explotación de los niños. Apoyamos sus luchas en contra de la flexibilización, subcontratación y despidos, y demandamos nuevos derechos internacionales que regulen el empleo de las compañías transnacionales y sus empresas asociadas, en particular, el derecho de sindicalizarse y disponer de contratos colectivos de trabajo. Apoyamos también la lucha de los campesinos y movimientos sociales por los derechos a condiciones de vida correctas y el control de las selvas, tierras y agua.

12. La política neoliberal nos empuja a una mayor pobreza e inseguridad. Pobreza e inseguridad que genera tráfico y explotación de mujeres y niños, que condenamos enérgicamente y empuja a millones de seres humanos a la emigración, viendo negadas su dignidad, libertad, derechos y legalidad, por lo que demandamos el derecho al libre movimiento, la integridad física y un estatus legal en los países donde trabajan. Defendemos los derechos de los pueblos



indígenas y el cumplimiento del Convenio 169 de la OIT y su inclusión en las leyes de los respectivos países, así como su aplicación.

13. Los países del Sur han pagado muchas veces su deuda externa. Una deuda ilegítima, injusta y fraudulenta, que funciona como un instrumento de dominación privando a las personas de sus derechos humanos fundamentales y con la única meta de aumentar la usura internacional. Exigimos su cancelación incondicional, así como la reparación de las deudas históricas, sociales y ecológicas. Los países que exigen el pago de la deuda están implicados en la explotación de los recursos naturales y del conocimiento tradicional de los pueblos del Sur.

14. Agua, tierra, alimentos, bosques, semillas, culturas y las identidades de los pueblos son patrimonio de la humanidad para la presente y las futuras generaciones. En este sentido, es fundamental preservar la biodiversidad. Los pueblos tienen el derecho a alimentos sanos y permanentes sin organismos genéticamente modificados. La soberanía alimentaria en el ámbito nacional, regional y local es un derecho humano básico y para lograrlo es clave una reforma agraria democrática y garantizar el acceso de las campesinas y campesinos a la tierra.

15. La cumbre de Doha confirmó la ilegitimidad de la OMC. La supuesta "Agenda de Desarrollo", sólo defiende intereses transnacionales. Mediante una nueva Ronda de negociaciones, esta institución avanza en su objetivo de convertir todo en mercancía. Para nosotras y nosotros los alimentos, los servicios públicos, la agricultura, la salud, la educación y los genes no deben ser tratados como meras mercancías, y las patentes no deben ser utilizadas como arma contra los países pobres y los pueblos. Rechazamos cualquier tipo de comercio y patentes sobre la vida.

La OMC perpetúa esta agenda, a nivel planetario, mediante tratados de libre comercio regional y acuerdos sobre inversiones. Mediante la organización de protestas, amplias manifestaciones y plebiscitos contra el ALCA, los pueblos denunciamos estos acuerdos como una recolonización de la región y la destrucción de los derechos y valores fundamentales sociales, económicos, culturales y ambientales.

16. Llamamos a reforzar nuestra alianza mediante el impulso de movilizaciones y acciones comunes por la justicia social, el respeto de los derechos y libertades, la calidad de vida, la equidad, el respeto y la paz. Por ello, luchamos:

- Por el derecho a conocer y criticar las decisiones que tomen los propios gobiernos, sobre todo, con relación a instituciones internacionales y porque asuman la responsabilidad que tienen de rendir cuentas frente a sus pueblos. Mientras que reforzamos la democracia electoral y participativa en todo el mundo, enfatizamos la necesidad de democratizar los Estados y las sociedades y la lucha contra las dictaduras.
- Por la abolición de la deuda externa, exigiendo medidas reparadoras.
- Contra las actividades especulativas, exigiendo la creación de impuestos específicos, como la Tasa Tobin, sobre el capital especulativo y la supresión de los paraísos fiscales.
- Por el derecho humano a la comunicación.
- Por los derechos de las mujeres contra la violencia, la pobreza y la explotación.
- Contra la guerra y el militarismo, contra las bases militares extranjeras y las intervenciones, así como la escalada sistemática de la violencia. Privilegiamos el diálogo, la negociación y la resolución no violenta de los conflictos. Exigimos el derecho de todos los pueblos a una mediación internacional con la participación de instancias independientes de la sociedad civil.
- Por el derecho de las y los jóvenes para acceder a la autonomía social y su derecho a una educación pública y gratuita y la abolición del servicio militar obligatorio.
- Por la autodeterminación de los pueblos, y en especial de los pueblos indígenas

Apoyaremos e impulsaremos la realización de Foros Sociales Continentales en el año 2002. Sólo la lucha de los pueblos puede lograr conquistas concretas.

En los próximos años uniremos nuestros esfuerzos en las siguientes movilizaciones comunes tales como:

Año 2002

- 8 de marzo: Día Internacional de la Mujer
- 17 de abril: Día Internacional de la Lucha Campesina
- 1 de mayo: Día Internacional de los Trabajadores y Trabajadoras
- 12 de octubre: Grito de los Excluidos y Excluidas
- 16 de octubre: Día Mundial de la Soberanía Alimentaria
- 10-14 de diciembre: Semana Mundial por los Derechos Humanos

Las Movilizaciones Mundiales se concentran alrededor de:

- 15-16 de marzo: Barcelona: Cumbre de los Jefes de Estado de Europa
- 18-22 de marzo: Monterrey: Conferencia de las ONU sobre el Financiamiento al Desarrollo
- 7 de octubre: Día de los y las Sin Techo
- 17-18 de mayo: Madrid, Cumbre de Jefes de Estado de América Latina, El Caribe y Europa
- en mayo, Cumbre anual de la "Asia Development Bank", Shanghai, China
- 31 de mayo: Día internacional contra el militarismo y a favor de la paz.
- Final de mayo, *Prepcom Rio+10*, Yakarta, Indonesia
- 8-13 de junio: Roma, Italia, Cumbre Mundial sobre Alimentación de la FAO
- 21 y 22 de junio: Sevilla, España, Cumbre de los Jefes de Estado de la UE
- Julio: Toronto y Callgary, Rocky Mountains, Canadá: G-8 Cumbre
- 22 de Julio: campaña en Estados Unidos contra la Coca-Cola
- Septiembre: Johannesburgo (Sudáfrica): Río+10
- Septiembre, Cumbre Asia/Europa, Copenhague, Dinamarca
- Octubre: Ecuador: Foro Social Continental: *"Una nueva integración es posible"*
- Noviembre: La Habana (Cuba) segunda reunión Hemisférica contra el ALCA
- Noviembre-Diciembre: México, Conferencia Ministerial de la OMC
- Diciembre: Copenhague: Cumbre de los Jefes de Estado de Europa

Año 2003:

- Abril: Buenos Aires: Cumbre Presidencial sobre el ALCA
- Junio: Tesalonica (Grecia) Cumbre de la UE
- Junio, G7 en Francia
- La OMC, el FMI y el Banco Mundial se reunirán en alguna parte y en algún momento dado.

¡Allí estaremos!



Bruselas, 9 de marzo: Hacia el Foro Social Europeo

Josep Maria Antentas, Josu Egireun

Entre los muchos objetivos fijados en Porto Alegre, los movimientos sociales europeos allí presentes acordaron impulsar un Foro Social Europeo para finales del presente año 2002 en Italia. El pasado 9 de marzo, varios movimientos sociales se dieron cita en Bruselas, para empezar a definir el proceso de preparación del Foro y el programa del mismo. En total, participaron en la reunión ciento sesenta personas de quince países europeos.

El debate giró en torno a una propuesta de trabajo realizada por el Grupo de Trabajo Italiano para el Foro Social europeo. Raffaella Bolini, en nombre del mismo, hizo una presentación inicial general articulada a partir de cuatro grandes cuestiones:

- Qué es el Foro Social Europeo?
- Quién tiene la responsabilidad para preparar el FSE?
- Cómo los movimientos sociales pueden organizarse para preparar el Foro?
- Debe hacerse solamente un Foro, o hay que hacer tres Foros?

De acuerdo con la propuesta italiana, y con la mayoría de las intervenciones durante la reunión, el FSE se concibe no como una conferencia o un congreso, sino como un espacio público de diálogo, discusión y “contaminación” entre diferentes experiencias. El FSE debe ser un punto de encuentro entre diferentes sujetos y movimientos (mujeres, trabajadores, estudiantes, inmigrantes...), haciendo especial hincapié en la participación de los movimientos de los sectores sociales excluidos, los “sin” (sinpapeles, sin techo, parados...). Asegurar una buena participación de los movimientos de la Europa del Este es también otro de los retos y de los objetivos políticos del FSE.

El proceso de preparación del Foro acordado en la reunión pretende ser abierto y democrático y supone algunos cambios positivos en relación al proceso de preparación del Foro Social Mundial. Se decidió constituir un Grupo de Trabajo Europeo para organizar el FSE, que está abierto a cualquier movimiento europeo que tenga interés en participar en el mismo. Para facilitar la participación real de los movimientos de los diferentes países, las reuniones de este grupo de trabajo serán rotatorias y se irán celebrando en países distintos. Este grupo de trabajo se ha dotado de tres comisiones de trabajo específicas: a) programa y estructura del Foro, b) organización, c) ampliación de la red de movimientos implicados en el proceso, que están abiertos a la participación de quien tenga interés en ellos.

Una de las cuestiones más discutidas fue la relación del Foro con los partidos políticos, y el papel de estos tanto en el Foro como en el proceso de preparación previo. Aquí las opiniones fueron diversas, y se constató una disparidad de situaciones según países. En todo caso, se acordó la realización de un único Foro Social, descartando la realización paralela de un Foro de Parlamentarios y de un Foro de Autoridades Locales, como sucedió en Porto Alegre. La voluntad de la mayoría era asegurar la autonomía del Foro y no dar ninguna posibilidad a los intentos de cooptación del mismo puestos en marcha por la socialdemocracia y sus satélites a nivel internacional.

En general, el balance de la reunión es bueno y las perspectivas para el primer Foro Social Europeo parecen prometedoras. Queda por definir la ciudad italiana que le dará acogida y que los grupos de trabajo se pongan en marcha. Y aquí nos queda el trabajo por implicar al máximo de movimientos sociales en la preparación del mismo, para que el Foro sea un espacio en el que los movimientos sociales podamos avanzar en nuestro trabajo de reflexión, intercambio de experiencias y articulación de luchas en el panorama europeo. Lo que tras las movilizaciones de Barcelona adquiere una importancia mayor.

Para quien desee formar parte del grupo de trabajo de FSE, ésta es la dirección de contacto: fse-esf@ras.eu.org

Opiniones desde Porto Alegre

Joao Pedro Stédile (MST)

“Yo no tengo miedo a tener las puertas abiertas”

- La gente que viene aquí, cada quien trae un tipo de objetivos, incluso reflexiones académicas, que pocos resultados creo que pueden dar. Nosotros, los movimientos campesinos, vemos el Foro como un espacio de articulación de luchas y tratamos de aprovechar este espacio para articular, organizar, un calendario de luchas a nivel mundial.

Es verdad que todavía el Foro Social no es mundial; todavía es occidental y cristiano. ¿Cómo salir de esta emboscada que nos tiene ahí, acantonados? La única forma es organizar Foros Continentales, masificar la participación, para conseguir el mayor número y la mayor diversidad de expresiones de luchas del pueblo. Si en esos espacios no se logra la suficiente participación de la gente, entonces creo que nosotros los movimientos sociales tenemos que ir hacia una Asamblea Mundial de los Pueblos, para huir de la burocratización, de la “oenegización”. Porque aquí mucha gente que viene no representa a sectores populares: son pequeñas entidades que, bueno, pueden participar porque esta es una reunión democrática, pero eso quita un poco la representatividad más grande de movimientos, de fuerzas políticas, de movimientos populares.

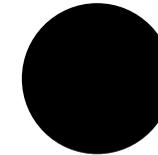
En definitiva, los cambios en el mundo no van a ser hechos por eventos, sino por luchas de masas. Yo no tengo miedo a tener las puertas abiertas; lo que hace falta es evitar disputas de cargos y esas cosas. Nadie nos asegura que el proceso no vaya a burocratizarse, “oenegizarse”. Pero nosotros sólo tenemos una respuesta: lograr que participe la gente que representa a los movimientos sociales.

- Para nosotros es fundamental la campaña contra el ALCA. Los Estados Unidos han lanzado un proyecto estratégico de recolonizar nuestro territorio bajo el mando de unas 500 transnacionales norteamericanas. Por eso, dentro de un proceso que ya iniciamos en Quebec y que tuvo también una reunión en La Habana, hemos lanzado aquí esta campaña para que en cada país de nuestro continente se haga un plebiscito. Queremos que participen millones de personas. Y luego organizaremos grandes movilizaciones en torno a la Cumbre de Quito en octubre, para evitar que los gobiernos títeres que tenemos firmen un acuerdo contrario a los intereses populares.

Miguel Rosseto (vicegobernador de Río Grande del Sur)

“Aquí partimos de un llamamiento programático claro, pero al mismo tiempo buscamos una pluralidad de representación importante”

- Estamos construyendo aquí una fuerza política, moral enorme, con una legitimidad social creciente, capaz de renovar el internacionalismo. La izquierda ha sido duramente derrotada durante los últimos treinta años. Esto tuvo consecuencias sobre los movimientos populares.



Ahora, a partir del movimiento contra la globalización neoliberal se recupera la lucha por los intereses nacionales populares, contra la guerra, por el reparto justo de la riqueza creada socialmente. Aquí partimos de un llamamiento programático claro, pero al mismo tiempo buscamos una pluralidad de representación importante. Todos los compromisos que se establecen en el Foro Social Mundial están claramente insertados en un marco de izquierdas y orientados a conseguir la unidad política necesaria para iniciar o reforzar procesos de cambio basados en acciones políticas concretas.

- El nuevo internacionalismo socialista y democrático debe ser construido sobre la base de una enorme legitimidad social.

Rafael Freire (secretario nacional de Organización de la CUT)

“No podemos decir que el movimiento sindical internacional haya participado en la preparación”

- Desgraciadamente, el papel de los sindicatos en la preparación del Foro ha sido muy discreto en cuanto a la influencia y relación con el debate. No podemos decir que el movimiento sindical internacional haya participado en la preparación. Hay una participación más efectiva de la CUT de Brasil, que está en el Comité Nacional y en el Comité Mundial. Desde el primer Foro hasta ahora, estamos intentando una participación mayor de las centrales sindicales. Hicimos un intento de atraer a esos otros sindicatos importantes, para que vengan a participar en la lucha contra la globalización neoliberal. Un intento para atraer a los sindicatos, sobre todo del Norte, fue la constitución de un foro sindical, que se reunió un día antes de la apertura del FSM.

Hay una mayor cantidad de sindicatos de Latinoamérica. También están aquí varios sindicatos europeos, centrales sindicales europeas inscritas en el Foro. Ahora bien, la participación de esas centrales es todavía muy débil; están participando más como observadores, que como agentes de construcción del Foro Social. Hay una participación mayor de sindicalistas franceses, italianos... También de CC OO, pero muy centrada en el marco de Confederación Europea de Sindicatos.

- Hubo varios talleres sobre problemas del sindicalismo. Yo participé en uno sobre las relaciones con los movimientos sociales. Algunas ONG y algunos movimientos sociales hablan de que los sindicatos están muy jerarquizados y burocratizados... y hacen unas críticas muy duras. Los sindicatos dicen que los movimientos sociales no tienen organización, ni una presencia suficiente en las acciones. Si esto permanece así, no tenemos salida.

Nosotros, desde la CUT, estamos hablando de que hay que construir algún objetivo general y común, y respetar mucho tanto nuestra forma de organización como la de otros movimientos sociales. Es obvio que nosotros defendemos una estructura sindical democrática, menos burocrática, por decirlo de algún modo, que no camine por esa dirección.

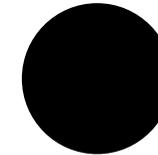
- El modelo sindical de los 90 hablaba de que había que “democratizar la globalización”. Pero nosotros no queremos eso, no queremos ser una sección activa y soberana en la globalización, sino que lo que queremos es un nuevo orden mundial. Aquí puede haber una coincidencia con movimientos sociales. Fue muy positivo tener este tipo de debates en un seminario en el que estaban presentes las principales centrales europeas, algunas

un poco descontentas con la composición de la mesa, con los tipos de debates, pero escucharon. Y también escucharon a una central como la CUT de Brasil, que está en el espacio internacional, tiene una estrategia frente a la globalización neoliberal.

Paul Nicholson (Vía Campesina)

“Nuestra primera apuesta es para que el Foro sea una articulación de luchas y de propuestas, en la que los movimientos sociales tengamos un papel protagonista”

- Para Vía Campesina no cabe duda de que el 11-S supuso un palo enorme. Por una razón práctica, nosotros no tenemos una oficina central (en toda Vía Campesina hay una estructura internacional mínima, de una persona), somos una organización de base y eso nos obliga a planificar con mucho cuidado y a centrar nuestros recursos humanos en base a nuestras prioridades. Nosotros habíamos programado una flotilla ciudadana para ir a Asamblea de la OMC de Doha, habíamos programado una fuerte presencia en la Asamblea de la FAO, habíamos realizados toda una planificación de actividad con movimientos sociales para eso, y el 11-S acabó con todo ello. Hasta que nos hemos puesto de nuevo las pilas, el 11-S nos afectó en nuestra operatividad. Las organizaciones de Vía Campesina han participado muy activamente en los movimientos a favor de la paz y en contra de la guerra, porque está muy clara la relación entre la “guerra militar” y la “guerra neoliberal”. La aceleración del proceso de liberalización a partir del 11-S es clara. Doha fue escandaloso en ese sentido.
- Las decisiones de Doha, muy en contra de muchos países en vías de desarrollo, totalmente en contra de la sociedad civil, se tomaron de un forma mucho más grave que en Seattle, en un proceso mucho menos democrático internamente y con un chantaje terrible. Y ahí Europa ha jugado un papel de “lobo con piel de cordero”. El papel de Europa en este momento es clave. Europa está diciendo a la sociedad que quiere una mejor globalización y lo que está haciendo Europa es acelerar un proceso que ni EE UU lo hace. Creemos que el papel de la UE en Doha ha sido feroz, internamente ha sido de los que más ha machacado, más que EEUU.
- Estamos en contra de la política llamada de “apertura comercial a los países más pobres” que impulsa el comisario europeo Lamy. Hemos realizado numerosas acciones con organizaciones africanas, tomando posiciones comunes contra esa política. Decimos que este “acceso a los mercados” es abrir los mercados a las multinacionales y que es destructor de las culturas campesinas en origen y en destino, y que los africanos igual que los europeos lo que necesitan es proteger sus estructuras productivas. Las mismas organizaciones africanas dicen que la prioridad es su propio mercado. Y hay datos muy concretos. África del Norte por ejemplo. Europa quiere que desarrolle una agricultura de exportación hacia los mercados europeos a bajo precio; y lo que ha ocurrido es que el norte de África ha perdido su propio mercado para sus propios productos, no puede producir alimentos para su propia ciudadanía, porque la importación de productos excedentarios europeos le resulta más barata. Hemos destruido su propia cultura productiva.



Por eso, la reivindicación de soberanía alimentaria es muy importante para ellos, precisamente para los países que se tienen que proteger de la voracidad de las agro-exportaciones europeas.

- En Doha lo que pasa es que nuevamente se consolidó lo que mínimamente se había acordado en Seattle, y se lanza a tumba abierta la mercantilización de las áreas que quedan. El agua es un área importante. No sólo en relación a las pesquerías, sino en relación a la compra misma. Entre Brasil, Canadá y EEUU tienen el 60% de los recursos hídricos del planeta y ahora mismo, el agua y la energía son uno de los productos de mayor negocio potencial y están empeñados en privatizarla.

En este contexto tiene una importancia grande el proyecto que desarrollan las multinacionales para comprar y controlar la Amazonía. Y aquí también las empresas europeas son las más importantes: Vivendi, Abengoa, el Consorcio de Aguas de Barcelona y a una escala más pequeña, el Consorcio de Aguas de Bilbao que tiene una pequeña participación en Asunción (Paraguay). Se trata de la propiedad y también de la gestión. El agua se está reparcelando.

Pero hay otro dato importante. El agua está sobre todo en las montañas, y si nos fijamos, la guerra se está haciendo en las montañas y ya se comenta que se ha “destruido” el 50% del agua y esto está ligado al negocio de las desalinizadoras. En Europa, por ejemplo, uno de los problemas principales es la calidad del agua y la solución tecnológica milagrosa es la desalinización, que ahora es un gran negocio.

- Hay una opinión de gente que históricamente ha estado en contra de los organismos genéticamente modificados (OGM) que plantea que “quién los controla”. Pero para la Vía Campesina el problema no es quien los controla, sino que en sí mismo son destructores. Está muy demostrado que el problema mayor es la contaminación genética y que se está dando en todo el planeta y eso está ligado a las patentes, a la dependencia que nos someten al obligarnos a utilizar semillas de las multinacionales. Por eso mantenemos que hay que luchar contra los transgénicos y contra la investigación “a cielo abierto”, y la cuestión de la propiedad no afecta de ninguna manera al fondo de la cuestión. No es una buena política decir que lo peor de ello es que estén en manos de las multinacionales; nosotros decimos que los transgénicos en sí suponen una bomba retardada en la naturaleza. Por ejemplo, en relación al maíz, la contaminación en México y en toda Latinoamérica está siendo una preocupación para las futuras generaciones.

- Venimos al Foro, y esto lo trabajamos en diciembre en un Comité Coordinador Internacional, con un objetivo primordial como es consolidar el Foro Social Mundial como un Foro de los Movimientos Sociales, en contra de quienes entienden que hace falta “institucionalizar el Foro”. Nuestra primera apuesta es para que sea una articulación de luchas y de propuestas, en la que los movimientos sociales tengamos un papel protagonista. Por esto nosotros en la manifestación del primer día ocupamos la cabecera de la marcha a propósito [*nota: el cortejo de Vía Campesina se colocó delante de la “pancarta de autoridades”*]. No fue casualidad.

En segundo lugar, para nosotros es muy importante lograr un calendario de movilizaciones para este año y el que viene y, en tercer lugar, nos gustaría comenzar un trabajo de coordinación. No asumiendo Vía Campesina esa necesidad, sino que entre los movimientos sociales hubiera una relación humana que facilite una coordinación para el futuro.

Creo que los movimientos sociales vamos consiguiendo nuestros objetivos. Está claro que otros también. Pienso que los parlamentarios y las autoridades que están aquí también estarán tratando de sacar tajada para vender esto en beneficio propio a la vuelta, pero creo que nosotros vamos adelante con nuestros objetivos.

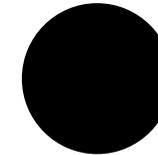
• Damos mucha importancia a la Jornada Internacional del 17 de abril. Es un día de lucha campesina, pero no sólo de Vía Campesina, porque queremos integrar la participación de los movimientos sociales, hacer de ella una fecha ciudadana. Este año va a tener tres ejes: un eje de solidaridad contra la represión del movimiento campesino (por ejemplo contra quienes luchan contra las multinacionales de la energía); el segundo, recursos energéticos, semillas, donde plantearemos que las semillas son patrimonio de la humanidad y, en tercer lugar, el área del comercio, el área del *dumping*, porque constatamos que todos los productos alimentarios están por debajo de los costos. Nos posicionamos en contra del *dumping*, y definimos el *dumping* como la comercialización de productos por debajo de los precios de costo, tanto en origen como en destino. Es decir, nosotros cuestionamos cómo está organizado el comercio, porque no es un elemento de desarrollo y defendemos su regulación. A fin de cuentas, los alimentos son locales, no son globales y defendemos un marco totalmente diferente. Los pueblos deben tener derecho a la soberanía alimentaria, que en este caso significa protegerse de la importación de alimentos baratos.

• Otra fecha importante es la Asamblea de la FAO (9-11 de junio en Roma). En el 96, ya fue un evento muy importante. Ese año nosotros lanzamos el concepto de “soberanía alimentaria” y fue rechazado por el Foro Alternativo, debido a la correlación de fuerzas que había en su interior. Ahora la soberanía alimentaria es aceptada por todos los movimientos sociales e incluso por algunos Estados.

Para nosotros es importante porque es un Foro sobre la alimentación y la agricultura del mundo rural. Es un foro nuestro, en el sentido de que ahí es donde vamos a desarrollar con mucha más concreción sobre las políticas agrarias.

Y paralelamente en la Contracumbre donde sólo vamos a participar entre 600 y 800 delegados (no queremos masificarnos, sino hacer una conferencia reducida, muy representativa, pero también muy concreta), se va a desarrollar el Foro Social Ciudadano Italiano, con los que vamos a colaborar en la participación. Pero queremos que el debate fundamental sea sobre el mundo rural, la agricultura, la alimentación.

• La siguiente fecha es Johannesburgo (Río+10). Bueno antes está la Cumbre UE-América latina de Madrid. Estamos estudiando iniciativas importantes sobre esto. Río+10 es un concepto extremadamente complicado. Está en manos de las ONGs norteamericanas, con una metodología muy difícil, donde la integración de los movimientos sociales y de las organizaciones campesinas es difícil. En Río+10 se creó un segundo espacio de articulación entre los gobiernos, la ONU y la sociedad civil. Se han creado toda una serie de conferencias con una metodología de supuesta integración de la sociedad civil. Es un fracaso. Y lo es, porque es imposible que negocien sobre los mismos documentos, los movimientos indígenas, sindicatos obreros, ONGs, sindicatos campesinos y... las multinacionales del ramo. No es posible negociar la agricultura sostenible con las agroquímicas. Existe una contradicción por definición. Y esa es la dinámica a la que se nos está obligando. Entonces, allí el valor va a estar en los movimientos sociales, la sociedad civil, para interrumpir ese proceso de cooptación por parte de las instituciones y de ONGs que tienen buena voluntad, pero... He vivido el proceso por dentro y es terriblemente frustrante. Vía Campesina va a hacer un encuentro campesino africano la semana anterior. Nosotros queremos trabajar en el proceso de Río+10, como lo hacemos aquí, junto con las organizaciones campesinas africanas.



Raffaella Bolini (Foro Social de Génova)

“Es importante que el FSM tome posición no sólo contra el neoliberalismo, sino que se afirme también como un Foro Social Mundial contra la guerra”

• La situación de los movimientos sociales en Italia es muy, muy buena, hemos desarrollado muchas movilizaciones durante estos últimos meses tras Génova y el movimiento ha crecido. Lo más importante es que el movimiento se ha ampliado. Hemos vivido las grandes movilizaciones sociales de los estudiantes, cerca de 200.000 estudiantes movilizándose, así como importantes movilizaciones sindicales. En estos momentos, tenemos multitud de manifestaciones locales de obreros con estudiantes y desempleados y con otros movimientos sociales: de ciudadanía, de base, de medio ambiente.

Creo que la movilización pacifista es la clave de esta movilización social en Italia, porque después del 11 de septiembre, hubo un riesgo de shock para el movimiento, pero en Italia tenemos una gran tradición de movilización pacifista y existe un gran movimiento pacifista desde hace 20 años. El movimiento pacifista estaba dentro del movimiento de Génova y le ha dado la posibilidad de resistir el *shock* del 11-S.

Ahora mismo el eslogan de todo el movimiento es: *“Contra la guerra económica, social y militar”*, y este es un slogan común para todos los movimientos: desde los estudiantes hasta los ecologistas, pasando por los obreros, desempleados, mujeres o de ciudadanía. Todos contra la guerra.

• Para mantener un marco unitario, la solución que encontramos, nuestra solución antes de Génova y, también, ahora, es la de tener un referente muy simple que es: el movimiento está abierto a todos los que están contra la globalización neoliberal y la guerra. Y esto es todo. Entre estas dos condiciones, nosotros tenemos muchas diferencias, pero lo importante es que todas las organizaciones, grupos, partidos, están de acuerdo sobre estos dos puntos. Esta es la razón por la que somos capaces de agrupar a toda la gente.

• Para nosotros, europeos, es muy importante que decidamos la constitución del Foro Social Europeo, porque creemos que nuestro deber en esta acción de los movimientos sociales para la construcción de alternativas está en la capacidad de construir la Europa de los ciudadanos, la Europa de los derechos. Es una tarea imposible si no creamos las condiciones mediante una fuerte lucha social en Europa. Para nosotros esto es un resultado muy importante: realizar en el año próximo un Foro Social Europeo, como primer lugar de verdadera coordinación de una plataforma social para Europa.

• Otro resultado importante es que el FSM tome posición no sólo contra el neoliberalismo, sino que se afirme también como un Foro Social Mundial contra la guerra. En el año pasado, nosotros, como italianos, luchamos mucho porque en el Consejo Internacional no había consenso contra la guerra. Ahora nosotros creemos que es la prioridad absoluta. Porque la guerra no es sólo un apartado, sino que la guerra es el intento de las fuerzas neoliberales de afirmar el dominio imperial sobre el mundo, no sólo con la economía, sino a través de la militarización y supone un gran riesgo para la democracia y para la posibilidad de luchar por un mundo distinto. Si se impone la guerra, la lucha por *“otro mundo”* será más difícil. Tenemos que parar la guerra para alcanzarlo.

• Queremos que este movimiento apruebe una agenda que no sea solamente la agenda de las *contracumbres*, sino que incluya nuestra propia agenda de propuestas, de conferencias, de encuentros, basada en nuestras prioridades. Por ejemplo, consideramos

muy importante que el Consejo Internacional haya decidido en la última reunión tener una sesión especial del Foro Social Mundial en Jerusalén, porque esta cuestión es una prioridad para nuestra agenda, al margen de la agenda global de los ricos. Estos son tres puntos importantes con los que querríamos volver a casa.

- Por último, un comentario sobre la presencia de ministros institucionales y de gobierno. Creo que es una victoria. Gente de la izquierda moderada que el año pasado consideraba residual a Porto Alegre, este año han decidido venir aquí, porque Porto Alegre es el único punto en el mundo donde existe la posibilidad de la alternativa al neoliberalismo. No creo que su venida sea porque han cambiado sus ideas, sino porque creen que ahora es obligado tener una relación con los movimientos sociales que construyen las alternativas. Y esto es una victoria nuestra, de los movimientos, aunque tratarán de manipularla, por supuesto.

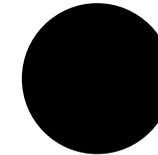
Pierre Rousset (de la secretaría de Gauche
Unie Européenne-GUE)

“El Foro Social es muy abierto y no tiene definiciones precisas. Si se quiere introducir la cuestión de la guerra, habrá problemas, pero no sólo con el Foro Parlamentario, también dentro del Foro Social”

- Hubo varios centenares de parlamentarios en el Foro Parlamentario, la mayoría latino-americanos, pero también muchos europeos, sobre todo socialdemócratas, 32 del Parlamento europeo, del Grupo Socialista, Verdes, GUE, etc. Hubo alguna delegación pintoresca: por ejemplo, la del Parlamento francés que incluía a diputados de la derecha. El Foro se basa en una buena declaración que se aprobó el año pasado y trabaja por procedimientos de consenso, que es problemático cuando aparecen graves problemas de coherencia entre la red parlamentaria y las exigencias de los movimientos sociales.

El conflicto más obvio ha sido el protagonizado por el movimiento italiano, que incorpora características de “movimiento antiguerra” y “movimiento antiglobalización”, lo cual no es habitual. Es lógico que el movimiento muestre su exasperación ante parlamentarios que votan aquí unas resoluciones contradictorias con las políticas que defienden en su país. En mi opinión el problema es real, aunque puede discutirse la oportunidad de abrir una crisis en una reunión de parlamentarios en Brasil mientras el PT está en una campaña electoral muy difícil.

- En todo caso, las negociaciones en el Foro sobre la declaración sobre la guerra fueron bastante duras. Los parlamentarios latinoamericanos presentaron un proyecto de resolución que denunciaba duramente la doctrina Bush. Los socialdemócratas europeos han exigido que se retire toda referencia directa o indirecta a Afganistán. Los diputados de Rifondazione han denunciado la hipocresía que significaba adoptar una resolución contra la guerra sin mencionar la palabra “Afganistán”. Por otra parte, una representación de la delegación italiana había “ocupado” la sala donde se reunía el Foro el día de la inauguración para denunciar la presencia de diputados que habían votado en el Parlamento nacional por la intervención en Afganistán (los de “Demócratas de Izquierda”).



Según la costumbre, si no hay consenso, un proyecto de resolución queda automáticamente retirado. Pero los parlamentarios latinoamericanos no querían en ningún caso que no hubiera una resolución denunciando la doctrina Bush. Han propuesto pues una segunda resolución, que trataba el problema con sólo una mención final a las víctimas de las Torres Gemelas y de Afganistán. Rifondazione dio su acuerdo. Pero los socialdemócratas franceses no. Entonces el grupo latinoamericano anunció que presentaría su proyecto de resolución a voto. En el último segundo, los socialdemócratas cambiaron de posición y la resolución se adoptó por unanimidad. (El texto de la resolución es el siguiente: “*El Foro Parlamentario Mundial, reunido en Porto Alegre, condena las declaraciones del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Colin Powell, con ocasión del World Economic Forum de Nueva York, en las que declara a Irán, Irak y Corea del Norte como los próximos objetivos de los ataques militares unilaterales de los Estados Unidos. Hacemos público nuestro convencimiento de que una escalada militar no servirá para derrotar al terrorismo y que la guerra no puede erigirse en medio para solventar los problemas del mundo. Nos oponemos a que se repitan otras tragedias, guerras y conflictos que han sido causa de tantas víctimas civiles inocentes, como los recientes ataques terroristas al World Trade Center y la guerra de Afganistán*”).)

En realidad, una votación en una reunión de estas características que no aspira a ser una Asamblea representativa es discutible. Pero la experiencia ha sido en todo caso significativa.

- Creo que la existencia de una Red Parlamentaria basada en el programa del Foro Social Mundial, recogido en la Declaración del año pasado que ha sido ratificada, puede ser útil para el movimiento contra el neoliberalismo. Hay que exigir en cada país coherencia con esta Declaración a los diputados que la han apoyado en Porto Alegre; coherencia en los hechos, claro.
- Hay propuestas de ampliar la base programática del FSM incluyendo particularmente una posición contra la guerra. Hay que pensarlo bien. El Foro Social es muy abierto y no tiene definiciones precisas. Si se quiere introducir la cuestión de la guerra, habrá problemas, pero no sólo con el Foro Parlamentario, también dentro del Foro Social. Por ejemplo, se ha recuperado el contacto con la AFL-CIO y todo el mundo piensa que eso está muy bien; pero es muy dudoso que pueda haber un acuerdo programático con la AFL-CIO sobre la guerra. Por otra parte, hay comités ATTAC en Francia que no quieren convertirse en movimiento antiguerra, que consideran que este tema no forma parte de la plataforma constituyente de la organización. Creo que el Foro como tal debe definirse sólo por la Carta de Principios. Está muy bien, por supuesto, que los movimientos sociales hagan una declaración propia. Pero no puede pedirse a los parlamentarios lo mismo que a los movimientos sociales. Y la Carta no debe estar condicionada por la coyuntura internacional.

Hay que esperar un año para ver qué pasa con la guerra. Ha habido a escala internacional una mejor respuesta que cuando la guerra del Golfo. Pero además, a medio plazo, pueden mejorar las condiciones para la respuesta. La justificación a partir del atentado a las Torres Gemelas irá perdiendo fuerza y cada día será más claro para más gente que la lógica de guerra responde únicamente al proyecto de los EE UU de reorganizar su dispositivo militar y establecer su dominio del mundo.

Walden Bello (Focus on Global South)

“El FSM es más una cuestión de ‘proceso’ que del establecimiento de dos mil reglas sobre quien puede ser miembro o no”.

- Creo que no hay ningún intento de crear un organismo que guíe el movimiento antiglobalización y que ésta no es en modo alguno la intención de los organizadores. Sólo tenemos un mínimo de coordinación, un organismo internacional muy abierto, en el que cualquier persona puede venir e insertarse sin mucha dificultad. Hay quien piensa que ésta es una debilidad. Para mí es un punto fuerte.
- Creo que se pone demasiado énfasis en el valor de las declaraciones. El llamamiento a la movilización del año pasado no creo que se recuerde ya, porque reflejó una diversidad propia de su constitución. No tengo nada contra las declaraciones, pero es el espíritu y el proceso lo que importan.
- Si el centro de gravedad realmente está en los movimientos sociales, no hay problemas en que algunos tipos de partidos se integren en el proceso. Pienso en partidos como el PT, que sean innovadores, que tengan una base popular y no sean doctrinarios. El FSM es más una cuestión de *proceso* que del establecimiento de dos mil reglas sobre quien puede ser miembro o no.
- La crisis de legitimidad se está volviendo con todas sus fuerzas contra el *establishment*. Ellos pueden haber ganado algún terreno después del 11 de septiembre, pero los escándalos que están ocurriendo crean condiciones para retomar el impulso de nuestro movimiento.

(Nota. Por problemas en la grabación, hemos tenido que sustituir la entrevista que hicimos a Walden Bello por la publicada en la revista TerraViva n° 4, 4/02/2002)

Nalú Faria (Coordinadora de la organización feminista SOF-Sempreviva Organización Feminista y militante del PT).

“Se habla mucho de ‘mujeres’, de ‘género’... pero, al menos en América Latina hay mucha confusión. Hay que poner de nuevo el feminismo en la agenda política”

- Preparamos el Foro desde nuestra participación en la Marcha Mundial de Mujeres y la Red de Mujeres “Transformando la economía” y nos pusimos como objetivo intervenir en el conjunto del Foro, no hacer una acción separada sobre el feminismo. Para eso buscamos tener espacio en las conferencias generales y también, al mismo tiempo, tener nuestro propio espacio específicamente feminista, donde podríamos profundizar nuestras cuestiones específicas. Quisimos dejar bien claro que estamos dentro del Foro, participando en la Declaración de los Movimientos Sociales, en las marchas y manifestaciones contra el ALCA. etc. El balance en este sentido es positivo: la Marcha fue una de las organizadoras de las Conferencia sobre Violencia Doméstica. También participamos en la organización de la Conferencia de Economía Solidaria y de la Conferencia sobre Trabajo, que fue especialmente interesante, porque pudimos discutir en un espacio muy masculino, como es el sindicalista, los problemas del trabajo de las mujeres, las demandas feministas.

- Pero en nuestra evaluación entran otros factores. Ha bajado el porcentaje de mujeres. En el I Foro éramos más del 50 %; ahora somos el 43%. Esto, desgraciadamente, confirma una regla: cuando el espacio es más importante, hay más pelea en cada organización por ver quien viene... y vienen más hombres; hemos tenido la experiencia directa de una compañera dirigente federal de la CUT que no ha conseguido ser elegida en la delegación del sindicato.

Aun así creo que fuimos “visibles” por la presencia en las manifestaciones, los materiales que repartimos, el acto sobre el derecho al aborto que organizamos junto con otras organizaciones feministas... Porque ha habido organizaciones feministas con una orientación distinta a la nuestra. Por ejemplo, Planeta Femia, una organización fundada en el año 1992, que ha montado una carpa con talleres sobre salud, sexualidad, sida... centros de masajes... debates en el espacio físico del Foro, pero en general al margen de sus actividades, aunque han tomado parte en algunos talleres junto con mujeres vinculadas al sistema de las Naciones Unidas. No compartimos esta orientación; nosotras queremos construir el Foro junto con las demás organizaciones y movimientos sociales. Por cierto, y más allá del caso concreto de la colaboración entre Planeta Femia y mujeres de las organizaciones de las Naciones Unidas, me ha parecido que ha habido una excesiva presencia institucional en el Foro; éste no es su espacio.

- Hacia el futuro, tenemos que conseguir una mayor presencia en los debates de puntos de vista feministas e introducir debates propiamente feministas en el Foro. Se habla mucho de “mujeres”, de “género”... pero al menos en América Latina hay mucha confusión. Hay que poner de nuevo el feminismo en la agenda política. Además necesitamos una mejor articulación de nuestras organizaciones, elaborar más propuestas colectivas para los debates de estrategias, organizar una participación específica en las próximas campañas, en primer lugar, la movilización continental contra el ALCA.

José Vidal Beneyto (presidente de la asociación Les Amis de Le Monde Diplomatique).

“Pienso que la carencia más importante del Foro es la falta de transparencia”

- El mayor logro de Porto Alegre es la constitución de un referente simbólico a nivel mundial con una presencia mediática muy importante: que la CNN, en inglés y en español, no haya dado una sola noticia sobre el Foro Económico Mundial sin añadir inmediatamente después la información del FSM es una conquista importante y lograda con una extrema rapidez. El mérito desde luego es de todos los que lo hemos promovido, pero sin olvidar que sólo se pueden hacer las cosas posibles: o sea, que el éxito del Foro responde a la necesidad del Foro. Cuando digo la necesidad, me refiero a que hoy el inventario de las injusticias, carencias, imposiciones e imposibilidades del sistema mundial son tan patentes que cada vez hay más gente que dice que hay que pensar y que hacer “otra cosa”. Esa especie de expectativa necesaria es lo que explica el éxito de Porto Alegre.

- Dicho esto, hay que hacer balance, empezando por las carencias del propio Foro. Pienso que la carencia más importante del Foro es la falta de transparencia. Lo cual tiene una doble lectura: la lectura de quienes dicen que esto está manipulado por el imperialismo

francés, los partidos tradicionales, algunos sindicatos de izquierda... Lectura negativa en la que no creo totalmente, aunque siempre una parte de esto puede haberse “filtrado” en el Foro. Creo que el problema real está en que 40.000 personas y cerca de 2.000 organizaciones difícilmente pueden dar una imagen de transparencia, porque no se pueden ver, son en su conjunto “invisibles”. Es decir, ¿quién organiza todo esto?, ¿quien elige a los conferenciantes?... Pues eso es una mezcla de “azar” y de “necesidad”. Es decir, alguien organiza, los nombres circulan, esos nombres se cooptan y se coopta siempre a la gente que se conoce. O sea, que yo vengo aquí y veo los nombres de siempre, porque son los nombres que se conocen en la izquierda. Es evidente que esto hay que clarificarlo y hay que darle una mucha mayor base de visibilidad para limitar los “fantasmas”.

- La otra gran limitación de Porto Alegre es que no se puede trabajar con seriedad con 50.000 personas en tres días y medio. Aquí venimos todos a participar en un ritual de autoconfirmación y autoexaltación que nos es necesario. ¿Por qué? Porque éste es uno de los pocos sitios en donde podemos autoexaltarnos. En otros sitios o nos apalean, o nos escupen, o nos desprecian. Aquí, a pesar de las inmensas diferencias estamos entre nosotros.

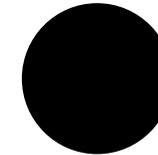
Claro, lo que pasa es que no queremos sólo eso; queremos avanzar en nuestra reflexión. Y en la reflexión hemos avanzado poco. Es obvio que aquí había muchísima confusión conceptual, terminológica, dentro del marco global de “opciones de progreso”. Seguimos sin saber cómo llamar ni siquiera al denominador general de todo esto. En *El País* he utilizado el término “izquierda alternativa”, a falta de uno mejor. No somos “de izquierda”. “Izquierda” es una patente que tienen registrada los partidos y sindicatos tradicionales. Estamos muy lejos de haber formulado un cuerpo, no digamos doctrinal, un cuerpo de soportes teóricos en torno a los que podamos incardinarnos.

- Aunque en un punto sí que hemos dado un gran salto. Y el salto es que hemos acabado con la jerarquía de causas. Es decir hoy aquí se ha aceptado que el proletariado, las fuerzas del trabajo son una componente muy importante de ese “actor” que estamos formando, pero no el único y quizás no tampoco el matricial, ni la base ni la cúspide de la pirámide, sino que conjuntamente con él, pero quizás en situación de paridad hay muchos otros. Esto es un avance enorme, porque acaba con una jerarquía entre colectivos sociales que era casi una jerarquía ontológica, porque provenía de un cuerpo doctrinal muy elaborado: el marxismo.

- Otro punto muy importante en el que se ha avanzado en Porto Alegre se refiere a la muy difícil relación entre soberanía, Estado-nación, La conclusión que aparece hoy más importante es abrir las comunidades étnicas, no en el sentido de introducir en ellas elementos que las destruyan, sino en que las comunidades tienen que aceptar la llegada de otras gentes que deben estar en el mismo nivel social. Hoy estamos, antes que nada, contra la exclusión.

- En fin, creo que la preocupación sobre amenazas de “cooptación” del Foro tiene una base real. Ésta es una de las grandes contradicciones que tenemos. Por una parte, la presencia institucional, que ha sido importantísima nos ha legitimado: la Unesco, el Consejo de Europa han estado aquí organizando talleres y seminarios; ha habido centenares de parlamentarios, alcaldes, etc. Sin duda, esto ha contribuido a esa especie de “reconocimiento” de la CNN.

O sea que, por una parte, nos viene muy bien. Pero, por otra parte, no podemos consentir someternos a un proceso de institucionalización general. Es decir, hay que marcar unos límites clarísimos. Nos viene bien que Garzón o Perfecto Andrés Ibañez o Soares hayan estado aquí, pero este no es “su” Foro.



- ¿Cómo puede traducirse esto en un fortalecimiento del proyecto de “actor colectivo mundial” y no en una fagocitación por instituciones y partidos? Pues de una manera muy clara: yendo a lo más concreto. Tenemos dos cometidos fundamentales: uno, la reflexión teórica que no puede hacerse aquí; otro las acciones concretas, pacíficas pero combativas para denunciar a los Estados que se niegan a someterse a una sociedad de reglas.

Para todos los que pensamos que la política es una actividad necesaria del ser humano y, al mismo tiempo, no somos políticos profesionales, la tarea más importante es devolver la credibilidad a la política.

Julia Ruiz di Giovanni (Comité Organizador del Campo Intercontinental de Juventud “Carlo Giuliani”)

“El Laboratorio de Resistencia Global fue un intento de reunir las muchas voces de esa nueva generación, comprender las diferencias ideológicas y geográficas determinantes, explicitar conflictos para construir respeto y convergencia”

- El año pasado, el campamento fue mucho menor y más homogéneo, marcado por la dinámica de las organizaciones estudiantiles brasileñas. Este año, el eje de concepción fue más claramente el protagonismo de los jóvenes en los procesos de transformación social y particularmente la actualidad de ese protagonismo en el movimiento internacional de resistencia a la globalización capitalista. La juventud pasa a ser entendida también como una nueva generación política, portadora de los potenciales de reelaboración de las prácticas de acción y organización, de renovación de las luchas sociales.

En ese segundo año el propio campamento se planteó como práctica transformadora. A partir del proyecto elaborado por un colectivo de estudiantes de arquitectura de Porto Alegre, comenzamos a trabajar con la visión de la Ciudad de la Juventud Carlo Giuliani, que es mucho más que un espacio acabado de alojamiento. El objetivo era construir la experiencia de otro mundo posible, materializar alternativas de vivienda, cultura, comunicación y gestión. Crear el espacio de expresión de una nueva generación política no era crear dormitorios y auditorios, sino compartir la vivencia de la construcción de mundos diferentes. Doy testimonio de que los resultados políticos del campamento están estrechamente ligados a esa perspectiva de reinención participativa del espacio, presente en las cosas más simples, desde el comienzo.

- Para el conjunto del FSM, en el momento de explosión numérica y cualitativa que se dio de 2001 a 2002, el segundo campamento fue una novedad importante, abrió espacios de renovación, pluralidad y cuestionamiento sin los cuales no podríamos continuar avanzando. El desafío ahora es expandir esa experiencia en el sentido de la politización y radicalización del Foro, contaminar otros procesos y otros espacios para la elaboración práctica del movimiento y de las alternativas que queremos construir.

Más allá de la propia convivencia, el campamento acogió una infinidad de iniciativas políticas y culturales organizadas por los participantes. Teníamos un programa básico de talleres, debates, encuentros y performances inscritos a través del comité organizador.

Pero, gracias a la concepción libre del espacio y de la dinámica de autoorganización que se creó allí, esas iniciativas “programadas” se desdoblaron en otras tantas actividades, la programación tomó vida propia.

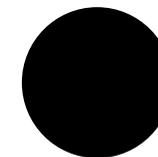
- Sin duda alguna el Laboratorio de Resistencia Global fue la iniciativa política más contagiosa entre las actividades de juventud del FSM, que entró en una sintonía extraordinaria con lo que había de más transformador en la práctica de la Ciudad de la Juventud. Fue el espacio fundamental de internacionalización y calificación del debate a punto de volverse un espacio físico de referencia en el campamento. Consistió en cinco días de debates y talleres que tenían como objetivo principal promover el intercambio entre experiencias de acción y organización contra la globalización neoliberal.

El Laboratorio fue un intento de reunir las muchas voces de esa nueva generación, comprender las diferencias ideológicas y geográficas determinantes, explicitar conflictos para construir respeto y convergencia. Las discusiones fueron organizadas a partir de temas transversales: el trabajo, la comunicación, la resistencia, la represión, la lucha contra las multinacionales, la educación, la necesidad de coordinación de nuestra diversidad de tácticas, los cúmulos y perspectivas del movimiento global que estamos construyendo. El *Proyecto Intergaláctica* fue una propuesta de continuidad asumida con entusiasmo por los participantes, principalmente por los argentinos que una semana después del FSM ya estaban realizando un Laboratorio en Buenos Aires en plena ebullición.

El *Proyecto Intergaláctica*, partiendo de la experiencia del Laboratorio de Resistencia Global, debe ser una operación planetaria de multiplicación de las iniciativas de convergencia e intercambio, de enero de 2002 a enero de 2003, de Porto Alegre a Porto Alegre. Tenemos una agenda de misiones *intergalácticas* que apoya el calendario de la Declaración de los Movimientos Sociales de Porto Alegre.

- Entre la construcción y la realización del Laboratorio por aquí, el problema de la articulación entre jóvenes del Norte y del Sur apareció bajo dos enfoques diferentes. El primero, que podemos llamar de nuevo internacionalismo, solidaridad o sentido común global, fue el que apareció en el Laboratorio. Recuerdo claramente cómo se planteó y debatió la cuestión en el taller sobre represión y el resultado fue muy positivo. El abordaje positivo es simplemente el reconocimiento de que incluso luchando contra un sólo enemigo, vivimos condiciones políticas diferentes, que las posibilidades de acción y organización en cada parte del mundo están ligadas a tradiciones políticas e historias diferentes, que no hay cómo encontrar fórmulas universales de resistencia y que, aún en ese caso, la diversidad es nuestra mayor riqueza. Aun cuando sea porque la opresión globalizada que estamos combatiendo se expresa en múltiples formas locales. Nuestras luchas precisan ser coordinadas aunque sean tan variadas como lo son los rostros de esa opresión.

Aquí en Brasil por lo menos, en el proceso del Foro, encontramos un abordaje reaccionario y disgregador de la relación entre los jóvenes del Norte y del Sur. Según ese punto de vista estrecho, el movimiento “antiglobalización” viene pautado por los intereses de los movimientos del Norte y deben ser vistos como concurrentes por los movimientos del Sur. Como si una cosa se opusiera a otra. En las reuniones de preparación del Encuentro Mundial de la Juventud, las propuestas de prioridad del debate sobre el movimiento global se tacharon de “eurocéntricas”. Es una posición que sólo se relaciona con la imagen espectacular del movimiento, que lo acepta como símbolo mediático, pero es incapaz de asumir coherencia política de cualquier cosa que escape a la dinámica burocratizada de parte de la juventud en la izquierda brasileña. Para grupos que aquí en Brasil aún



constituyen referencias de movilización, por ejemplo para algunas juventudes partidarias, cualquier cosa que se proclame *pink block* o *Intergaláctica*, o es “*anarquía*” empedernida o “*reformismo*” entreguista. La acusación de “*eurocentrismo*” opera en la misma lógica sectaria. Esto resulta aún agravado por el hecho de que algunos grupos de acción directa (inspirada por redes europeas y norteamericanas) que comienzan a constituirse en Brasil asumen una posición igualmente sectaria con relación a las formas de organización política ya constituidas, considerándose a sí mismos como minoría cualificada y manifestando absoluto desprecio por la historia de las luchas sociales en el país. Felizmente este tipo de posición no comprometió el éxito del Laboratorio y los avances que hicimos en los debates. Y nosotros por aquí, considerados todos los límites, vamos a continuar trabajando por la globalización de la resistencia.

- La participación de la juventud en el Foro fue bastante mayor y mejor de lo que lo fue el año pasado. Pero aún tenemos problemas serios, esta participación aún precisa ser más ampliada. El campamento fue muy positivo pero todas las conquistas que hicimos allí permanecieron al margen del Foro. No distantes de lo que se hablaba en la PUC pero muy lejos de lo que se hacía en la PUC.

Ampliar la participación de la juventud en el FSM no significa sólo crear un nuevo tema adulto, una conferencia o seminario. No significa demarcar nuestro territorio en el espacio “oficial” de la PUC, sino divulgar por Porto Alegre la experiencia utópica del campamento. La juventud es esta práctica de reinención permanente sin la cual el Foro no tiene sentido. Participar el año que viene es asumir para el conjunto del FSM la misma responsabilidad que asumimos este año para el campamento. Nosotros, no un comité, no los brasileños, sino los jóvenes del mundo entero que hacen el movimiento de resistencia global y que desean hacer de Porto Alegre el momento en que nuestras experiencias puedan superarnos a nosotros mismos: proyectar su sentido en el futuro para el que estamos luchando.

*(Entrevistas realizadas durante el II Foro Social Mundial
por J.M. Antentas, J. Egireun y M. Romero)*

Por última vez

Juan Manuel Ruiz García (Jaén, 1964)

Juan Manuel Ruiz, ingeniero de caminos, trabaja en el Ministerio de Medio Ambiente y es profesor asociado en la facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad de Alcalá de Henares, donde imparte la asignatura de Gestión y Conservación de agua. Casi toda su carrera profesional se ha centrado en temas relacionados con la planificación de los recursos hídricos y la gestión de inundaciones. Ha sido vocal del Consejo Nacional del Agua a propuesta de las asociaciones ecologistas y ha coordinado el Área de Ecología del Centro de Investigación para la Paz (FUHEM). Ha participado en algunos proyectos de cooperación internacional relacionados, preferentemente, con el agua en El Salvador, Palestina, Jordania y Argelia.

Para Radio Nacional de España (Radio 2, clásica) confeccionó una serie de 22 programas dedicados al productor musical Walter Legge, redactando los guiones y llevando a cabo la selección musical.

Además de publicaciones de carácter profesional, ha escrito trabajos de carácter crítico y algunos relatos que aún buscan editor. *Por última vez* es una buena muestra de sus dotes narrativas: perfecta descripción de ambientes, ritmo y pulso narrativo, creación de personajes y una cuidada construcción de la historia. Un relato que avanza atrapando al lector y que se cierra desvelando (¿o sólo desvelando a medias?) la sorpresa o zona de sombra o misterio que, desde el principio, se ha intuido. Porque lo que queda, el eco que retiene el lector, es una serie de preguntas, tal vez sin respuesta y una realidad que, por desgracia, conocemos bien: alguien que intenta llorar todo su dolor y su odio antes que los guardianes del desorden revienten una puerta y se lo lleven a rastras; una historia que sucedió en Seattle, en Génova... ¿Sevilla, Madrid? Y que sucede casi cada día, ante la indiferencia de tantos y siempre, siempre, por última vez.

Antonio Crespo Massieu

Recuerdo las botellas de licor apoyadas en el espejo; el reloj de Nito en el gollete de la botella de coñac; en el reflejo, los estragos de mi última borrachera: Tina y yo bailando en un cementerio de botellas al otro lado del espejo. Un poco antes escuché el cierre metálico de la caja registradora donde Tina acababa de cobrar a los mecánicos del garaje. Miré detrás de las botellas y de su melena la mesa recién abandonada; copas de coñac mediadas, ceniza, el mantel rasgado y decorado con obscenidades, arrugado y comido en los bordes. En ese momento entró. Yo me fijé, sobre todo, en la cara de Tina porque de él tan sólo vi su reflejo fugaz en el cristal entre las botellas, también su espalda poco antes de irrumpir en el servicio, su mochila de colores. Nito había notado la confusión del chaval al querer usar el retrete de señoras. En aquel instante no advertí el sonido del pestillo. Pero a nadie le importó esto, menos aún a los policías. Sin embargo, ahora sí puedo recordar nítidamente el ruido del cerrojo, y sobre todo, un silencio largo mientras paladeaba mi coñac.

No preguntaron. Rompieron la puerta a patadas, lo sacaron con los pantalones aún prendidos de los pies, lo arrastraron por todo el bar y se lo llevaron. No consigo recordar si alguien habló. Me sorprende; no hubo gritos, ni quejas. Sin embargo, apenas se marcharon, Nito salió gritando de la cocina “¡Pero qué pasa aquí!”. Inútil, ya habían desaparecido y yo sólo pude verlo como un sueño tras el azogue, un gesto y un reflejo en los ojos de Tina.

Al día siguiente vinieron los carpinteros. Cuando le preguntaron a Nito si quería factura, asintió. Era la primera vez, y Tina y yo nos reiríamos muchas veces recordando cómo se la guardó en el bolsillo trasero del vaquero, porque aún espera la contestación del Ministerio del Interior a su florida carta de protesta. Cuando el orujo le enrojece los mofletes y advierte nuestra risa le oigo musitar todavía, aunque hayan pasado ya unos meses, “pobre chico”.

Aquel día tuve miedo de encender la tele. Regresé a casa temprano. Ni Tina ni Nito quisieron continuar la tertulia como otras veces. Algo se había alterado entre nosotros. Yo no lo noté entonces, sino precisamente cuando iba a encender la televisión y no me atreví. Como un fagonazo vi al chaval, su imagen arrastrada por el local, y temí verle en la pantalla transformado en noticia, con su nombre, su causa, un motivo para haber estado a las cuatro de la tarde en el bar de Nito con los pantalones bajados detrás de una puerta de cartón cuyo pestillo nunca funcionó. Ahora veo claro nuestro egoísmo, nadie protestó. Nito y Tina sentían vergüenza, por ello no quisieron seguir charlando. Yo la sentí luego, cuando iba a accionar el botón del mando y no pude; sentado enfrente de la pantalla me veía en ella amedrentado y confuso, como si el chico también estuviera ahí, pero no pudiera verle por estar tan oscuro; tan fácil hubiese sido encenderlo, abandonar el terror con un leve movimiento de mi dedo. No lo hice.

Una semana más tarde supe lo de la mochila. Entonces no pude entender sus razones. No me dijeron nada. Tampoco me lo ocultaron. La dejaron debajo de las botellas, pero yo no la advertí hasta que el chaval entró y la pidió, “vengo a por

eso, espero que no falte nada”. La abrió y extendió delante de todos su contenido. Los mecánicos se levantaron y vinieron a mirar. Una revista arrugada, su carnet de identidad, la funda de las gafas, las gafas, un bocadillo envuelto en papel de aluminio y en una bolsa de plástico, no recuerdo más, quizás un libro. “Te han zumbado, eh”. Lo metió todo y excusó tomarse la cerveza que Nito le ofreció.

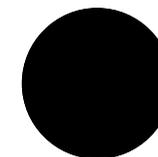
Los acompañé al garaje. “¿Habéis visto la ceja?”. El carburador estaba roto. Me buscarían otro en un desguace. “ Y cojeaba un poco”.

Me encaminaba de nuevo al bar y me sorprendió la coincidencia de la hora. Parado ante la puerta volví a descubrir la mirada escurridiza de Tina. No me gustó y salí a la calle. Pero hasta que no llegué a casa y me senté delante del televisor apagado no advertí lo extraño de no haber mirado de frente, ninguna de las dos veces, la cara del chico: para mí sólo era un reflejo y una foto en un carnet.

Estaba desayunando y se fue la luz. Como un troglodita me afeité a navaja iluminado por una vela. Me sorprendió la llama perdiéndose en infinitas imágenes cada vez más pequeñas cuanto más lejanas en la oscura perspectiva. Esa pequeña luz en el fanal de mi cuarto de baño me dejaba aislado, sin las referencias cotidianas de la radio o de la maquinilla eléctrica. Hasta mi cara parecía de otro, atravesada por sombras y reflejos fluctuantes. Allí volví a recordar al chico vejado por los policías. No el instante de entrar, correr, cerrar y salir arrastrado; tampoco la inquietud sobre su destino en comisaría, sino las probables causas de todo ese suceso. Sin haber pensado en ellas durante toda la semana el episodio parecía olvidado, voluntariamente abandonado en el baúl de las pertenencias de algún muerto querido, por temor a despertar y dar vida a la memoria y a la vergüenza: el chico, su imagen desfigurada en la mugre del espejo, y sobre todo, la mirada de Tina, formaban un magma aquietado por la desidia, pero irremediamente activo a partir del momento en que la luz se fue y me quedé atónito ante ese extraño recién afeitado. Cómo fue posible no haber querido indagar en la razón de esa persecución y en especial, haber aceptado sin dudas el hecho de la detención.

La nueva puerta del cuarto de baño de señoras, hasta entonces inadvertida, pasó a convertirse en testigo de aquella violencia, porque fue esa mañana en el bar, tomando las tostadas imposibles de hacer en casa, cuando advertí su color diferente a la de caballeros. Ese leve tono distinto del barniz o de la propia madera fue transformando mi bar, y sobre todo, mi trato con Tina y con Nito, en una relación cada vez más extraña. Las palabras, tan fáciles en el pasado, empezaron a hastiarme, y a pesar de las risas, los amigos, esos momentos entrañables tras unas cuantas copas de coñac, el recuerdo cargante de aquello, ante la presencia de esa puerta tan nueva, me fue oprimiendo hasta hacer cada vez más difícil preguntarle a Tina por aquella mirada, a ambos, por qué no me habían hablado de aquella mochila.

A nadie parecía importarles si aquel chaval apenas entrevistado no había sido un delincuente, quizás no estuviera huyendo después de haberle quitado la radio a un coche, o de haber pretendido robar un bolso; a mí todo aquello que aseguraban los mecánicos no me importaba porque yo sentía simpatía por él, y cada



vez más odio hacia Tina y su ostensible silencio en aquellas conversaciones mientras abría el grifo y empezaba a lavar cacharros. Yo observaba el reflejo de sus manos demoradas en cada plato o sartén, su pelo recogido en un moño alto y me preguntaba por aquel secreto guiño a los policías, aquel gesto sólo advertido por ellos y desgraciadamente también por mí, casi imperceptible en aquel momento, pero cada vez más palpable y amargo en el gesto de abrir nuevamente el grifo durante aquellas conversaciones. Todavía no he sido capaz de decir nada, de preguntar, aunque fuera con tono irónico, para saber algo más, sin embargo, ellos saben, yo lo detecto en cientos de matices y quizás en algún momento, dentro de algún tiempo, termine por abandonar el bar para siempre. Pero si no lo he hecho todavía y fui capaz de volver tras regresar del hospital hace unos días, más bien he de admitir mi presencia necesaria en la barra, junto a la puerta nueva del aseo y frente al espejo.

Continúan admitiendo la necesidad de esa detención, a pesar de desconocer los hechos, pero el acto de huir ya justificaba la persecución hasta nuestro bar y a través de la puerta. Jamás pretendieron saber más; eso bastaba para aprobar esa violencia fortuita. Por desgracia para mi sosiego, yo únicamente podía ver el suceso aislado en la urna impermeable del bar; un chico indefenso y unos gorilas avasallando, sin conexión con sucesos externos o anteriores a los observados en aquellos precisos instantes. Sin embargo, me importaba lo ocurrido con anterioridad, no porque mi juicio sobre el dolor del chico fuese a cambiar por ello, sino por el deseo iluso de reconciliarme con Tina, a pesar de no haber existido discusión alguna, a sabiendas de que el cabal conocimiento de los hechos sería inútil, porque aquel guiño de Tina a los policías había surgido precisamente en el desconocimiento de los actos del chico antes de irrumpir en nuestro bar.

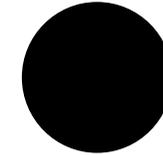
He vuelto. Tres días hospitalizado. Me preguntaron y no mentí. Me habían dado una paliza. Me faltaba un diente. Desconocía si iba a decirles quién me la dio, pero no hizo falta mentir porque Tina, precisamente ella, afirmó que habrían sido unos gamberros, y cuando todos la miramos, continuó diciendo, “como ese chaval al que cogieron aquí”. Yo me reí y todos la creyeron. Fue así de fácil. No hizo falta decir nada más. Si volví al día siguiente, si lo soporté, puedo afirmar ahora que sin duda habrá una próxima vez.

Cualquier día a Nito se le escapará una frase. Quizás sea la espera de ese momento lo que en verdad me obliga a volver todos los días y casi emborracharme con Tina, frente a frente en el mostrador, mientras contemplo cómo mi cara cada vez se parece más a ese extraño que un día se afeitó a la luz de una vela. En realidad, no necesito la confirmación de Nito. La obtendría fácilmente quedando un día a solas con él en cualquier parte. Porque Nito, a lo ocurrido, no le sabe dar valor. Yo no desconozco la realidad de los hechos. Tampoco deseo confirmar nada. Espero, tan sólo, para poder observar el gesto de Tina, sobre todo sus ojos, cuando se encuentre ante esa realidad vergonzante que rehuye: confirmar, por la frase inadvertida de Nito, y mi velada reacción, que yo siempre lo supe.

Lo del hospital no fue un accidente, tampoco una enfermedad. En verdad sólo hubo un hecho del todo fortuito, coincidir en el centro con una manifestación. Me adentré en ella sin demasiada pasión. A mi alrededor todos gritaban, resulta comprensible, protestaban por algo y habían tomado la calle, pero todavía hoy desconozco sus exigencias. Puede resultar sorprendente, pero en aquella masa vociferante encontré la soledad y acabé de confirmar lo temido tantas veces desde aquel día, cuando el chico fue golpeado en nuestro bar, el falso andamiaje de nuestra amistad puesto de relieve en aquel discreto gesto de Tina. Por eso, cuando vi delante de nosotros el batallón de antidisturbios, no pude reprimir el dolor ante el hecho de no ser capaz de anular aquel instante de mi memoria, algo tan pequeño, pero tan relevante como una traición, aquel guiño en dirección al aseo de señoras.

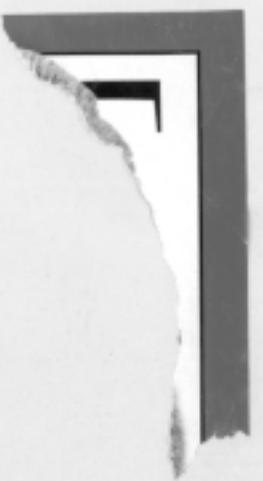
Ese muro entre Tina y Nito, y yo, era como el de los policías delante de nosotros, una provocación al sentido de mi vida. Sus ojos ocultos tras la visera del casco me incitaban a la violencia, porque no era humana aquella mole de carne impidiendo el paso con sus porras y fusiles. Tampoco nosotros lo seríamos, una serpiente más animal que humana reptando y rompiendo las calles.

Levantamos y dimos la vuelta a un coche. La gasolina se derramó. Alguien tiró su cigarrillo contra aquel líquido arco iris y un reguero de fuego y humo negro se extendió perpendicular a la calle. Agarré una valla metálica y la arrojé contra las patas de un caballo. Gemía en el suelo y ese único gesto de dolor animal hubiera bastado para detenerme, pero alguien me golpeó por detrás y empecé a correr intentando seguir a la gente, mientras un venero que creí de sudor resbalaba por mi mejilla y teñía mi camisa. Entré en una cafetería cargada de humo, donde sólo pude ver a los camareros detrás del mostrador, también algunos ojos sorprendidos, y me abalancé hacia el fondo. Cuando llegué ante las puertas de los aseos me detuve ya totalmente sereno. Recuerdo mi sonrisa y la señora de perfil con su sombrilla y el miriñaque. Abrí la puerta, la cerré con el pestillo, me bajé los pantalones e intenté cagar y llorar todo mi dolor y mi odio, antes de que alguien finalmente reventara la puerta.





TERRITORIO
LIBRE
DE
SERES HUMANOS



Art's

La opinión
incómoda

Pendientes de un lío

“annus horribilis”
...mento de facturación y visitantes



Visión Global

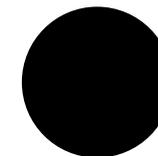
5 notas y documentos

Barcelona contra la Europa del
Capital. Notas y apuntes de
una movilización histórica

Josep Maria Antentas

1. El contexto internacional: Las movilizaciones de Barcelona venían marcadas por la dinámica general del movimiento después del 11-S. Tras el 11-S el movimiento “antiglobalización” sufrió una pérdida de centralidad y de iniciativa política importante, si bien su capacidad de movilización pudo mantenerse, como pudimos comprobar en Bruselas (14 de diciembre), y en algunos países, como Gran Bretaña e Italia, emergió un importante movimiento contra la guerra. El II Foro Social Mundial de Porto Alegre, con la revuelta en Argentina en el trasfondo, permitió constatar, ya sin duda alguna, el buen estado de salud del movimiento, y su capacidad para adquirir de nuevo centralidad política y social. Las movilizaciones de Barcelona, a pesar de su carácter secundario en el plano internacional, se presentaban como las primeras de cierta relevancia en Europa después del II FSM, y tenían que servir para mostrar, otra vez más, que las resistencias a la globalización neoliberal siguen con más empuje que nunca.

2. El renacimiento de las luchas en el Estado español: Las movilizaciones de Barcelona deben enmarcarse en un contexto de renacimiento de la movilización social, aunque de forma parcial y desigual, frente a las políticas del gobierno del PP, y también de CiU en Catalunya. En los últimos meses, varios han sido los frentes abiertos: LOU, inmigrantes, PHN, algunas luchas sindicales (Sintel, Lear, Miniwatt, manifestación sindical del 2 de diciembre...) y las movilizaciones contra el BM. Todavía no se ha conseguido ninguna victoria que haga entrar en crisis al gobierno de Aznar, pero es evidente que el período de desmovilización social existente durante la primera legislatura del gobierno del PP ha terminado, y que asistimos a un inicio de un nuevo ciclo de luchas, aunque su arranque sea aún contradictorio y limitado en algunos aspectos.



3. La evolución del movimiento “anti-globalización” en Catalunya y el Estado español. En la fase abierta tras Seattle, el movimiento “antiglobalización” se ha ido desarrollando de forma considerable en Catalunya y en el Estado español. Los acontecimientos centrales que han marcado el desarrollo del movimiento en este periodo han sido:

- La consulta social por la abolición de la deuda externa, organizada por la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) el 12 de marzo del 2000, cuyo proceso de preparación articuló una importante red con implantación local, una parte de la cual ha participado posteriormente de forma activa en las distintas actividades del movimiento “anti-globalización”.
- La creación del Movimiento de Resistencia Global (MRG) en Catalunya, antes del verano del 2000, y la preparación de la movilización de Praga en septiembre del 2000. La movilización de Praga se convirtió en una auténtica lucha fundacional del movimiento “antiglobalización” en el Estado español. Después de Praga el movimiento emergió inicialmente como un movimiento protagonizado por una nueva generación militante y el MRG se convirtió en el punto de referencia del mismo. La importancia del MRG no se ha debido tanto en lo que realmente ha sido a nivel organizativo, sino en el hecho que ha sido una de las mejores expresiones de los procesos actuales de radicalización de una franja importante de la juventud en Catalunya, y de la irrupción de una nueva generación militante.
- La *Campaña contra el Banco Mundial Barcelona 2001* en junio. *Barcelona 2001* supuso el lanzamiento a una mayor escala del movimiento “antiglobalización” en el Estado español, sobre todo en Catalunya, si bien su impacto fue muy desigual a nivel territorial, siendo escaso en algunos lugares. La campaña contra el BM estuvo formada por un amplio conjunto de redes y organizaciones que abarcaban un espectro ideológico y social muy amplio, y se convirtió en el principal marco de referencia del movimiento. *Barcelona 2001* supuso la transformación del perfil del movimiento y una ampliación y pluralización de su base social, propiciando un proceso de convergencia entre una gran variedad de organizaciones sociales.

4. La Campaña contra la Europa del Capital en Catalunya: El inicio de la campaña en Catalunya fue lento y complicado. A pesar que las movilizaciones contra el BM en junio habían servido para consolidar al movimiento en Catalunya, una cierta sensación de cansancio era evidente entre los ámbitos militantes. Barcelona afrontaba la bastante insólita situación de ser escenario de dos grandes movilizaciones “antiglobalización” en pocos meses (junio 2001 y marzo 2002), y la Cumbre de Jefes de Estado era preparada con la sensación de “segunda vuelta”, de repetición de lo ya hecho en junio. Al mismo tiempo, el

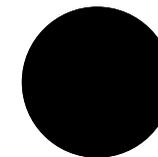
movimiento estuvo bastante paralizado durante un par de meses por discrepancias estratégicas sobre la forma de organización que más convenía adoptar. Finalmente, se apostó por impulsar una campaña unitaria, inspirada en la realizada contra el BM, cuyo arranque definitivo no se produjo de forma real hasta inicios del 2002.

La campaña ha estado formada por más de 100 organizaciones, de naturaleza distinta (redes informales, plataformas locales, sindicatos, ONGs, partidos...), así como muchas personas a título individual. Entre los principales grupos podemos destacar, entre otros, al MRG, la RCADE, al Colectivo de apoyo a la Rebelión Zapatista, ATTAC, la Asamblea de Trabajadores Contra la Globalización (donde participan la CGT, la Intersindical Alternativa de Catalunya y militantes críticos de CC OO), la Marcha Mundial de Mujeres y sectores de EUiA. En la campaña, o al menos en algunas de sus actividades, hubo una importante participación de buena parte del movimiento autónomo, una parte del cual no había participado en la campaña contra el BM.

Al igual que ya se había hecho con la campaña contra el BM, para organizar la *Campaña contra la Europa del Capital*, no se adoptó una estructura de plataforma de organizaciones, sino la de una campaña formada por asambleas y comisiones de trabajo abiertas, en las cuales cada persona actuaba a título individual y no como representante de ninguna organización. Esta es la forma organizativa que mejor encaja con la realidad del movimiento en Catalunya, con un peso muy grande de las redes informales y de la gente no organizada. El balance final de la dinámica interna de la campaña es positiva, y la convivencia entre sus diferentes componentes ha sido correcta, a pesar de algunos problemas y tensiones derivados de la existencia de culturas políticas distintas y de algunas desconfianzas mutuas entre algunos sectores.

La filosofía de la campaña pretendía conjugar varios tipos de actividades, con objetivos diferentes (foro alternativo, manifestación de masas, jornada de acción directa...), no con la voluntad de contraponerlas y enfrentarlas, sino de reforzarlas recíprocamente en una perspectiva de convergencia estratégica entre redes y organizaciones muy distintas. Partiendo del hecho incontestable de que las prioridades de muchos de los componentes de la campaña eran distintos, y que cada cual necesitaba encontrar su espacio en la misma, se consideraba importante conseguir una cierta fusión de experiencias y conseguir que todo el mundo participara en los distintos momentos y facetas de la campaña. Se buscaba, como dirían los colegas del Foro Social Italiano, hacer de la campaña un espacio de “contaminación” recíproca.

Las actividades finalmente organizadas fueron las siguientes: un espacio de video-foro desde lunes 11 a viernes 14, con una asistencia superior a 1.000 personas en algunas sesiones; una jornada de acción directa descentralizada el día 15, día de la apertura de la Cumbre oficial; un “foro de las alternativas” sábado 16 por la mañana, donde participaron unas 6.000 personas; la manifestación del 16 por la



tarde, cuyas cifras son impresionantes (250.000 según la policía, 500.000 según la campaña, 300.000 según los medios de comunicación); y un concierto final, donde destacaba la presencia de Manu Chao, con unas 45.000 personas. A todas estas actividades habría que añadir la manifestación sindical de la CES del día 13, con unos 100.000 sindicalistas, así como otras dos actividades importantes del fin de semana anterior: un *reclaim the streets* el sábado 9, con unas 3.000 personas, y la masiva manifestación convocada por la Plataforma contra el Plan Hidrológico Nacional el domingo 10, con unas 200.000 personas.

5. Las maniobras de recuperación del movimiento: Los últimos meses han estado marcados por la puesta en marcha de una amplia operación de recuperación del movimiento por parte de los partidos políticos de izquierda (la mayoría de EUiA, ICV, ERC, PSC) y de CC OO y UGT quienes, con el apoyo de algunas ONGs y un sector de ATTAC, se han articulado entorno al llamado *Foro Social de Barcelona* (FSB). Éste ha actuado como un instrumento mediático cuyo objetivo era competir con la *Campaña contra la Europa del Capital* y disputarle su espacio político. La puesta en marcha de esta operación debe leerse en dos niveles. Por un lado, debería enmarcarse en los intentos de recuperación del movimiento puestos en marcha a nivel internacional por la socialdemocracia y sus satélites, como vimos recientemente en Porto Alegre. Por el otro lado, debe enmarcarse en la lógica y la dinámica de muchas de las recientes luchas en Catalunya y en el Estado español, en las cuales se han producido importantes conflictos entre los grandes sindicatos y la izquierda parlamentaria, de un lado, y las campañas y plataformas unitarias, por el otro. Las huelgas contra la LOU, o las movilizaciones de los inmigrantes son un buen ejemplo de ello. Hay que recordar, además, que las organizaciones impulsoras del FSB, nunca se encontraron cómodas en la *Campaña contra el BM* de junio pasado, cuya dinámica nunca controlaron.

La constitución del FSB es, de todas formas, una muestra evidente de la fuerza creciente del movimiento “antiglobalización” que ha ido arrastrando a un conjunto cada vez más amplio de organizaciones. Muchas organizaciones, promotoras desde hace tiempo de una estrategia de desmovilización, se han visto empujadas a movilizarse, y esto es un hecho positivo, aunque problemático, por las tensiones que genera. Sin duda alguna, seguir ampliando la base social del movimiento, pero con la voluntad clara de impedir cualquier maniobra de recuperación del mismo es uno de los objetivos de fondo que tenemos por delante.

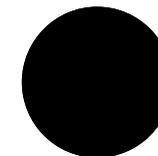
6. La manifestación del día 16: La manifestación del día 16, fue sin duda alguna un éxito histórico. Es importante destacar el carácter muy “local” de la misma, ya que la inmensa mayoría de los manifestantes eran catalanes. La mayor parte de los manifestantes extranjeros quedaron bloqueados a la frontera francesa, y la asistencia de manifestantes del conjunto del Estado español no fue muy elevada, debido a que la mayoría de los militantes se encuentran enfrasca-

dos en la preparación de las movilizaciones en sus respectivas localidades (Zaragoza, Valencia, Oviedo, Madrid, Sevilla...), y esto actuó como un factor desincentivador para acudir a la convocatoria de Barcelona. El éxito de asistencia habría que explicarlo por dos motivos. De un lado, por el dinamismo del movimiento “antiglobalización” en Catalunya, que ya observamos en junio pasado. Del otro lado, la manifestación debe leerse como una expresión de rechazo al gobierno del PP y especialmente a su actitud en los días previos a la cumbre. Las provocaciones lanzadas por Aznar, y sus burdos intentos de criminalización del movimiento, así como el dispositivo policial extremo puesto en marcha, arrastró a la calle a una gran parte de la ciudadanía.

Haciendo una lectura más “interna” de la manifestación, está claro que ésta sirvió para reforzar los planteamientos de la *Campaña contra la Europa del Capital*, frente al *Foro Social de Barcelona*. Éste último tuvo un pinchazo evidente, no solamente debido al reducido tamaño de su cortejo, en comparación con el bloque de la campaña, sino también por el hecho simbólico de tener que desconvocar la manifestación sin haber podido ni tan siquiera avanzar, después de largas horas de espera. El éxito de la convocatoria de la campaña se debe a que ésta fue percibida como el marco que mejor representaba a un movimiento con el cual simpatiza una sector importante de la población.

La manifestación se desarrolló en un clima de tensión y confrontación mucho más bajo que el de Génova, si bien el dispositivo policial fue espectacular y la manifestación fue cortada por la mitad por una carga policial brutal. Esa ausencia del clima de tensión de Génova ha favorecido la legitimación social del movimiento, pero al mismo tiempo ha facilitado también los intentos de cooptación y neutralización de la manifestación a posteriori. El propio alcalde de Barcelona, Joan Clos, del Partido Socialista, consideraba la masiva protesta “antiglobalización” como un ejemplo más del civismo tradicional de los barceloneses, parecía querer convertirlo en un acto más de su campaña municipal cívica “*Barcelona fam-ho-bé*” (Barcelona hazlo bien).

7. La jornada de acción directa descentralizada: La jornada del día 15 constituyó otro de los éxitos de la campaña. La necesidad de organizar una jornada de desobediencia civil y de protesta “no convencional” era evidente para los impulsores de la campaña. Al mismo tiempo, realizar un intento de asedio a la cumbre oficial, siguiendo el estilo “clásico” desde Seattle, parecía imposible teniendo en cuenta el dispositivo policial sin precedentes. Ante esta situación se optó por convocar una jornada de acciones descentralizadas en varios puntos de la ciudad durante todo el día. La jornada de acción descentralizada sirvió para readaptar la estrategia de la acción directa no violenta en el nuevo escenario actual, de incremento de la represión y de los dispositivos policiales durante las cumbres, pero manteniendo la importancia de la misma como forma estratégica de movilización. En total se realizaron más de 30 acciones, algunas fuera del marco de la



campaña y otras dentro. Entre esta últimas podríamos destacar: la *rúa caza-lobbies* en la que participaron unas 1.000 personas (un recorrido por las sedes de varios *lobbies* y multinacionales en el centro de la ciudad); el intento de ocupación de una de las sedes de Telefónica por parte de sus trabajadores; distintas marchas con bicicleta por la ciudad; un recorrido por diferentes consulados de América Latina; una manifestación contra los alimentos transgénicos y, finalmente un circo “alternativo” con unos 5.000 asistentes.

8. El impacto de las movilizaciones y las perspectivas de futuro: En primer lugar, las movilizaciones de Barcelona abren una buena perspectiva futura para la consolidación del movimiento “antiglobalización”. El éxito de Barcelona puede servir para dar un empuje clave a las diferentes movilizaciones que van a tener lugar en muchas localidades del Estado español durante el semestre europeo, sobre todo a la movilización final en Sevilla, y contribuir con ello a lanzar el movimiento en aquellos lugares donde aún está en fase incipiente. Al mismo tiempo, incluso en los lugares donde el movimiento está más consolidado, como en Catalunya, deben hacerse esfuerzos para reforzar su capacidad organizativa, pues el desfase existente entre su capacidad de movilización y la debilidad de sus estructuras y recursos organizativos es evidente. Pensar qué formas de expresión organizativa se dota el movimiento después del fin de la Presidencia española es otro de los debates que están encima de la mesa.

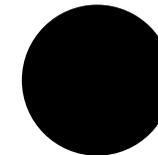
En segundo lugar, el impulso de Barcelona y de todo el semestre europeo debería servir para dar un espaldarazo definitivo a ese ciclo de luchas sociales que ha ido arrancando en el Estado español en los últimos meses. Aún es pronto, sin embargo, para saber cuál va a ser la traducción práctica concreta del éxito impresionante de Barcelona para el conjunto de movimientos sociales del país, aunque es evidente que entramos en una situación más favorable a la movilización social, y que las diferentes luchas que puedan estallar pueden apoyarse, al menos a nivel simbólico en el empuje del movimiento “antiglobalización”. Y, en especial, es difícil saber si el nuevo clima abierto tras Barcelona va a presionar a las direcciones sindicales hacia una política de contestación clara a la política del PP, como ya sucede en Italia. En todo caso, en torno a la *Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra* se han constituido varios procesos de coordinación estratégica de luchas sectoriales interesantes, y de fortalecimiento de los lazos entre organizaciones y movimientos. Merece la pena destacar, por ejemplo, los procesos de articulación de la izquierda sindical, en torno a la Asamblea de Trabajadores contra la Globalización, o, en otro ámbito, el éxito alcanzado por el *caza-lobbies*, que puede ser el embrión de algunas campañas importantes contra multinacionales.

Cuarenta y ocho horas después del Consejo de Primavera de la UE en Barcelona, con los ecos todavía de la mayor manifestación “*Contra la Europa del Capital y la Guerra*” habida hasta el momento, conviene hacer balance de los resultados políticos de la Cumbre. ¿Ha sido un éxito como pretende Aznar, un avance “irreversible” hacia las reformas que denunciaba tanta gente en la calle? Es evidente que esta Cumbre de Barcelona se recordará ante todo, no por las decisiones tomadas por los representantes democráticos de la oligarquía europea, sino por la masiva contestación que encontró en las calles. Si alguien creía que el movimiento estaba condenado a la marginalidad en el clima político de “contrarreforma antiterrorista” creado tras el 11 de septiembre, y que las manifestaciones del 14 de diciembre en Bruselas eran una excepción, ahora cuenta ya con un desmentido rotundo. La UE como instrumento de la globalización neoliberal ha encontrado la horma de su zapato en Barcelona. ¿Pero cuál es el consenso al que han llegado los jefes de gobierno de los 15 Estados miembros en sus conclusiones?

1. La economía: defensa del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Llegan las primeras noticias de una posible recuperación de la economía de EE UU de la recesión, aunque las señales son débiles en dos aspectos tan importantes como la recuperación de la tasa de beneficio y la producción del sector de manufacturas. Es la demanda privada la que sostiene un posible cambio del ciclo económico, mientras las empresas buscan recuperar su margen de ganancias a través de ajustes de plantilla y otros gastos, sin un aumento en inversiones en nuevas tecnologías. De ahí el peligro de que tras una débil recuperación se produzca una nueva caída en la recesión. El temido escenario de la “*doble caída*”.

En Europa, mientras tanto, el horizonte no es todavía la recuperación, sino una continuación de la recesión, sobre todo en Alemania. A pesar de unas expectativas de crecimiento del 1,2% de la zona euro, frente al 1,7% de EE UU, el Banco Central Europeo ha aplicado una política más restrictiva en los recortes de la tasa de interés, no bajando del 3,25% en noviembre del 2001, frente al 1,7% de la Reserva Federal de EE UU en marzo de este año. Y ello a pesar de que las expectativas de la inflación para el 2001 en la zona euro son del 2%. ¿Cuál es la razón de este absurdo económico? El Pacto de Estabilidad y Crecimiento impulsado por el anterior gobierno conservador alemán, que impone un techo del 3% del PNB para el déficit fiscal, con el objetivo de asegurar un euro fuerte frente al dólar. La consecuencia, sin embargo, al actuar como una política recesiva es justamente la contraria: el euro esta cayendo frente al dólar porque la recuperación europea esta siendo frenada por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

Antes del Consejo de Barcelona, alentada por el “eje del mal” neoliberal Blair-Berlusconi-Aznar, la Comisión lanzó un ataque frontal contra el gobierno social-



demócrata-verde alemán y el socialista portugués, justo antes de las respectivas elecciones, para criticar sus políticas, exigir el recorte de los gastos sociales, minar su base de apoyo sindical y amenazar con la imposición de las multas previstas en el propio Pacto. Después de semanas de críticas públicas en la prensa, a pesar de que el déficit estaba todavía en el 2,7%, Schroeder reaccionó y llegó a un compromiso. Malo y tarde. Se puede leer en las Conclusiones, que exigen que los “estabilizadores automáticos” previstos en caso de crisis coyunturales, “no traspasen el 3% en situaciones desfavorables”. ¿Para qué entonces los “estabilizadores automáticos”? Lo que se pone de manifiesto de esta manera es que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y el euro son los instrumentos de una política recesiva que sacrifica puestos de trabajo, competitividad y recuperación industrial a una política neoliberal de reestructuración y defensa de los intereses financieros.

2. La agenda social: la promesa del pleno empleo. Los gobiernos de la “izquierda plural” francesa y el “roji-verde” alemán han hecho de la defensa del “modelo social europeo” su bandera cara a las inminentes elecciones en sus respectivos países. Se trata de “equilibrar” las reformas neoliberales con el mantenimiento o avances de la agenda social.

Ya fue sospechoso que Aznar se apropiase en sus intervenciones de este “neoliberalismo de rostro humano”. Las conclusiones introducen un largo párrafo para afirmar que “*el modelo social europeo se basa en el buen funcionamiento de la economía, en un alto nivel de protección y educación social y en el diálogo social. Un Estado de bienestar activo debería alentar a las personas a trabajar...*”.

El resultado en el “frente social” (curiosa terminología militar) es pedir a sindicatos y patronal “*fórmulas para gestionar mejor la reestructuración de las empresas mediante el diálogo... y el intercambio de buenas prácticas al tratar la reestructuración industrial*”. Se “*insta a que se acelere la reforma de los regímenes de pensiones para asegurar su sostenibilidad financiera*”. Para contribuir a ello, de aquí al 2010, fecha fatídica, se aumentará en cinco años progresivamente la edad de jubilación. Y se piden informes a la Comisión sobre pensiones, salud y seguridad laboral y que los Estados miembros reduzcan “*de manera significativa antes del 2010 (sic) el número de personas con riesgo de caer en la pobreza y la exclusión social*”.

Un poco contradictorio con la promesa central de alcanzar el pleno empleo en el mismo año. Sobre todo cuando al mismo tiempo se señala la necesidad de “*suprimir los obstáculos y la falta de incentivos para encontrar o conservar un puesto de trabajo, preservando al mismo tiempo elevadas normas de protección del modelo social europeo*”. Es evidente que detrás de esta frase se esconde un ataque en toda regla contra los derechos actuales de los trabajadores.

Se prometen “rebajas fiscales” para los salarios más bajos, en vez de elevar el suelo del nivel de ingresos obligado a declarar, incluyendo las prestaciones por desempleo, y se exige que los convenios colectivos “*tengan en cuenta la*

relación existente entre las remuneraciones y las condiciones del mercado laboral, permitiendo una evolución salarial según criterios de productividad y de los distintos conocimientos”.

Se abre, eso sí, un nuevo mercado a la educación privada al “*esforzarse en prestar servicios de acogida*” para el 90% de los niños mayores de 3 años en edad preescolar y “*al menos el 33% de los niños menores*”. Van a florecer las guarderías privadas, como antes los cursos de formación.

3. Desarrollo Sostenible: ¿ecologismo neoliberal? Ha faltado tiempo para que el director de Agencia Europea de Medio Ambiente, Domingo Jiménez Beltrán, haya declarado que en lo que se refiere a este capítulo la Cumbre “*ha caído en un parón de imprevisibles consecuencias*”. Incluso las mediocres conclusiones del Consejo de Medio Ambiente del 4 de marzo han sido aguadas en la Cumbre (*El País*, 20/3/2002).

Se recoge, sin embargo, un largo párrafo sobre la importancia del desarrollo sostenible y la necesidad de su integración horizontal como concepto, en todos los trabajos de la UE. Pero la discusión concreta sobre la posición de la UE en la Cumbre de Johannesburgo se deja para la Cumbre de Sevilla. Y mientras tanto se piden nuevos informes a la Comisión sobre evaluación de impactos medio ambientales de las políticas comunitarias, tecnologías verdes y “*eficacia energética*” de cara al, otra vez, 2010.

Por lo que se refiere a la ayuda al desarrollo, que merece un solo párrafo en este capítulo, la fórmula de compromiso representa la incapacidad para llegar a una política común y coherente de la UE. Se establecen dos grupos: los Estados miembros que ya tienen una AOD igual o superior al 0,7%, que se limitarán a mantener su contribución y, el resto, que es la mayoría, que elevarán sus partidas de AOD hasta el 0,33% en el 2006, de manera que la media comunitaria llegue al 0,39% en la misma fecha. Ni una palabra sobre la deuda externa. Esta será la posición de la UE en la Conferencia de Monterrey, cuyo objetivo declarado es reducir la pobreza en un 50% en el 2015 a nivel mundial.

El caso español es especialmente sangrante, como han denunciado los portavoces de Intermón, Cáritas y Médicos Mundi en Monterrey (*El País*, 20/3/2002). El PP se comprometió ya en 1996 a alcanzar el 0,35% en el 2000. Y ahora el objetivo se reduce al 0,33 en el 2006. Es verdad que EE UU se ha comprometido a alcanzar el 0,15%. Pero las cifras no mienten y la realidad es que la ayuda al desarrollo se ha reducido significativamente durante el auge de la globalización neoliberal.

El propio director del Banco Mundial, Jim Wolfensohn ha señalado que el objetivo de reducción de la pobreza no se alcanzará sin duplicar los actuales volúmenes de AOD. De ahí la importancia de mantener y relanzar campañas como la del 0,7 % y por la abolición de la deuda externa, que deben ser un componente esencial del movimiento contra la Europa del capital y la guerra.

4. El programa de modernizaciones. Recuperar el *Espíritu de Lisboa* en Barcelona suponía para Aznar y Rato enviar un claro mensaje a los mercados de un nuevo impulso de las políticas de reformas y reestructuraciones neoliberales. En la concepción del “eje del mal” Blair-Berlusconi-Aznar, la razón de que la economía europea no apunte, como EE UU, señales de recuperación es el mantenimiento de estructuras “poco flexibles” del mercado laboral, falta de inversión en I+D y obstáculos institucionales a las reestructuraciones para adaptarse al mercado. Ya hemos visto, en el punto 2, las conclusiones en materia de flexibilización del mercado de trabajo, las más importantes del paquete.

En segundo lugar, el debate se ha concentrado en la liberalización del mercado energético, al que se han opuesto frontalmente Francia y Alemania.

En el primer caso, el monopolio estatal de EdF se basa en la producción de energía eléctrica de origen nuclear (75%) y en el segundo, en las fuertes inversiones de los oligopolios alemanes del gas y la electricidad para construir una red de gaseoductos que pueda enlazar el centro de Europa con las compañías productoras y centrales nucleares rusas. Bajo el concepto de “*servicio público*”, esencial para cualquier concepción de una Europa social y de los trabajadores, se esconde en este caso una dura competencia entre las compañías de los Estados miembros por controlar el proceso de reestructuración del sector energético en Europa. Todas las contradicciones del modelo seguido desde los años 70, en especial la fuerte inversión en centrales nucleares, sale así a flote. Porque la energía nuclear no se puede “privatizar” como no sea para su desmantelamiento o para desplazar su producción a los márgenes de la UE, como es Rusia, donde la conciencia antinuclear de los ciudadanos puede ser simplemente reprimida, sin consecuencias electorales inmediatas.

Pero el consenso es más que humilde, a pesar de las amenazas de Loyola de Palacios antes de la Cumbre. La interconexión se limita al 10% en el 2005 y el mercado se abre, sólo para el consumo industrial y en un 60% del mercado, en el 2004. Y hasta el 2006 no se producirá una revisión de esta política, es decir tras la ampliación.

En el sector transporte, el denostado concepto de “*servicio público*” parece aplicarse al sistema Galileo de satélites, con la creación de una empresa pública europea para el desarrollo de esta tecnología de doble uso, con especial repercusión a la hora de asegurar una autonomía militar relativa de la UE frente al sistema GSP de EE UU. El resto, sobre la política de “*cielos únicos*” del transporte aéreo, la seguridad ferroviaria o las redes de transporte europeas, salvando los cuellos de botella de los Alpes, los Pirineos o los Bálticos, se limitan a estudios para la toma de decisiones posteriores.

Las tecnologías de la “nueva economía” quedan confinadas a que haya un ordenador cada 15 alumnos, el fomento de los móviles de tercera generación y a encargar un nuevo estudio a la Comisión para el 2005 sobre un plan de acción *e-Europa*. Las inversiones en I+D deberán “*alcanzar el 3% del PNB en el 2010. Dos tercios deberán provenir del sector privado*”.

La reforma educativa tampoco va más allá del estudio de dos idiomas “*desde edad muy temprana*”, el “*desarrollo de una cultura digital*” y el hermanamiento a través de internet de las escuelas, en el camino de un ignoto “*espacio europeo de aprendizaje permanente*”.

5. Política exterior y el futuro de Europa. La larga lista de países citados da una idea bastante exacta de las dificultades para desarrollar la política exterior y de defensa común. El listado de impotencias y fracasos (Medio Oriente, Zimbabwe, Nigeria, Congo, la no creación de un Banco de Desarrollo para el Mediterráneo o las medidas proteccionistas de la Administración Bush para el sector del acero) se intenta compensar con la mediación de Solana entre Serbia y Montenegro para un nuevo acuerdo constitucional, un posible compromiso hispano-británico sobre Gibraltar o la posible primera operación de “gestión de crisis” de la UE en Macedonia, sustituyendo el mando de la OTAN sobre las fuerzas desplegadas por el nuevo Estado Mayor de la UE.

Un “equilibrio” cuyo principal componente es el incentivo de ayudas económicas y financieras para imponer la hegemonía regional de la UE en un mundo globalizado bajo el *diktat* unilateral de la utilización de la fuerza por EE UU. Una hegemonía regional de muy escaso alcance o autonomía, centrada todavía en la gestión colectiva de la herencia poscolonial en África o de los nuevos protectorados en los Balcanes, y en subordinación completa a EE UU en el resto del planeta.

El caso más sangrante ha sido sin duda la declaración sobre Oriente Próximo. Tras la resolución 1397 del Consejo de Seguridad, la intervención personal de Kofi Annan, la propuesta del Plan Tenet, la destrucción sistemática de Sharon de toda la infraestructura palestina pagada con fondos de la UE y el atentado con misiles contra la residencia de Arafat cuando se encontraba reunido con el enviado especial de la UE, Francisco Moratinos, la UE se limita a apoyar sin condiciones el plan norteamericano y a reiterar las resoluciones 242 y 338 de la ONU, que Israel ha violado sistemáticamente desde su creación. El reconocimiento unilateral de la existencia de un Estado palestino, medida básica para apoyar al pueblo y a la Autoridad palestina ante la campaña militar de Sharon ha sido subordinado al incierto Plan Tenet, que condiciona la paz con Israel, no a una solución justa del conflicto palestino, sino a un nuevo compromiso de Israel con los gobiernos árabes de la zona.

Sobre el candente problema del futuro de la UE, doce líneas para encargar a la Presidencia española una revisión del Informe Solana sobre el funcionamiento del Consejo cara a la Cumbre de Sevilla.

Conclusiones. A pesar de que Aznar había advertido de las dificultades de alcanzar avances reales en la Cumbre de Barcelona, resumido en su “*no estoy dispuesto a torear con lo imposible*” (*El Mundo*, 23/12/2001), la operación mediática de presentar los resultados obtenidos como un éxito, ha superado todo lo imaginable. Pero el triunfalismo durará poco.

Porque si se trata de avances concretos, hay muy pocos, con la excepción de la defensa de la lectura más dura del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, nuevos pasos en la flexibilización del mercado laboral, Galileo o el limitado pacto sobre la liberalización energética. En el resto, lo que hay es la petición a la Comisión de elaborar veintiún informes para estudiar futuros acuerdos en un abanico temporal que va del 2004 al 2010.

Aznar ha planteado desde el comienzo Barcelona como una operación ideológica de la derecha neoliberal, apoyada en la alianza con Blair y Berlusconi y con el objetivo de minar la base social de los gobiernos de la “izquierda de la derecha” socialdemócrata y verdes en Portugal, Francia y Alemania.

El verdadero inspirador de esta operación es Tony Blair, limitado en su capacidad de actuación en la UE por la no pertenencia de Gran Bretaña al euro. Aznar y Berlusconi han jugado como aliados fieles de una operación que, en el marco de la reacción política desatada por los atentados del 11 de septiembre y la política de la Administración Bush, busca cerrar el ciclo abierto por las huelgas de los servicios públicos en Francia en diciembre de 1995 y el consecuente acceso al gobierno de la socialdemocracia y los verdes en doce de los quince Estados miembros de la UE, aunque hoy sólo continúen en seis.

Frente a esta ofensiva, la socialdemocracia y los verdes han pagado el precio de su compromiso con las políticas neoliberales que han aplicado ellos mismos, siendo incapaces de reaccionar. Su firma en las conclusiones de Barcelona es un ejemplo más de este “neoliberalismo de rostro humano”. Y ello cuando se juegan su base social y el apoyo de las direcciones sindicales mayoritarias. La batalla central a nivel electoral tiene lugar en Francia y Alemania. Y Portugal es un aviso de lo que puede pasar. Pero hay que destacar el papel patético de Zapatero en España, pidiendo a Aznar una defensa más consecuente del *Espíritu de Lisboa* mientras los militantes del PSC, con Maragall a la cabeza se manifestaban contra la “*Europa del Capital y la Guerra*”. Es verdad que no se puede decir que Zapatero haya perdido los papeles, porque nunca los ha tenido.

Las direcciones sindicales comienzan a reaccionar. Se han visto obligadas a responder al reto del movimiento por la justicia global organizando sus propias manifestaciones en Niza, Bruselas o Barcelona. La IGM alemana ha lanzado las primeras acciones de huelga por una subida salarial del 6,5% justo antes de las elecciones. La CGIL italiana ha convocado una huelga general contra las reformas del mercado laboral de Berlusconi. Y la presión de la base, y de los sectores sindicales alternativos, irá en aumento, permitiendo el crecimiento, de nuevo, de una izquierda sindical en las organizaciones mayoritarias.

El mito de un “modelo social europeo” es hoy sólo un mito. Se trata de una referencia a una correlación de fuerzas acumulada tras la resistencia contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial y la oleada de huelgas que siguió a Mayo del 68, especialmente en Francia e Italia, que ha sido minada sistemáticamente por las políticas neoliberales en los años 80 y 90, utilizando las reestructuraciones y la

flexibilización del mercado de trabajo. El objetivo de la derecha es hoy acabar con ese mito definitivamente e imponer un mercado de trabajo en el que no haya un espacio para la actuación independiente de los sindicatos.

El movimiento por la justicia global y contra la guerra ha sido la verdadera oposición desde la calle. Ya nadie puede dudar no sólo de su masividad, de su impacto en la joven generación, sino también de sus repercusiones electorales. Barcelona ha sido un escenario en el que los intentos de recuperación por parte de la socialdemocracia han sido transparentes, pero también su alcance más que limitado. El movimiento sigue siendo ante todo una protesta social autónoma, que madura con sus propios ritmos, con un fuerte componente anticapitalista. Sin prisas, pero sin pausas, está creando las posibilidades para que surja una alternativa política a la “izquierda de la izquierda”.

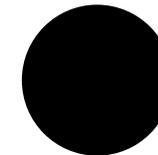
Y la Presidencia española de la UE no ha hecho más que comenzar.

III Encuentro Confederal del Espacio Alternativo

Miquel García

Casi dos años después del II Encuentro Confederal de mayo del 2000, se ha celebrado durante los días 2 y 3 de marzo, en el barrio de San Fermín de Madrid, el III Encuentro confederal del Espacio Alternativo. El tiempo cronológico transcurrido entre ambos encuentros ha sido pues relativamente corto; sin embargo el tiempo “político” puede considerarse mucho más dilatado por la magnitud de los acontecimientos acaecidos durante este periodo: hemos asistido a nivel mundial al ascenso de la contestación al orden neoliberal, representado por el movimiento de resistencia global, con hitos tan significativos como los de Barcelona y Génova y los dos Foros Sociales celebrados en Porto Alegre. Hemos presenciado también la crisis política generada por los atentados integristas en los EEUU que ha significado también el inicio de una ofensiva imperialista de primera magnitud (guerra de Afganistán, guerra contra el “terrorismo internacional”...). últimamente la crisis social y política de la Argentina está sacudiendo también los supuestamente sólidos pilares neoliberales...

En el Estado español se ha pasado de una situación caracterizada por la parálisis de los movimientos sociales a otra de emergencia de múltiples focos de contestación: resistencia global, luchas obreras como las de Sintel y la Huelga General de Galicia, movilizaciones de inmigrantes, movilizaciones contra el PHN, movilizaciones en las Universidades y en las Enseñanzas Medias contra la LOU...



En este complejo y difícil contexto –prometedor en algunos aspectos y de incertidumbre en otros– se han reunido los(as) más de 50 delegados(as) de los colectivos confederados del Espacio Alternativo (y otros tantos invitados y invitadas, sumando un total que superaba las 100 personas) para reflexionar, debatir y resolver sobre los retos planteados por la situación política y sobre las tareas que el Espacio debe de abordar en los tiempos inmediatos.

Espacio Alternativo ha experimentado un considerable crecimiento desde mayo del 2000 hasta hoy. En la mayoría de naciones y regiones del Estado existen ya colectivos confederados, de los que han pasado a formar parte un número importante de jóvenes (como dato a tener en cuenta, el 50% de los(as) asistentes al Encuentro han sido jóvenes). El Espacio ha diversificado también su actividad, tanto por los nuevos movimientos en que interviene, como también por realizar su intervención no de manera única como “corriente” de IU.

El Encuentro se estructuró en torno a la discusión del Documento Político –que pretendía analizar globalmente la situación política y determinar las tareas del Espacio en ella– y a las discusiones de diferentes Talleres de tipo “sectorial”: Feminismo, Resistencia Global, Unión Europea, Juventud y Universidad, Sindical y Ecología. Al no ser posible, por su extensión, dar cuenta en este artículo de todos los debates habidos, nos limitaremos a resumir aquellos puntos que se han visto como más polémicos o que son de particular importancia para entender el sentido del Encuentro.

El papel de IU y su relación con el Espacio. Ha existido coincidencia entre la mayoría de las y los presentes en que, como dice el Documento Político, “*la actual IU sigue incapaz de salir de su presente crisis*” y en que “*no parece que se vaya a producir un relanzamiento del movimiento político y social*”.

A partir de los acuerdos citados la polémica se centró en la utilidad que puede tener en este contexto la intervención del Espacio en IU y en los efectos que la misma pueden provocar en su aparición e intervención autónomas.

Las experiencias de los colectivos confederados son muy diversas por lo que respecta a sus relaciones y trabajo de corriente con IU, lo cual lleva forzosamente a visiones y enfoques distintos del problema. Ante esta situación se acordó realizar un debate en profundidad sobre la situación de IU y las tareas del Espacio al respecto, como vía que permita sintetizar la diversidad de experiencias existentes.

El “movimiento de resistencia global”. El alcance y perspectivas del movimiento de resistencia global ha sido también motivo de debate. Aunque la importancia del movimiento era unánimemente reconocida, se constataron valoraciones diferentes sobre su futura evolución (¿Ha alcanzado el “movimiento de resistencia global”– aunque sea de forma provisional –un “techo” difícil de superar, o seguirá en ascenso en los tiempos inmediatos?), sobre su “naturaleza” (¿Se trata de un “movimiento de movimientos” capaz de convertirse en “centro” de los diferentes movimientos

sociales, o por el contrario estamos ante un movimiento más— aunque muy importante —que deberá confluir con los otros movimientos existentes?) y también sobre su papel de “crisol” formador de la izquierda alternativa (¿Se nutrirá ésta en lo fundamental de personas provenientes del “movimiento de resistencia global” o su composición “de origen” será más equilibrada?).

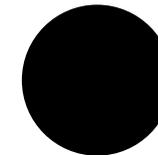
La construcción del Espacio y de la izquierda alternativa. Una parte importante del Documento Político ha tratado el tema de la construcción del Espacio y de la izquierda alternativa. Partiendo de la idea, ya fijada en el anterior Encuentro, de la necesidad “*de construir el Espacio Alternativo como una organización política autónoma constituída por una red de colectivos confederados y como una corriente amplia en el seno de IU*”, se ha visto ahora que: “*la construcción de Espacio Alternativo como una organización política autónoma constituída por una red confederal ha dejado de ser una tarea del medio plazo y se ha convertido en nuestro principal problema del presente*”.

Por ello se han repasado las señas de identidad del Espacio, las funciones generales que como organización política debe desarrollar y las características organizativas de que debe dotarse para poder cumplir sus fines.

El Espacio se ha definido y reafirmado como organización política anti-capitalista y alternativa que pretende la ruptura del orden neoliberal y la transformación revolucionaria de la sociedad. Esta tarea no puede realizarse de manera aislada, sino que requiere el esfuerzo coordinado con otras organizaciones de características similares existentes tanto a nivel europeo como mundial. A este respecto el Espacio tiene una muy clara orientación internacionalista.

El Espacio pretende trabajar en el seno de los movimientos sociales, agentes y motores de los cambios sociales, realizando esfuerzos de coordinación entre ellos, intentando colaborar en la síntesis de sus elaboraciones y propuestas y ayudando al crecimiento de la izquierda alternativa en su interior. También busca convertirse en uno de los altavoces de la necesidad del cambio social y, cuando sea posible, aprovechar la representación institucional como un instrumento más en el camino de las transformaciones sociales revolucionarias.

Para poder realizar los cometidos anteriores el Espacio ha de continuar desarrollando su programa alternativo, adaptándolo a los retos actuales y “*diseñando un conjunto de reivindicaciones y demandas que introduzcan una perspectiva de ruptura con la irracionalidad global patriarcal, productivista y capitalista*”. El desarrollo programático y estratégico ha de ser compatible con el pluralismo otra de las características básicas del Espacio. En este sentido són muy importantes los mecanismos a utilizar a la hora de realizar los debates y tomar decisiones y entre ellos tiene especial relevancia el de la “*multiplicidad de experiencias*”. Según el Documento Político se debe “*intentar realizar experiencias prácticas de las distintas opciones existentes*” y “*siempre que la realidad lo permita las experiencias deben de ser en las diferentes direcciones planteadas como alternativas*”.



Coordinación Confederal. Finalmente, en el Encuentro también se determinó la remodelación de la Coordinadora y Secretaría Confederales, adaptándolas a las necesidades de una intervención política más intensa, extensa y coordinada y a la idea de construcción del Espacio como uno de los referentes de la izquierda alternativa del estado español. Igualmente se fijaron las mediaciones financieras necesarias al proyecto.

A modo de resumen: “Otra izquierda anticapitalista y alternativa es posible”. El III Encuentro Confederal ha reafirmado al Espacio en su proyecto de construirse como uno de los referentes de la izquierda anticapitalista y alternativa del estado español. A nadie se le escapa las tremendas dificultades que ello supone. Estas se derivan no tan sólo de la complejidad de la situación política (en la cual el ascenso de los movimientos sociales se encuentra sólo en sus inicios, corriendo el riesgo de ser cercenado por la contraofensiva neoliberal), sino de la propia diversidad y juventud política del Espacio. A pesar del camino ya recorrido desde su creación, el Espacio deberá realizar aún intensos esfuerzos para que la fértil amalgama que lo constituye cristalice en una potente organización de izquierda anticapitalista y alternativa. Este es su reto “histórico”, que no es en absoluto pequeño. Sin embargo, y dificultades aparte, lo dicho parece ahora algo realizable. Un ejemplo más de que los tiempos están cambiando.

Relativismo cultural y feminismo*

Tere Maldonado

El debate suscitado en torno al multiculturalismo (a raíz del caso de la niña que quería asistir a clase con el *hijab*), ha tenido la virtud de poner de manifiesto la complejidad de una cuestión que no puede ventilarse con tópicos manidos de uno u otro signo. Hemos tenido ocasión de leer y escuchar argumentos (o pseudo-argumentos, en algunas ocasiones) de todo tipo a favor o en contra de que la mentada niña vaya o no vaya a clase con el dichoso pañuelo. No ha faltado de nada: desde la tranquilísima equiparación entre pañuelo-burka-ablación del clítoris hasta la no menos chocante afirmación de que todo lo que venga de otras culturas debe ser respetado. También ha habido, cómo no, quien ha aprovechado la ocasión para ponerse medallas y aparecer como paladín de la igualdad entre hombres y mujeres (suscitando gran sorpresa a su alrededor y

*/ Agradezco a mi amiga y compañera de militancia Begoña Mendía sus atinadas observaciones acerca de muchas de las cuestiones que aquí se tratan.

no sólo entre las feministas radicales), presentando los avances y las conquistas en ese campo como meros productos de la evolución y el progreso cuasi-natural de las sociedades occidentales, relegando al olvido las luchas de que tales avances son producto, en un acto de cinismo e injusticia histórica un tanto repugnante.

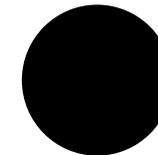
Tal vez fuera conveniente empezar por reconocer que un cierto relativismo cultural ha sido necesario para subsanar los excesos del etnocentrismo (occidental aunque no sólo occidental) que, efectivamente, han tenido lugar. No parece que ni sea necesario entrar a desmontar las posturas más etnocéntricas (más ingenuamente etnocéntricas, podríamos decir, al menos en su aspecto teórico, no, claro está, en el práctico, donde han podido tener consecuencias nada ingenuas por cierto): sentirse o creerse superior a otros porque en lugar de vaca o pollo, como nosotros, comen perro o gato, se cae por su propio peso.

Cierto es también que la crítica relativista al etnocentrismo nos ha enseñado cosas como que no puede establecerse (¿quién lo haría? ¿desde dónde?) un único punto de referencia para juzgar la corrección o incorrección de tradiciones, pautas de comportamiento o formas de vida. De la misma manera, cierto es que casi ni reparamos en nuestras propias costumbres y rituales, de naturales que nos parecen, saludamos y nos vestimos de una cierta manera o comemos con una determinada parafernalia y pocas veces somos conscientes de que lo hacemos así simplemente porque así se hace en nuestra cultura. Las costumbres que nos son ajenas, en cambio, las percibimos con toda claridad como tales costumbres no naturales y nos resultan extrañas, raras o estrafalarias (en proporción inversa a nuestro cosmopolitismo).

Tampoco podemos negar que la cultura occidental, en tanto que cultura dominante, ha pretendido en numerosas ocasiones imponerse a escala planetaria arrinconando o arrasando (según los casos) otras tradiciones culturales, generando, según se denuncia desde las corrientes multiculturalistas, una tediosa uniformidad mutiladora de la riqueza cultural humana.

Efectivamente, llegamos a unas tierras en las que no habíamos estado nunca antes, pobladas por gentes que a su vez no tenían noticia alguna de nuestra existencia, y las bautizamos con el nombre de Nuevo Mundo. Y cuántas veces no hemos considerado nuestras propias pautas de conducta como naturales y en definitiva buenas, mientras que las de otros grupos humanos se nos antojan salvajes o irracionales, por seguir la definición de etnocentrismo de Marvin Harris. Cabría decir que el etnocentrismo es la tendencia a ver la paja en el ojo ajeno sin percatarse de las propias vigas.

Sea pues bienvenido el relativismo cultural que nos recuerda que no somos ni el ombligo del mundo ni el único baremo posible, que tan natural (o antinatural) es comer pollo o vaca como perro o gato. Bienvenidas todas las objeciones a cualquier etnocéntrica tendencia al sentimiento de superioridad. Sea.



Pero ahora bien: una cosa es aceptar que no existe un sólo punto de vista válido y otra afirmar que todos los puntos de vista sean válidos, lo segundo no puede deducirse de lo primero. Adoptar una postura relativista radical nos obligaría a aceptar todos los aspectos de nuestra propia tradición cultural tal y como son, con sus *txokos* sólo para hombres y sus *alardes* tradicionales, con lo que negaríamos a toda cultura la posibilidad de cambio. La tarea del feminismo ha sido y es deslegitimar lo que es “por tradición” “por cultura”; es precisamente lo cultural, porque es histórico y porque no responde a ninguna fatalidad, lo que puede ser cambiado. Y es que, por desgracia, no solamente desde el etnocentrismo más burdo, también desde la crítica relativista pueden cometerse excesos: ¿serían los derechos humanos un mero producto cultural de occidente? ¿y los derechos laborales? ¿y el feminismo? /1

Paternalismo. Saltan a la vista las contradicciones en que puede llegar a caer quien pretenda defender tradiciones (las que sean) a la vez que los postulados, no ya del feminismo (por lo menos los del feminismo de corte ilustrado), sino cualquier teoría o práctica política que pretenda algún cambio emancipatorio o liberador.

El relativismo cultural más radical cae irremediamente en contradicciones que lo convierten en insostenible; adolece de un tremendo paternalismo (aunque quiera parecer lo contrario); niega que podamos valorar o juzgar lo que hace un ser humano, simplemente porque pertenece a otra cultura. Paradójicamente, considera las culturas como algo dado, natural, inmutable, cerrado. Olvida que las culturas son productos históricos que cambian y evolucionan debido muchas veces a factores exteriores; que las culturas son ellas mismas, en definitiva, productos culturales.

Una postura relativista radical es además insostenible porque nos aboca a una paradoja de difícil solución que impugna las propias tesis relativistas en su versión más fuerte: basta que consideremos (y no faltan buenas razones para hacerlo) que el relativismo cultural mismo es un producto de la cultura occidental.

A pesar de todo ello, la defensa, a veces indiscriminada, del relativismo cultural ha encontrado entusiastas defensores en determinada izquierda y algunas defensoras entre las feministas (aunque estas últimas tienen un poco más difícil el entusiasmo). Diversos son los factores que han colaborado para que así sea, pero quiero destacar dos de ellos.

Por un lado, la reticencia por parte de cierta izquierda a defender sin ambages las conquistas liberales del Estado de Derecho (aconfesionalidad y laicidad del estado, concepto de ciudadanía, no injerencia en las concepciones privadas del bien...), que responde a su vez a un arraigado prejuicio, a saber, la reducción de toda la teoría política liberal a mero liberalismo económico, desdeñando o desconociendo las aporta-

1/ Hace algunos años tuve ocasión de escuchar a un ex-comandante de una guerrilla centroamericana recriminar a una compañera de su propia organización las ideas feministas que esta última defendía, alegando que se trataba poco menos que de una moda “del norte” que se les imponía de forma imperialista y que nada tenía que ver con la propia tradición de los países latinoamericanos etc. La mujer aludida preguntó al ex-comandante con toda sencillez cuál era el origen del marxismo que él tan fervorosamente (entonces) profesaba.

ciones que aquella ha hecho a la propia izquierda. Si caemos en el simplismo de considerar que ser de izquierdas es igual a ser antiliberal ¿por qué no aprovechar la retórica del multiculturalismo para concluir que todas las conquistas liberales relacionadas con el estado de derecho son válidas para nuestra cultura pero pueden no serlo para otras? Pero ser de izquierdas no puede significar rechazar o dejar de defender ciertas aportaciones de la teoría política liberal (que no se reduce a mero liberalismo económico). De hecho, de entre las personas identificadas con la izquierda (y con el feminismo) ¿quién no es liberal en relación, por ejemplo, con la sexualidad o el uso de drogas?

Postulados posmodernos. El segundo grupo de motivos que explicarían la entusiasta aceptación del relativismo cultural por parte de una cierta izquierda tiene que ver con el éxito que tuvieron en esos ámbitos algunas versiones de los postulados posmodernos. La idea de sujeto, de progreso, de universalidad de la razón y otras fueron vapuleadas por los adalides del pensamiento débil... justo cuando las mujeres (como ha explicado Celia Amorós) accedíamos al estatuto de sujetos y apelábamos a la razón para deslegitimar nuestra situación (por decirlo de forma sumarásima). El relativismo cultural (y la defensa del multiculturalismo a él asociada) casa muy bien con el relativismo epistemológico y ético postulado por los posmodernos, con la idea de fragmentación de lo real, de fin de la modernidad, de caducidad del proyecto ilustrado, de exaltación de las diferencias..., tan caros a las teorías de la posmodernidad. (Pocas cosas hay más patéticas, sin embargo, que una persona de un país del Norte –con billete de vuelta en el bolsillo– arrobada ante la sencillez de “otras formas de vida”, o de “otros conceptos de progreso” que excluyen el agua potable o la luz eléctrica en las casas).

Al igual que en (el resto de) la izquierda, entre las feministas, las teorías de la posmodernidad, tuvieron desigual acogida. A algunas feministas (a las que nos reclamamos de la tradición ilustrada) el término “multicultural” es cierto que no nos gusta demasiado, por sus excesivas resonancias posmodernas y porque sabemos que muchas veces, en Occidente, las desigualdades han pretendido legitimarse en las diferencias. Algunas de nosotras seríamos en cambio partidarias de un “multiculturalismo ilustrado” que tal vez fuera más adecuado llamar, en el plano político, pluralismo y que se correspondería con un nominalismo moderado en el filosófico. Porque (las paradojas nunca vienen solas), a pesar de sus orígenes posmodernos (y por tanto presuntamente anti-esencialistas) la reivindicación del multiculturalismo puede acabar y de hecho acaba muchas veces en mera consideración esencialista de las personas adheridas a una determinada cultura concebida así mismo de forma esencialista. Al margen de bravatas más o menos altisonantes (que a su vez suscitaron rechinar de dientes e indignación un tanto desbocadas), algo de esto explicaba Mikel Azurmendi en un artículo publicado en la prensa en fechas recientes /2.

2/ “Democracia y Cultura”, *El País*, 23/2/2002

La reivindicación de las diferencias y de la diversidad cultural sólo puede tener sentido presuponiendo la igualdad: se trata precisamente de que los diferentes o las minorías, por el hecho de serlo, no sean tratados de forma desigual. La igualdad de todas las personas ante la ley no puede ser considerada una conquista únicamente válida en una determinada cultura, ni puede ser negada por la exaltación de las diferencias.

Por supuesto, tirando de este ovillo, nos metemos en el debate, también hoy candente entre derechos individuales y derechos colectivos. Para decirlo con toda claridad: son las personas las que tienen derecho a reclamarse de una cultura (de una tradición, de unas costumbres, y de identificarse con ellas si así lo desean); las culturas, en cambio, no tienen ningún derecho a reclamar para sí a persona alguna, a imponerse a nadie en contra de su voluntad ni a menoscabar derechos individuales.

Identidad y diversidad. Detrás de este debate subyace en todo momento otro, acaso más fundamental, sobre la concepción del ser humano. ¿Cómo se relacionan identidad y diversidad en la condición humana? /3 ¿Cómo somos los seres humanos, básicamente iguales o diferentes? ¿Es universal la razón? Evidentemente hay muchas cosas en las que nos diferenciamos los seres humanos en general y en particular los pertenecientes a distintas culturas: formas de vida, vestimentas, liturgias, ritos, diferentes usos de diferentes drogas. No me cabe ninguna duda de que es del todo deseable mantener la “biodiversidad” en todos esos campos que, dicho sea con todo el respeto, no van más allá del folklore. Los seres humanos somos diferentes en todos esos aspectos y en otros muchos que no dejan de ser superficiales en relación con lo esencial: todos somos seres de razón y portadores de los mismos derechos; eso es precisamente lo que permite la comunicación intercultural. De entre los derechos de que todas las personas somos portadoras no es el menos importante el derecho a la educación entendida no como adoctrinamiento en el dogma que sea, sino como desarrollo de capacidades que todas las personas tenemos por ser seres de razón /4. Es gracias a la educación que nos convertimos en personas adultas que pueden hacer sus propias elecciones en relación con credos, vestimentas o con cosas bastante más trascendentales. Las mujeres hemos estado excluidas en demasiadas ocasiones de ese derecho fundamental y todavía lo estamos en muchos lugares.

¿Sexismo? Qué duda cabe de que el que una persona del sexo femenino quiera llevar un pañuelo que cubra su cabeza (porque así lo hacen las mujeres en su cultura) tiene su origen en concepciones sexistas y discriminatorias de las

3/ Cfr. Tere Maldonado, “Diversidad dichosa”, en *El Viejo Topo*, nº 134, noviembre, 1999.

4/ Desde esta perspectiva los acuerdos del estado con el Vaticano, que imponen una asignatura como la religión en los centros públicos y la contratación por parte de los obispos del personal que la imparte, así como la subvención con dinero público de los llamados centros concertados, es absolutamente denunciante, y contradictoria con la aconfesionalidad y laicidad del Estado. Cabe señalar al respecto que en Latinoamérica, distintas organizaciones feministas y católicas están llevando a cabo una campaña exigiendo que la así llamada Santa Sede sea lo que debería ser: sede central de una religión, no un Estado con representación en la ONU.

mujeres. Ahora bien (etnocentrismo: la paja en el ojo ajeno): exactamente igual que en el caso de las mujeres que quieren ponerse tacones (he ahí por cierto las dos posibles concepciones de la mujer en el patriarcado...). En un colegio en el que las niñas tienen que ir obligatoriamente con falda, parece un exceso reprimir a una que (según su propia tradición) quiere llevar un pañuelo. ¿Sexismo? Efectivamente: signos de sexismo. Desde luego *peccata minuta* comparados con otros: casi a diario mujeres asesinadas por sus compañeros o maridos, burkas, actual regulación legal del trabajo doméstico en nuestro país, ablaciones del clítoris... por mencionar sólo algunos ejemplos de aquí y de allá.

¿Pero es el pañuelo un símbolo de sexismo, como se ha dicho? /5. Aunque existen otras nomenclaturas para dilucidar qué sean señales, símbolos y signos /6, si hacemos caso del uso habitual de la palabra en frases como “alguien hacía señales a lo lejos” y siguiendo a Benveniste /7 propongo que distingamos dos tipos de signos: los símbolos y las señales. Yo diría entonces que el pañuelo más que un símbolo de sexismo es una señal de discriminación y de subordinación de las mujeres. Seguramente, en la propia cultura en la que es tradición que las mujeres se pongan un pañuelo, tendrá un significado simbólico, pero para las personas ajenas a tal cultura no puede funcionar como símbolo. El significado de un símbolo se aprende, no es evidente, no hay una relación natural ni directa entre el símbolo y lo simbolizado. Entre lo uno y lo otro existe una relación tal que el símbolo significa lo simbolizado y puede llegar a sustituirlo en determinados contextos: lo representa. Por eso quemar una bandera (o reverenciarla) no es igual a quemar un simple trapo: nadie se dedicaría a quemar o reverenciar banderas si no fueran más que eso (o tal vez ocurre que el hecho de que a veces sean tratadas de determinada manera las convierte en otra cosa distinta de un trapo...). Por eso puede tener algún sentido prohibir ciertos símbolos como los símbolos nazis, porque se prohíbe otra cosa: lo que simbólicamente representan.

La relación en cambio que se da entre la señal y lo señalado es de otra índole: no puede nunca efectuarse sustitución alguna. La señal anuncia, apunta, señala. Así el humo suele ser tomado como señal de que hay fuego cerca y una cara demacrada es señal de cansancio. Al margen de que pueda tener significados simbólicos (sexistas) dentro de una determinada tradición, parece que el hecho de que las mujeres en algunos lugares se cubran la cabeza con un pañuelo es básicamente una señal de sexismo. El sexismo que subyace al pañuelo o a cualquier otro síntoma de discriminación de las mujeres (también los de nuestra cultura) es lo que importa, y claro, desapareciendo él desaparecerán todas sus señales, todos sus síntomas. Apagado el fuego, se acabó el humo. El pañuelo son las hojas, el rábano, lo que importa, está debajo.

5/ Así para Victoria Sendón en *Andra*, Marzo de 2002.

6/ Cfr. por ejemplo, J. Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994.

7/ E. Benveniste, *Problemas de lingüística general I*, Siglo XXI, México, 1989.

El día que acabemos con el sexismo ninguna mujer sentirá deseos, por el hecho de serlo, de cubrirse con un pañuelo por recato, ni de otras muchas cosas que responden al sexismo de nuestra cultura aunque nos resulten “naturales”; el atuendo personal de hombres y mujeres responderá a una mera elección estética (es decir, humana). Mientras tanto, las feministas seguiremos luchando para que las mujeres seamos sujetos y tomemos la palabra. Muchas mujeres lo harán para decir y hacer cosas que no nos gustarán nada. Pero estamos hablando del libre ejercicio de unos derechos: el derecho al voto que pelearon nuestras abuelas sufragistas fue en algunos momentos fuertemente cuestionado desde la izquierda debido a la supuesta tendencia femenina a votar a la derecha.

No hay atajos: hemos tenido que dar este gran rodeo para concluir que cualquier mujer (cualquier persona) tiene derecho a hacer lo que le venga en gana siempre que no menoscabe derechos ajenos. Lo importante en este debate no es si nos parece bien o mal que una niña acuda a clase con el *hijab*, sino qué razones damos para que lo haga o no. Si consideramos que es un sujeto de derechos o si la adscribimos a una cultura que habría que respetar por encima de ella misma. Todas las personas merecen un respeto, aunque mantengan tesis disparatadas (como el creacionismo, por ejemplo) de origen muchas veces religioso o mitológico, tesis que siempre podrán ser legítimamente discutidas, cuestionadas y despedazadas. Que lleve Fátima el pañuelo si así lo quiere ella, pero no por respeto a su cultura o a su religión (ni a ninguna otra): por respeto a ella. Y sobre todo: que tenga la oportunidad, ella y todas las mujeres, de desarrollar sus propios criterios para elegir en libertad.

Conflicto vasco, intelectuales y “razón de Estado” *Petxo Idoyaga*

El Rector de la Universidad del País Vasco (UPV) convocado a comparecer ante el Parlamento Vasco primero y ante el Senado del Estado después; manifestaciones públicas del mismísimo ministro de Interior, señor Rajoy, acusando hasta el insulto (“*sinvergüenzonería*”) a la citada institución universitaria; noticia de apertura en el telediario de TVE1, exclusivas entrevistas por televisión y tertulias radiofónicas con el tema como asunto principal, portadas y editoriales en la mayor parte de los diarios... las reacciones muestran que nos encontramos ante un “problema de Estado”. Pero el hecho ante las que se producen no es algún acto de desobediencia de la UPV frente a la implantación de la LOU, sino un acontecimiento académico corriente: la resolución de un concurso-oposición a cátedra de universidad, a la que se habían presentado dos candidatos.

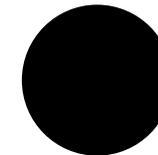
Efectivamente, el pasado 16 de octubre se celebró en la UPV una oposición para una cátedra de Ciencia Política y de la Administración. Se presentaron a la misma el profesor Francisco Letamendía y la profesora Edurne Uriarte. Aunque Letamendía está fuera de cualquier actividad política directa desde hace ya muchos años, fue parlamentario de HB en las Cortes tras las primeras elecciones generales de la “transición”. La profesora Uriarte, por su parte, es una persona a quien ETA ha intentado asesinar en el interior de la propia Universidad, posiblemente, por ser un rostro activo en movimientos como el Foro de Ermua y “¡Basta ya!”.

Los hechos. Ni el pasado político de Letamendía, ni el presente de Uriarte deberían mezclarse para nada en una oposición donde lo que deben medirse son méritos académicos. Pero desgraciadamente la mezcla ha sido absoluta. Por eso, y aun a riesgo de que resulte bastante aburrido, hay que comenzar relatando los hechos.

Dado que el número de cátedras disponible por los criterios oficiales es muy reducido, todas las universidades tienen algún sistema propio de promoción añadido a esos criterios oficiales. En la UPV se basa en el “*reconocimiento de dos sexenios de investigación*”. Cada sexenio equivale a seis años de excelencia investigadora y sólo pueden ser reconocidos como tales por la Comisión Nacional Evaluadora dependiente del Ministerio de Educación del gobierno central. Si un profesor o profesora obtiene el reconocimiento de dos de esos sexenios, la UPV otorga al departamento al que pertenece el derecho a solicitar concurso público para una nueva cátedra. Aunque no haya obstáculo jurídico para que otros profesores puedan presentarse al concurso, es lógico que esa cátedra termine siendo ocupada por quien obtuvo los dos sexenios, ya que esto es muestra de su mejor expediente curricular. De hecho, en la UPV no hay ningún ejemplo de que una cátedra convocada por esta vía haya sido ocupada por otra persona, y, además, la tradición suele ser que compañeros del mismo departamento ni siquiera compitan en tales concursos contra quien obtuvo los sexenios de investigación.

En este caso concreto, el origen de la cátedra concedida al Departamento de Ciencia Política y de la Administración estuvo en los dos sexenios de investigación reconocidos al profesor Letamendía. Edurne Uriarte tiene un sólo sexenio reconocido. Por otra parte la producción investigadora y de publicaciones de Letamendía es mucho más sólida que la de Uriarte, tanto si se atiende a criterios cuantitativos (número de libros, artículos, investigaciones, etc.), como a criterios cualitativos objetivables (traducción de publicaciones a otras lenguas, revistas especializadas de gran prestigio, ponencias presentadas a Congresos, etc.).

En la primera –y principal– de las dos pruebas de que consta un concurso a cátedra, el criterio primero es, por ley, el del currículo investigador (investigaciones y publicaciones). El propio Tribunal lo subrayó así al afirmar literalmente en el baremo que aprobó, que para valorar los méritos de ambos candidatos “*se atenderá a la siguiente ordenación de criterios: 1º Investigación, 2º Publicaciones, 3º Capacidad y experiencia docente y 4º Otros méritos...*”. Pero a conti-



nuación ese mismo Tribunal suspendió a Letamendía aduciendo que carecía de méritos suficientes para continuar en el concurso. Sólo Uriarte pasó a la segunda prueba y al finalizar ésta el Tribunal, también por mayoría, le dio su visto bueno y propuso al Sr. Rector que la nombrase como catedrática.

El acta en que el Tribunal recoge sus actuaciones carece de una argumentación mínima de tal decisión. No hay, por ejemplo, referencia alguna a la ordenación de criterios que el propio Tribunal había decidido previamente; tampoco a por qué se descalifican como insignificantes los dos sexenios de investigación concedidos por la Comisión Evaluadora (cuando se sabe, además, que son poquísimos los profesores que tienen dos sexenios reconocidos); las publicaciones de Letamendía se ningunean con la simple afirmación de que son voluminosas pero de nula calidad, pese a que tiene libros traducidos a otras lenguas y numerosos artículos en prestigiosas revistas internacionales.

Por el contrario, hay demasiado “argumento” político que acusa a Letamendía de no pertenecer a la Ciencia Política sino al partidismo nacionalista. Uno de los miembros más significativos del Tribunal, Antonio Elorza, argumentó oralmente (luego lo escribiría en *El País*, 15/02/02) que lo que retrataba a Letamendía es que había escrito en un *Cuaderno de formación de IPES* – texto éste que, por cierto, ni siquiera había incorporado a su currículo– que el acuerdo de Lizarra le resultaba una gozada, lo que demostraba definitivamente que toda la obra de Letamendía es “una combinación de ideología y crónica (...) no hay relación entre teorización y descripción salvo por medio de la introducción de la ideología subyacente”.

Como es lógico, Letamendía presentó recurso contra esa resolución y contra la falta absoluta de argumentación que le acompañaba. Cuando se presenta una reclamación, el proceso se paraliza siempre; así ocurrió y, en consecuencia, Uriarte no fue nombrada catedrática mientras se analizaba dicho recurso.

La Comisión de Reclamaciones lo remitió, también, al presidente del Tribunal para lo que tuviera que alegar; pero éste no quiso aclarar ni añadir razonamientos. Ante ello, la Comisión de Reclamaciones decidió que ahí existían importantes defectos de forma y que debía anularse todo el proceso y reiniciarse desde el comienzo. La cátedra volverá, pues, a convocarse (lo que significa, también, que, pese a sus dos sexenios, Letamendía no es catedrático).

Intelectualidad macartista. El volumen y contenido de las reacciones –recogidas al inicio del artículo– contra esta resolución de la Comisión de Reclamaciones desbordan absolutamente el marco del concurso a cátedra. Si se repasan archivos de los medios de comunicación se verá que uno de los protagonistas más activos contra esa resolución y, directamente, contra el Rector y la propia institución de la UPV ha sido, precisamente, el de un sector de profesores universitarios que, desde hace tiempo, constituyen la espina dorsal del movimiento de intelectuales contra el nacionalismo. Por ahí cabe, a mi entender, encontrar una explicación al desatino que hemos podido observar.

La doctrina del actual gobierno español ante el conflicto vasco se funda en un macartismo sin fisuras: sólo quien se alinea con él está en el campo de la democracia y cualquiera que cuestione un sólo aspecto de sus actitudes o una sola de sus acciones está alimentando el terrorismo.

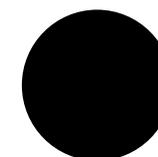
Desde esa doctrina la existencia misma de cualquier modo de nacionalismo vasco es, pura y llanamente, caldo de cultivo del terrorismo. Por ello, desbancar al nacionalismo del gobierno de Vitoria se convirtió, en las elecciones autonómicas de mayo de 2001, en equivalente a restaurar la democracia. La política de Redondo Terreros consistió en incorporar al PSE-PSOE a dicha doctrina, en llevar esa “razón de Estado” hasta el final aún a costa de poner su partido al servicio del PP y de su candidato Mayor Oreja.

Pero una doctrina de ese tipo tenía dificultades para obtener suficiente legitimación sólo a través de las acciones del gobierno central, de la vida parlamentaria y de los acuerdos entre partidos políticos. Desde luego legitimar la identidad “nacionalismo/antidemocracia/terrorismo” sólo en el juego de la política era imposible del todo en Euskadi y altamente improbable en el resto del Estado. A su vez –y al menos hasta los tiempos actuales– era imposible utilizar “el peso de la ley” y las actuaciones judiciales para situar al nacionalismo en territorio de violación de la democracia.

La legitimación de esa doctrina requería referencias exteriores al propio sistema institucional, parlamentario o partidario. La principal de esas referencias ha sido la consolidación de un grupo de intelectuales de prestigio, profesores universitarios en su mayor parte, agrupados de forma incondicional en torno a ella desde el Foro de Ermua hasta “¡Basta ya!”. O, por completarlo, la alianza entre ese grupo de intelectuales y los medios de comunicación cuyas columnas y tertulias se han convertido en el nuevo escenario de esta acción intelectual.

Su credibilidad social descansa, en primer lugar, en que la intelectualidad universitaria aparece como “creadora y depositaria del saber”. Esa credibilidad ha podido ampliarse porque la presencia de la intelectualidad universitaria en los medios de comunicación la convierte en mucho más accesible al gran público.

Es cierto que la creación del saber y la dependencia del poder son funciones irreconciliables; es cierto que en muchos de estos intelectuales la dependencia del poder –y del poder político específicamente– se da ya en términos de puro pesebre en el que se come. Habrá que ver, también, si el juego del regate en corto al que obligan la superficialidad y la espectacularidad mediática no termina, a medio plazo, anulando la credibilidad de los intelectuales o, simplemente, igualándola a la de políticos y periodistas. Pero, por ahora, es evidente que gozan de un margen significativo de credibilidad social, precisamente como intelectuales o portadores de opinión experta y bien fundada. Y, desde luego, una parte sustancial de ese fundamento está en el hecho de que gran parte de esos ellos son gente amenazada de muerte por ETA, lo que socialmente confiere a sus ideas un valor añadido de entereza ética y moral.



Como toda batalla por la legitimación, la de la macartista doctrina del Estado español ante el conflicto vasco tiene como objetivo principal la identificación con símbolos referenciales. Y, precisamente, ése es el espacio en el que el papel de los intelectuales mediáticos resulta clave.

Si se analizan las movilizaciones contra el asesinato del concejal del PP en Ermua Miguel Angel Blanco en 1997, se puede ver que se trató de una masiva movilización anti-ETA en la que la masa social nacionalista tuvo una mayoritaria participación y un claro protagonismo. Pero el “espíritu de Ermua” como símbolo (imagen de memoria colectiva) construido por estos intelectuales fue la primera columna en la que se asentó la nueva doctrina antinacionalista y macartista del Estado (hasta entonces la doctrina era la de la unidad antiterrorista de nacionalistas y no nacionalistas bajo iniciativa del Lehendakari e incluso con un al menos relativo horizonte de “normalización política” y no sólo de “pacificación”: punto 10 del Pacto de Ajuria Enea).

Además de los efectos negativos que la gestión frentista del nacionalismo dio a partir de 1998 a un Acuerdo de Lizarra impecable en su literalidad como texto democrático y abierto, además de ello, la identificación simbólica de Lizarra con una fractura de la sociedad vasca en dos y con un proyecto de marginación social de lo no nacionalista, volvió a tener en estos intelectuales su principal punto de apoyo.

Y pese a que en su gran mayoría son intelectuales vinculados o cercanos al PSOE, fueron ellos el motor principal, el verdadero protagonista de la línea electoral que, en mayo de 2001, diluyó toda alternativa propia del PSE-PSOE y convirtió a Mayor Oreja en símbolo de la alternativa democrática al seudonazismo nacionalista. Y son ellos quienes, tras la zozobra inicial de esa doctrina a la vista de aquellos resultados electorales, han vuelto a recuperarla para el espacio público.

Durante un tiempo pensaron que el símbolo más notorio de esta marea de macartismo intelectual era la institución misma de la Universidad del País Vasco. Con la inestimable ayuda de la violencia de ETA, actos como la reunión de los rectores de todas las universidades españolas en el aula magna de la UPV, les llevó a pensar y afirmar que esta institución, referencia principal de la cultura y el saber en Euskadi, se había consolidado como el ariete decisivo contra el nacionalismo. En un grupo tan prendado de su ego, el eco de sus propias voces repitiéndose a través de los medios de comunicación, parecía confirmarlo.

No es este el lugar para hacer una historia de los últimos años de la UPV institución en la que, ciertamente, la presión españolista de este sector de intelectuales o de sindicatos como CC OO ha llegado a ser tremenda. Pero sí de indicar que lo que representan las reacciones de dicha intelectualidad ante el resultado de este concurso a cátedra es una forma extrema y realmente tragicómica de reivindicar el macartismo también como fundamento de la política universitaria, de llevarlo incluso al terreno de la definición de méritos o la obtención de plazas y de pasar a la pura histeria irracional cuando no lo consiguen.

Por eso, no han tenido empacho en condenar con afirmaciones de sal gruesa al Rector y al presidente de la Comisión de Reclamaciones, pese a que se trate de dos personas amenazadas por ETA y obligadas a vivir con guardaespaldas. Tampoco les ha importado hacer una campaña de auténtico desprestigio contra la universidad en la que ellos mismos trabajan. En un caso –Rector– y en el otro –UPV– los que no se han mostrado incondicionalmente de acuerdo se han convertido en enemigos.

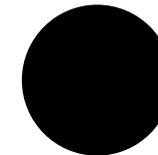
Rajoy y los medios de comunicación, como de costumbre, sólo se han dedicado a sacar buen provecho a costa de esos intelectuales. Como de costumbre lo han hecho dejando, eso sí, que se sientan los auténticos creadores del macartismo.

XVI Congreso del PCE.
Ni medio lleno ni medio vacío
Julio Setién

A pesar de la carga de dramatismo que se le había adjudicado en el interior de Izquierda Unida a este Congreso (algunos lo habían presentado casi como una segunda vuelta de la VI Asamblea de IU) su desarrollo y los resultados del mismo no parecen haber colmado tales expectativas. Se puede decir que casi ha sido tan sólo un recuento de las diversas posiciones existentes en el seno de “el partido”. Pero las cosas son algo más complejas; para intentar aclararnos, podríamos analizar algunos de sus aspectos más relevantes.

Si nos atenemos a los textos, resoluciones y enmiendas aprobados parece que ha triunfado, en el caso concreto del conflicto vasco la apuesta por el diálogo y por tanto, el rechazo a la ilegalización de Batasuna. Pero ello no aparecía en el informe de Paco Frutos, que sorprendentemente, no contenía en sus 22 folios, ni una sola referencia al problema vasó, ni abordaba la cuestión del derecho de autodeterminación ni cómo construir la república federal por la que apostaba. Sí resultó más contundente la opción por el trabajo en el movimiento antiglobalización y el apoyo a las posiciones más combativas en CC OO, su sindicato de referencia, como ejes fundamentales del trabajo social del PCE.

Se mantiene una actitud militante, de trabajo en los movimientos sociales, que en el caso del sindical, ha conducido a una toma de posición (arriesgada, teniendo en cuenta la diversidad de su militancia) a favor de la corriente crítica de CC OO. Es verdad que ello no pareció atraer las iras del secretario general Fidalgo, que por el contrario –curiosamente– hizo votos por el desarrollo del PCE ante los medios de comunicación.



Continúa siendo enormemente confusa la política internacional, presa de las lealtades del antiguo “*movimiento comunista internacional*”, que lleva la invitación como partidos comunistas a los así llamados de China o Corea, por poner sólo dos ejemplos de los que hay bastantes más. Como se pone en el mismo nivel al Foro de Sao Paulo que el Foro Social de Porto Alegre, o como se recoge una única mención (y para algunos, ya es un avance) a las “*posibles responsabilidades políticas de Milosevic*”. Las repercusiones políticas del movimiento antiglobalización, sobre las que se inicia una reflexión interesante, y los tremendos cambios en el panorama internacional tras el 11-S no parecen haber conseguido abrir brecha en la política internacional del PCE, que no se despega de los viejos parámetros.

En IU. Podríamos valorar el resultado del Congreso en su relación con la influencia que puede tener el PCE en la marcha de IU. Difícil de medir. Parece fuera de toda duda que el PCE como tal no amplía su campo de acción, su peso político dentro de IU. No parece haber ganado en simpatías –en influencia, en atracción de nuevos afiliados ni haber creado más reticencias. La razón es obvia: el PCE como organización– bloque no existe; más adelante retomaremos el asunto. Se podría también analizar si, a través de su peso en el Congreso, tal o cual corriente del PCE va a adquirir más o menos influencia en IU, pero en un juego de suma cero entre tales corrientes. Más aún, en términos absolutos, el resultado global de esa suma es decreciente desde la creación de IU (si tomamos ese momento como referencia), teniendo en cuenta el declive afiliativo constante que vive desde entonces el PCE. A corto plazo, no parece que los resultados del Congreso del PCE puedan tener reflejo alguno en la correlación de fuerzas actual de IU.

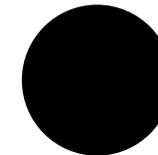
Si se mide la nueva correlación de fuerzas en los órganos constituidos, se pueden apreciar otros rasgos: en primer lugar, continúa de secretario general Francisco Frutos, basándose en una coalición con Llamazares. Esta vez, la conformación de un bloque frente a la Plataforma “Partido Vivo”, liderada por Ángeles Maestro, ha producido confluencias sorprendentes: en Andalucía, la mayoría, liderada por Felipe Alcaraz, venía enfrentándose de forma durísima con la minoría que lideran Rosa Aguilar y Concha Caballero; en Madrid, se atravesaba en IU el momento álgido de la confrontación del sector de Ángel Pérez con el liderado por Fausto Fernández (finalmente elegido coordinador general). Sin embargo, en el Congreso del PCE, unos y otros acudieron en una única lista, provocando algunas desafecciones que se expresaron en forma de abstenciones –sobre todo andaluzas– que debilitaron a Llamazares. El resultado final, más allá de las listas, otorga un 59% estimado al sector de Frutos, un 21% a la Plataforma “Partido Vivo” y un 20% a los seguidores de Llamazares, que en la composición final del Comité Federal incorporarán posiblemente una mayor proporción de representantes de los PC de las distintas Comunidades Autónomas. Pocos cambios, pues.

Diversidad interna. El PCE mantiene una alta diversidad interna. Prácticamente toda la pluralidad de IU tiene su reflejo (a menudo su origen) en la del PCE. De hecho, las tres candidaturas que confrontaron en la VI Asamblea de IU estaban encabezadas por dirigentes del PCE. Resulta sorprendente, por tanto, que se sigan prohibiendo las corrientes en un partido cruzado de diferencias e incluso de divergencias. Así, la inexistencia de auténticas corrientes de opinión, que podrían articular las disparidades en el terreno político, se expresan más bien –excepto la Plataforma “Partido Vivo”– en torno a núcleos de influencia no descriptibles desde el punto de vista ideológico. Sin embargo, sería injusto terminar ahí este punto del análisis. Esos núcleos de influencia se forman no sólo y no tanto en torno a la pugna por el poder interno sino a divergencias muy sustanciales sobre las formas de hacer política en el PCE y sobre todo, en IU. Y el método en política no es poca cosa. De ahí que cada uno de los dos sectores que conforman la mayoría recoja sobre todo, además de ciertos perfiles políticos diferenciadores –la pugna estriba más en la actitud de apertura a la sociedad, porque raramente se confrontan las políticas– la expresión de múltiples fracturas existentes en las Federaciones que tienen que ver con las formas de acción política.

El último eje de este somero análisis parte de una constatación: el Congreso ha servido para enterrar, al menos en este ciclo político, la sensación aparecida inmediatamente después de la derrota electoral de 1999 en sectores amplios del PCE, aunque no siempre explicitada públicamente, consistente en la pregunta: “¿Para qué nos sirve IU, si tenemos casi el mismo porcentaje que la última vez que nos presentamos como PC?”. Pregunta con mucho de taticista, pero que proviene de una realidad sobre la que se ha reflexionado muy poco: el carácter del PCE desde la creación de IU.

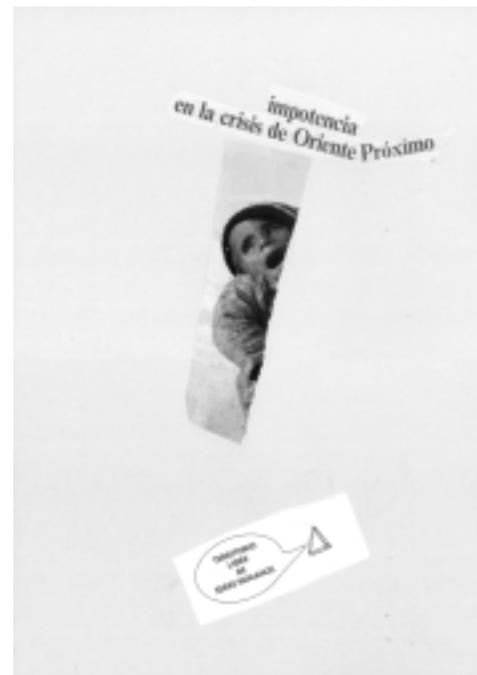
El PCE fue la clave de la construcción de IU. Puso al servicio del proyecto no sólo sus ideas y el trabajo de su militancia, sino una buena parte de su patrimonio. El arco político inicial de IU se componía de varios partidos ultraminoritarios más un PCE que constituía el 90% de la afiliación de IU. Desde entonces, se ha dado un doble proceso: pérdida de la pluralidad formal de IU (aunque la diversidad desde el punto de vista político, más allá de su articulación orgánica, se mantiene) y reducción paulatina de la presencia del PCE en el interior de IU, donde casi la mitad de sus afiliados ya no son del PCE. De ahí que se haya pasado de una primera etapa en la que predominaba la generosidad del PCE para con los escasos afiliados de las otras organizaciones componentes de IU a la sobrepresencia de afiliados del PCE en los órganos de dirección y cargos públicos de IU en relación al peso real de su militancia en la coalición.

¿Cuál es pues, hoy, la naturaleza del PCE? Difícilmente se le puede calificar de corriente política dentro de IU, porque, como acabamos de describir, el propio PCE se compone de varias corrientes políticas, que doblan sus divergencias del PCE en IU y viceversa. Es un partido, en el sentido formal de la palabra, pero difícilmente se puede considerar como tal una organización política que se ha insertado en otra formación que es la que concurre a la elección de la ciudadanía durante los últimos 16 años, frente a los 9 en los que se presentó el PCE como tal. Es más, constituye ya



una seña de identidad del PCE que su proyecto estratégico (no sólo electoral) es IU. Con ello se produce la paradoja de que toda la carga simbólica y política de una organización que existe desde hace 81 años, que ya era muy plural, incluso en los últimos años de la dictadura, se pretende que se vuelque como una sola voz en otra organización de la que forma parte, IU, que se mide electoralmente ante los ciudadanos y que prácticamente refleja de forma biunívoca la pluralidad de dicho partido. Esa distancia entre el dicho y el hecho es una fuente de malentendidos y de frustraciones, una rémora permanente al desarrollo de IU y provoca –repito– una falsa pregunta en muchos militantes del PCE: “¿Para qué *nos* sirve IU?”, dificultando el análisis complejo de la situación de la izquierda a la izquierda de la socialdemocracia en Europa, de la relación entre la movilización y la articulación social con la política, la influencia de la construcción contradictoria del Estado español sobre una fuerza política estatal, etc...

En fin, con este panorama se hace más que difícil no sólo evaluar si “el vaso está medio lleno o medio vacío”, si el PCE va a ser un obstáculo a la renovación y a la apertura de IU o un factor de mantenimiento de la tensión transformadora. Es posible que este Congreso haya sido de todo un poco y que su mayor virtud haya sido no haberse constituido en cerrojo, dejar las cosas como estaban, no pretender resolver en su seno lo que en buena lógica debe ser resuelto en el seno de IU, con sus métodos y en sus órganos, y en la relación de ésta con los sectores más combativos de la sociedad.



6 subrayados



Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional
Michel Warshawski
Serie *VIENTO SUR*. Ediciones la Catarata

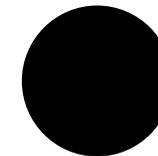
*Pedidos a la dirección de la revista, Limón 20. Bajo Exterior Derecha. 28015 Madrid.
T. 91 559 00 91. vientosur@nodo50.org*

Nace la Serie de Libros *VIENTO SUR*

Con la publicación de *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional* de Michel Warshawski se ha iniciado la serie de libros *VIENTO SUR* en Ediciones la Catarata. Nuestro proyecto es publicar unos cuatro libros al año, aunque el número dependerá de la acogida que los libros vayan obteniendo. Dicho de otro modo, los recursos que nos lleguen por la venta de los libros serán reinvertidos en publicar nuevos libros.

Entre los que tenemos ya en preparación están: una colección de textos de Chesnais, Wallerstein, Duménil y Lévy sobre la situación actual del capitalismo; el texto básico de economía marxista elaborado por el colectivo de economistas de la LCR francesa Christian Barsoc; un libro editado por Jaime Pastor con colaboraciones de portavoces de las principales organizaciones de la izquierda alternativa europea.

Llevábamos mucho tiempo con este proyecto en la cabeza. Esperamos que obtenga la acogida que nos permita



mantener y ampliar la colección. Por ello os invitamos a que nos hagáis llegar vuestros pedidos a la dirección de la revista, donde os informarán de las condiciones especiales que podemos ofrecer en venta directa. Y también que colaboréis con nosotros en la difusión del libro en medios de comunicación, organizaciones, centros culturales, etc.

Michel Warshawski sostuvo el pasado mes de febrero, antes por tanto de los trágicos acontecimientos de las últimas semanas, una extensa entrevista sobre su libro con los colegas de *Bandiera Rossa*. Nos ha parecido una inmejorable carta de presentación sobre un libro que pensamos que es ya un texto de referencia.

Bandiera Rossa: En tu libro hablas de un “*sueño andaluz*”, ¿por qué?

Michel Warshawski: La perspectiva binacional no es presentada en ese libro como una opción política concreta e inmediata, sino como una alternativa global a una concepción que constituye la sustancia misma del sionismo. Concepción que supone que normalidad sea sinónimo de homogeneidad cultural, étnica, nacional, que toda sociedad plural (pluralista) en términos de existencia nacional sea por definición problemática. Lo que he intentado describir en el libro es por qué esto representa una opción a la vez negativa y, en el fondo, destructiva.

En el contexto concreto de Palestina, y de Oriente Medio, una opción distinta de la binacional no puede realizarse sin que ello suponga una política permanente de depuración étnica, de negación del otro, de represión, de “*apartheid*” y de expulsión masiva. Ya se hable del “pequeño Israel” o del “gran Israel”, hay por definición en esa voluntad de Estado “exclusivamente judío” o de Estado judío “tanto como sea posible”, el rechazo del otro. Y el rechazo del otro implica por definición la degeneración de sí mismo.

No he presentado la concepción binacional como una alternativa a una eventual división. Aún asumiendo la división, el problema sigue estando ahí. Israel es un país que no es ya un Estado exclusivamente judío, incluye una importante minoría árabe, otra rusa no judía, otra creciente de trabajadores inmigrantes, y todo eso plantea el problema de un Estado democrático multicultural y multinacional, cualesquiera que sean las fronteras.

B.R.: ¿Ha cambiado algo el 11-S de 2001 en Israel?

M.W.: Creo que el 11 de septiembre ha tenido dos consecuencias. En primer lugar, ha situado la política de represión, de violencia y de negación del otro en un contexto mundial. En Israel había miedo a ser vistos, incluso por el mundo occidental, como un “Estado diferente”, como un factor desestabilizador, como una situación de “anormalidad”. Ariel Sharon y la clase política y militar israelí se han visto consolados por el hecho de que el 11-S “todo el mundo” les comprende, se identifica con su política, sigue su política. El resultado del 11-S ha sido que hoy EE UU se muestran casi completamente blandos ante la política israelí, con el silencio y la pasividad cómplice de Europa. En resumen, si antes del 11-S Israel podía ser considerado como un factor de “riesgo” para la estabilización imperialista de la región, hoy Israel reivindica su propio mérito de estar en la vanguardia de la cruzada imperialista contra los pueblos, con la coartada de la lucha contra el terrorismo. La segunda consecuencia, que es la misma en todas partes del mundo, en EE UU y en Europa y también en Israel, es la utilización de la psicosis antiterrorista y esa nueva legitimidad dada por la “guerra de civilización” para reforzar la deshumanización de los palestinos y la deslegitimación de toda tentativa de diálogo.

B.R.: ¿Y Arafat?

M.W.: Creo que Arafat tiene un pasado y continúa practicando una doble política. Esta consiste en buscar un compromiso, que sigue sin tener el consenso dentro de la comunidad palestina y que provoca debates y conflictos incluso graves. Pero esa política de compromiso tiene un límite. Arafat es un dirigente nacional, abierto a grandes compromisos que pueden y deben ser sometidos a discusión y que lo son. Ahí está el inmenso error derivado de la arrogancia colonial de Barak, el de haber creído haber conseguido imponer a Arafat un plan de “bantustanes”. Arafat había aceptado ya un compromiso todavía mayor: renunciar al 80 % de la patria, aceptar la reconciliación con Israel, pero no está dispuesto a negociar el 20 % restante. El umbral mínimo está claramente definido en la política de Yasser Arafat. La arrogancia colonial ha conducido a Barak a creer que podía transformar a Arafat y a la Autoridad Nacional Palestina en ministros israelíes dedicados a la gestión de un sistema de “bantustanes”, a un sistema de “apartheid”. Creo que la política de Arafat sigue jugando un papel, no ha cerrado la puerta a una cooperación con Israel, pero ésta tiene un límite. Israel tiene razón en quejarse del “doble juego” de Arafat: éste negocia y está dispuesto a jugar un papel conforme a una política de pacificación de la región, pero eso tiene un precio y, mientras Israel no esté dispuesto a pagar ese precio, Arafat dirigirá en parte la resistencia a la ocupación. Doble papel, por tanto: resistencia a la ocupación y negociación de un compromiso con Israel. El problema está en que Ariel Sharon y antes de él Barak han reducido el margen de maniobra de Arafat, empujándolo más a la resistencia que a la cooperación, no porque lo quiera él así sino porque no puede hacer de otro modo. Está preso en Ramallah mientras el Ejército destruye las infraestructuras de la policía y de la Administración palestina. La capacidad de Arafat de “mantener el orden” y un mínimo de resistencia para obtener un compromiso aceptable por la población palestina es muy limitada.

B.R.: ¿Está haciendo emerger un nuevo liderazgo la Intifada?

M.W.: Es verdad que desde hace más de un año y medio hay una dirección que combate contra la ocupación y que proviene del interior, una nueva generación, militantes de la primera Intifada, de todas las formaciones políticas, pero principalmente de Al Fatah, que constituye el nuevo marco de la resistencia actual. Esta no se define en ruptura con Arafat, se sitúa en una relación conflictiva con él y la ANP. Incluso la detención de militantes del FPLP o el cierre de las oficinas de Hamas o las detenciones de algunos militantes y dirigentes de Hamas, son operaciones que han sido “negociadas” en cierto modo entre la ANP y las organizaciones afectadas. Sabemos que Arafat se encuentra diariamente con los dirigentes de la oposición. Existen al mismo tiempo un frente unido anti-israelí y medidas represivas, las cuales lógicamente no satisfacen a Israel. Se trata de una maniobra cuyo desenlace es incierto ya que, a diferencia de los otros gobiernos israelíes, Sharon no tiene nada que proponer. Sería lógico si Sharon dijera lo que quiere y su precio, y Arafat podría decir entonces: de acuerdo, pago el precio por tener lo que me ofreces. Pero se puede constatar que nada es nunca suficiente, como se ha visto con la detención de los militantes del FPLP acusados del asesinato del ministro Zeevi. Arafat toma esas medidas no tanto, y no solamente, de cara a Sharon sino más bien a la opinión pública internacional. Con esas detenciones Arafat se dirige, en efecto, a Bush y a Europa: para demostrar lo que puede hacer. Se trata más de un trabajo de propaganda política que de represión propiamente dicha.

Entrevista publicada en Bandiera Rossa, el 26 de febrero de 2002

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel.: 91 429 77 37 / Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos Nombre
Calle Nº Escalera Piso Puerta
Localidad Provincia C.P.
Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ESPAÑOL ENVÍO COMO IMPRESO 32,45 euros EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO 48,08 euros (45 \$)
ENVÍO COMO CARTA 39,07 euros ENVÍO COMO CARTA 66,11 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO
 66,11 euros

MODALIDAD DE ENVÍO	MODALIDAD DE PAGO
ENTREGA EN MANO <input type="checkbox"/>	EFFECTIVO <input type="checkbox"/>
ENVÍO POR CORREO <input type="checkbox"/>	DOMICILIACIÓN BANCARIA <input type="checkbox"/>

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre
Calle Nº Escalera Piso Puerta
Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha: Firma: